

Características pedagógicas de la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la
Caridad en la Provincia San Ignacio

María Esmeria Cabrera Vásquez

Universidad Santo Tomás
Vicerrectoría de Universidad abierta y a distancia
Facultad de educación
Licenciatura en Teología
Armenia
2018

Características pedagógicas de la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la
Caridad en la Provincia San Ignacio

María Esmeria Cabrera Vásquez

Asesor

John Jairo Pérez Vargas

Universidad Santo Tomás

Vicerrectoría de Universidad abierta y a distancia

Facultad de educación

Licenciatura en Teología

Armenia

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Ciudad, *día* de *mes* de *año*

*Doy gracias a Dios por el hermoso regalo de la vida,
me siento feliz de vivir y disfruto cada momento que Él me da.
Al mismo tiempo agradezco a mi congregación Siervas de Jesús
de la Caridad por haber hecho posible que yo realice mis estudios
para comprender mejor la fe y dar razones de mi esperanza.
A mi familia por enseñarme a luchar y por haberme
dado un corazón grande para amar.
A John Jairo Pérez por su calidad humana,
dedicación y responsabilidad en el acompañamiento.*

Advertencia de la Universidad

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	10
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema	11
1.2. Justificación	18
1.3. Estado de la cuestión	20
1.4. Contexto y sujetos de la investigación.....	38
1.4.1. Zona de influencia	39
1.4.2. Descripción del contexto	40
1.4.3. Los sujetos de la investigación.....	42
1.5. Sistema metodológico	43
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA	47
2.1. Categoría 1: características pedagógicas.....	47
2.1.1. Modelos pedagógicos.....	48
2.1.2. Aportes de algunas corrientes pedagógicas del siglo XX y XXI.....	52
2.1.3. Algunos aspectos pedagógicos presentes en la Vida Consagrada	56
2.2. Categoría 2: Formación en la fe.....	59
2.2.1. La fe, acto revelatorio de Dios y aceptación libre por parte del hombre	59
2.2.2. Formación en la fe a la luz del magisterio de la Iglesia	61
2.2.3. La fe y sus implicaciones en la vida del ser humano	65
2.2.4. La formación en fe a la luz de la teología	69
2.3. Categoría 3: Vida consagrada	73
2.3.1. Definición teológica de la vida consagrada.....	75
2.3.2. Historia de la vida consagrada	77
2.3.3. La vida religiosa en el Antiguo Testamento	78
2.3.4. La vida religiosa en el Nuevo Testamento	79
2.3.5. Ordenes mendicantes	81
2.3.6. Teología de los votos. Consejos evangélicos (CE).....	82

2.3.7. La renovación de la vida consagrada a la luz del Concilio Vaticano II.....	84
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	87
3.1. Modelos pedagógicos.....	88
3.1.1. Modelo pedagógico tradicional	89
3.1.2. Enfoque constructivista	92
3.1.3. Modelo pedagógico social	94
3.1.4. Contribución de la pedagogía en la formación del noviciado	96
3.2. Formación de la fe.....	97
3.2.1. Comunidad formadora	98
3.2.2. Formación en el noviciado	99
3.3. Vida consagrada.....	101
3.3.1. Seguimiento de Jesús en la vida consagrada	101
3.3.2. Formación y pleno desarrollo de la persona	103
3.3.3. Propuestas formativas	105
4. CONCLUSIONES	108
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	112
6. ANEXOS.....	116
6.1. Anexo n° 1: Entrevistas	116
6.2. Anexo 2. Matriz de triangulación de la información	128

INTRODUCCIÓN

La congregación religiosa Siervas de Jesús de la Caridad con presencia activa en el mundo, a través de su servicio silencioso y abnegado a los enfermos, niños, ancianos y demás obras de beneficencia, como respuesta al mensaje de Jesús y a la Doctrina Social de la Iglesia, siempre está a favor de los pobres y oprimidos. Ahora bien, las hermanas desean ser fieles a las necesidades actuales del mundo presente, esto implica tener una fe con buenas bases que permita vivir con más plenitud la consagración religiosa y por ende servir mejor a las mujeres y hombres de hoy. Por consiguiente, para que esto suceda se precisa contar con herramientas que contribuyan en dicha formación, las cuales no exclusivamente deben ser religiosas y teológicas, sino que pueden complementarse con elementos pedagógicos, que ayuden significativamente en el proceso formativo de la persona humana.

Por lo anterior, para poder evidenciar las herramientas utilizadas en la formación de la fe se precisa acudir a uno de los noviciados de la congregación situados en Armenia, Colombia, en donde se plantea como objetivo de esta investigación identificar las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio. Dichas características pedagógicas se infieren de algunos modelos pedagógicos existentes en dicha formación, esto implica tener claridad sobre ellos para su posterior análisis; asimismo es de gran importancia identificar los aportes de la comunidad en el proceso formativo de la fe, ya que se consideran como un espacio privilegiado para la vivencia de la misma. Como también no le resta relevancia describir aspectos de vida consagrada que de una u otra manera fortalecen en el camino de la fe. Esto permitirá encontrar fortalezas y debilidades en dicho proceso formativo, lo cual servirá de apoyo para nuevas propuestas pedagógicas que ayuden a fortalecer lo existente o para que se hagan cambios en bien de las nuevas generaciones de jóvenes que ingresan a la congregación.

Por consiguiente, en la presente investigación con enfoque cualitativo y perspectiva hermenéutica se recolectaron datos a través de la entrevista a las jóvenes junioras Siervas de Jesús de la Caridad, quienes hicieron su proceso de formación en el noviciado de Armenia por un periodo de dos años. Por lo tanto, la información recopilada se llevó a una confrontación y articulación con

los aportes de algunos autores presentes en el marco teórico de esta investigación en relación con el objetivo planteado anteriormente.

En consonancia con lo mencionado, el presente trabajo se organiza en tres capítulos: Primero: “Preliminares”, presentando la descripción, delimitación y formulación del problema, los objetivos por alcanzar, la justificación de la investigación a realizar, el estado de la cuestión en donde se plantea el panorama a grandes rasgos en el que se llevará a cabo dicho proyecto; como también el contexto y los sujetos del proyecto, tales como: zona de influencia, descripción del contexto, sujetos de la investigación y se concluye con la metodología a partir de la cual se desarrolla el proceso investigativo.

Se prosigue con el capítulo II, abordando los conceptos teóricos que de una u otra manera sirven de soporte para la investigación. Por consiguiente, se analizan tres categorías que se asocian a la pregunta y los objetivos de la investigación, ellas son: modelos pedagógicos, planteados por Rafael Flórez tales como, el modelo pedagógico tradicional, romántico, conductista, constructivista y social; la segunda es formación en la fe y la última, vida consagrada. Dichas categorías cuentan con algunas subcategorías que ayudan a entender y comprender mejor la investigación. La primera de ellas, expone aportes de algunas corrientes pedagógicas del siglo XX y XXI, tales como los aportes de Montessori y Freire, asimismo se analizan algunos aspectos pedagógicos que subyacen en la vida consagrada, los cuales contribuyen como información en dicho trabajo tales como: el modelo de perfección y de la observancia común; el modelo de la autorealización y de la auto-aceptación, el modelo de la vida místico-contemplativa y el modelo de integración, de la recapitulación de la vida en Cristo y de la reconciliación. En el tercer y último capítulo se da la interpretación de la experiencia investigativa, en donde se hace la triangulación de información entre el referente teórico, los hallazgos de las encuestas y la interpretación de la investigadora, los cuales brindan nuevos conocimientos. Finalmente, se presentan las conclusiones que arroja la investigación, las referencias bibliográficas que se utilizó en el desarrollo de trabajo y algunos anexos de herramientas que contribuyeron para un eficaz desarrollo de la misma.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

En el siguiente capítulo se aborda la descripción, delimitación y formulación del problema de la investigación en curso, con el objetivo de encontrar las razones pertinentes para dicho trabajo, asimismo se busca comprender la complejidad e importancia de la formación¹ en los consagrados y sacerdotes a través del estado de la cuestión, rescatando los aportes de otros autores desde el año 2003 al 2016. Por otro lado, se describirá los contextos y sujetos de la investigación, y dentro de él se expondrá la zona de influencia, descripción del contexto, los sujetos de la investigación y el sistema metodológico.

¹ A nivel eclesiológico, la educación que debe impartirse dentro de seminarios y noviciados, se utiliza preferentemente el término «formación» al de «educación». Asimismo se encuentra en los documentos de la Iglesia tales como el *Derecho Canónico*, *Perfecta Caritatis*, *Concilio Vaticano II*, *Vita Consecrata*, entre otros. Y teológicamente, «Formación» significa literalmente “dar forma”. ¿Qué forma? Ni más ni menos que la “forma” de Jesucristo, el Señor. Por consiguiente, en el proceso formativo la novicia decide vivir aspectos de formación en los que influyen otros aspectos de la vida de cada día, de la propia comunidad y su entorno. Asimismo, la formación en la fe, debe ayudar a la misma a crecer en el camino de transformación existencial con base al ejemplo de vida brindado por Cristo, para ser presencia suya en el mundo de hoy.

1.1.Descripción, delimitación y formulación del problema

La formación para el consagrado, y de manera muy particular, para las Siervas de Jesús de la Caridad es un tiempo en donde la vida personal toma fuerza y se enraíza en el encuentro personal con Jesucristo. Este tiempo le permite a la persona, entre otras muchas cosas, conocer y apropiarse del carisma de la congregación, ahondar en el conocimiento de sí misma, especialmente en la auto-aceptación de su historia como parte fundamental de su vida, por la cual se acerca a un proceso consciente de conversión y reconocimiento del prójimo como ser importante y clave para la vivencia y fidelidad de su vocación religiosa, explícitamente a la Vida de la Sierva de Jesús. En palabras de Michelina Tenace (2015) citada por Morán Javier, en el Congreso Internacional de Formadores en Roma, aporta lo siguiente:

La idea principal es la necesidad de una formación integral (como acción trinitaria y al mismo tiempo totalmente humana, que penetra en lo profundo y envuelve la sensibilidad), atenta a todas las dimensiones, intelectual y emotiva, individual y comunitaria, personal y social, afectiva y sexual. Si la formación tiende a la conformación de los propios sentimientos con los del Hijo, es evidente que sólo el Padre puede llevar adelante este proceso formativo. Es decir, que la formación es acción teológica-trinitaria, y no puramente pedagógica-humana: es acción del Padre que forma en nosotros el corazón del Hijo por el poder del Espíritu Santo (Morán, J. 2015, p. 3).

Ahora bien, se comprende que la vida consagrada es un don que Dios ha dado a la Iglesia, pues ella con su testimonio de vida ha contribuido de manera significativa a la construcción del Reino. Ella es un signo de la vida futura con Cristo, la vida eterna. Así anuncia el Consejo Episcopal Latinoamericano:

La vida religiosa, como consagración total de la persona, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la vida futura. De este modo el religioso consuma la plena donación de sí mismo como sacrificio ofrecido a Dios, por la que toda su existencia se hace culto continuo a Dios en la caridad (Consejo Episcopal Latinoamericano, CIC 607).

Dicho de otro modo, los consagrados siguen a Cristo, Él es la persona más importante de su vida. Con Él se tienen que configurar, identificar y asimilar los mismos sentimientos de Jesús; pues Dios consagra toda la realidad de la persona, y ella está llamada a pensar y vivir evangélicamente. El consagrado se une a una persona llamada Jesús de Nazaret, y también a su

causa: el Reino de los Cielos. Además, en *Perfectae Caritatis* se hace la siguiente proposición: “como quiera que la norma última de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio, esa ha de tenerse por todos los institutos como regla suprema” (PC 2). Por lo cual, los consagrados deben seguir a Cristo de manera radical, tal como lo pide el Evangelio. Sumando a lo anterior “los religiosos, fieles a su profesión, dejándolo todo por Cristo (Mc 10,28), deben seguirle a él (Mt 19, 21) como a lo único necesario (Lc 10, 42), oyendo sus palabras (Lc 10,39) y dedicándose con solicitud a los intereses de Cristo" (I Cor 7, 32) (PC 5).

En el evangelio se ve que Jesús debe ser la prioridad absoluta del discípulo, Él es más importante que todo: familia, oficio, bienes. Se debe abandonar todo con inmediatez. Él es más importante que enterrar al padre (Lc 9, 60). Seguir a Jesús es comprometerse en un camino imprevisible porque Él no tiene dónde reclinar la cabeza (Mt 8, 10-19). Por lo anterior, el consagrado necesita formarse plenamente en el seguimiento tal como afirma San Juan Pablo II en el documento dirigido a todos los consagrados *Vita Consecrata* (VC):

La formación, por tanto, debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana. Desde el momento que el fin de la vida consagrada en la conformación con el Señor Jesús y con su total oblación, a este se debe orientar ante todo la formación. Se trata de un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre (VC 65).

Ahora bien, de acuerdo con lo anterior y agregando algo más, se comprende que la mujer consagrada, específicamente las Siervas de Jesús, tienen un papel relevante en la sociedad. Con su testimonio de vida, consolando a los que sufren, dando de comer al hambriento, vistiendo al que está desnudo, escuchando a los afligidos, acogiendo a los migrantes, orando por los más necesitados, viviendo con alegría la cotidianidad y aceptando con paz la voluntad de Dios. Eso tiene incidencia social y contribuye de una u otra manera a mejorar la calidad de vida de las personas. En otras palabras, San Juan Pablo II respecto a la mujer consagrada da el siguiente aporte:

(...) están llamadas a ser de una manera muy especial, y a través de su dedicación vivida con plenitud y con alegría, un signo de la ternura de Dios hacia el género humano y un testimonio singular del misterio de la Iglesia, la cual es virgen, esposa y madre (VC 57).

Dentro de esta perspectiva, para el consagrado y de modo particular para la Sierva de Jesús la oración tiene una nota distintiva en su etapa de formación como sostén y alimento de su quehacer cotidiano en su proceso de discernimiento vocacional y en el servicio a los demás. Asimismo afirman las Constituciones de las Religiosas Siervas de Jesús:

Las Siervas de Jesús ante todo busquen y amen a Dios, y procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida interior, la vida escondida con Cristo en Dios. Bebiendo en los manantiales auténticos de la espiritualidad cristiana, han de cultivar con interés constante el espíritu de oración y la oración misma (Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, 1984, Art. 62)

Además, las religiosas Siervas de Jesús se forman para ser enfermeras de Cristo, sirviendo a los que más sufren en su cuerpo y en su espíritu. Para ello, no basta solamente la formación técnica -que la incluye- sino la oración permanente, aquella que va moldeando la vida paulatinamente, haciendo de la religiosa una verdadera esposa y enfermera de Cristo. Los documentos de las religiosas sostienen lo siguiente:

Esto no lo conseguirán sin una dedicación constante y profunda a la oración, en la cual descubrirán la riqueza de Cristo y se encenderán en el amor al prójimo en orden a su salvación, por la cual considerarán la oración como una de las notas distintivas del espíritu de la Congregación (Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, 1984 Art. 12).

Por otro lado, en el Código de Derecho Canónico (CIC) también se reflexionan sobre la importancia de la formación, específicamente en el noviciado, puesto que es allí donde se adquiere experiencia y se aprende a conocer mejor la persona de Jesús y también la misión de la Congregación, los aportes son los siguientes:

El noviciado, con el que comienza la vida en un instituto, tiene como finalidad que los novicios conozcan mejor la vocación divina. Particularmente la propia del instituto, que prueben el modo de vida de éste, que conformen la mente y el corazón con su espíritu y que puedan ser comprobadas su intención y su idoneidad (Consejo Episcopal Latinoamericano, CIC 646).

La formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús debe ser contextualizada, de modo que las candidatas a la vida consagrada descubran con claridad la verdadera llamada divina, puesto que la iniciativa es siempre de Dios, por lo mismo la joven debe estar atenta para comprender y discernir el querer de Dios en su vida. Parafraseando con las palabras del Papa Francisco en su

carta *Alegraos* (2014), estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor. Por lo cual la vocación es una respuesta a una llamada de amor y esta es una experiencia personal en donde la vocacionada se siente amada y mirada por Dios, que se traduce en una entrega alegre y comprometida (p. 18).

Por consiguiente, la formación en el noviciado se debe considerar como un proceso continuado, en donde se acentúan elementos esenciales para la joven que desea vivir un estilo de vida específico, que sin duda tiene sus connotaciones particulares. Esos elementos son los siguientes: conocimiento y aceptación de sí misma, y conocimiento de la persona de Jesús de Nazaret. Por otro lado, se profundiza y ejercita en el salir del “yo” y se pone en camino para el reconocimiento del “nosotros”. La vida fraterna es otro elemento a tener en cuenta, puesto que dentro de ella se aprende a crecer y la persona va madurando paulatinamente en aspectos de vida comunitaria. Más aún, la joven novicia entra en una esfera de experimentación, es decir se va ejercitando y al mismo tiempo se va apropiando de aquello que la institución le propone. Esta etapa es considerada como la más importante, puesto que es allí donde la persona hace su discernimiento vocacional y por ende debe tomar la decisión libre y voluntaria de seguir con su proceso formativo o bien elegir otro estilo de vida. Por lo anterior, el equipo formativo a cargo de estas jóvenes, tiene un rol fundamental para contribuir a dicho discernimiento, de la misma manera es responsable directa la persona que está en formación, puesto que se juega su felicidad en las opciones que haga.

La Conferencia Española de Religiosos (COMFER) da un aporte interesante al respecto, manifestando:

Los documentos actuales afirman que la primera responsabilidad en su crecimiento vocacional la tiene la misma persona en formación: “el llamado está pues continuamente invitado a dar una respuesta atenta, nueva y responsable” (...). Si el sujeto no está motivado para recorrer un largo camino y para aceptar algún cambio en su persona, todos los esfuerzos que se hagan desde fuera serán muy poco duraderos (Conferencia Española de Religiosos, CONFER, 2015, pág. 464).

La persona en formación debe apropiarse de su proceso, no solamente ser receptora de información, sino asimilar aquello que puede contribuir significativamente en la transformación existencial de su vida. Ella es la responsable directa de su formación. Ahora bien, cabe resaltar la

realidad de las jóvenes que ingresan. Vienen de un contexto complejo, en donde se dificulta hacer un proceso formativo consciente y responsable. Tales contextos son los siguientes: ambientes familiares disfuncionales, ausencia de los progenitores en el hogar, violencia intrafamiliar, abuso y violación sexual por parte de los familiares cercanos. Otro factor a tener en cuenta es las adicciones de las jóvenes, tales como la droga, el sexo, redes sociales, desorden alimenticio (anorexia, bulimia, entre otros). Por otro lado, la falta de valores y principios familiares e institucionales contribuye a que la joven sea más vulnerable. Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto planteado cabe preguntarse lo siguiente: ¿Qué elementos pedagógicos pueden ser útiles en la formación de estas jóvenes? ¿De qué manera aprenden? ¿Es posible entender y comprender la fe si no les enseñan bien? ¿Será factible hacer un proceso de transformación y no de adaptación? ¿Están dispuestas a aceptar cambios en su vida? ¿Cómo puede una joven llevar un proceso real sin motivaciones internas de superación? ¿Asumirá su proceso con responsabilidad? ¿Qué ofrece la comunidad religiosa en estos momentos? ¿Qué cambios debe hacer la institución? ¿Conoce realmente el contexto actual de las jóvenes que ingresan? ¿La institución está en diálogo con la reflexión pedagógica?

Articulando la idea anterior con lo encontrado en las constituciones de las Religiosas Siervas de Jesús, se sostiene que el proceso de formación en el noviciado es pertinente e ineludible, allí se encuentra el siguiente aporte:

El noviciado es el comienzo e iniciación a la vida religiosa y el núcleo vital del proceso de formación. Tiene por objeto principal que la novicia descubra la naturaleza y exigencias esenciales de la vida consagrada, se ejercite en la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, que un día ha de profesar; se forme para la convivencia futura y se prepare progresivamente para las actividades de la congregación, aprendiendo a vivir en íntima unión con Dios, de la que ha de proceder toda acción apostólica (Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, 1984, Art. 118).

A lo anterior se suma que, llegan de la etapa anterior (postulantado) sin haber profundizado lo suficiente en las falencias mencionadas en su formación humana y sin tener en cuenta el apoyo de otras ciencias como la psicología, neuropsicología y la antropología. Esta realidad dificulta profundamente seguir un camino de discernimiento de la vocación divina, puesto que la persona no sabe mirar sus problemas, descuidando o viviendo de manera desarticulada el verdadero

proceso que debe hacer en la etapa del noviciado: discernimiento de la vocación, experiencia real con el Señor de la vida y su misión, encuentro existencial en donde se sienta amada por Dios. La persona llamada, debe estar consciente y segura de que Dios la conoce a fondo y desea una respuesta libre de su parte. Viene a colación el encuentro de Natanael con Jesús narrado por el evangelista San Juan, cuando expresa:

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: “Éste del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.” Le respondió Natanael: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” Le dice Felipe: “Ven y verás.” Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: “Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.” Le dice Natanael: “¿de qué me conoces?” Le respondió Jesús: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.” Le respondió Natanael: “Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel” (Jn 1, 45-49).

Sumando a lo anterior, en palabras de Aparecida (2007) se fundamenta que, durante los años de formación, los seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación espiritual, especialmente, en el Periodo Propedéutico. La espiritualidad que se promueva deberá responder a la identidad de la propia vocación, sea diocesana o religiosa (DA 319).

Igualmente, Luis Valdez Castellanos (2014) en la Conferencia de Religiosos en Colombia (CRC) aporta algo relevante y viable sobre la necesidad de sentirse amados por un Dios Padre. Esto ayuda principalmente en el camino formativo de las novicias, sin esa experiencia de amor se hace difícil responder a la invitación de Dios a vivir un estilo de vida diferente. Él afirma lo siguiente:

La experiencia del amor incondicional de Dios hacia cada uno de nosotros, renovada con frecuencia en la Eucaristía y en la oración, es fuente para que podamos animarnos a descubrir nuestra verdad y desde ahí partir para nuestro crecimiento. Si Dios también es una amenaza, será difícil que llegue a asumirme como soy (p. 77).

Ahora bien, el encuentro personal con Dios que mencionan los autores anteriores se va dando de manera procesual, ejercitándose en el camino espiritual, como es a través de la oración, el silencio, el contacto con la Sagrada Escritura, la meditación, el contacto con la naturaleza y por

ende con los seres humanos. Para que se dé lo anterior, se necesita vida de fe para la aceptación a la invitación de Dios a un seguimiento en libertad, asimismo la gracia divina actúa sobre la condición humana, por lo cual hay una interacción entre Dios y la persona que se siente llamada. Esta vocación se descubre en las primeras etapas de educación y formación en la vida consagrada, luego se cuida y protege en las posteriores, de esta manera la persona va dando lo mejor de sí misma durante el trayecto de su vida.

No obstante, a veces sucede que la persona se descuida y pierde el encanto y compromiso por la vocación religiosa. Dicha vocación es entendida como don de Dios, pero no resta importancia considerar que se cultiva principalmente en la fraternidad, las comunidades son responsables en cierta medida de custodiar la vocación de sus hermanas. No solamente se necesitan elementos espirituales e intelectuales, sino también humanos y fraternos tales como el afecto, la ternura, la calidad humana, la corrección mutua, la valoración y cómo no decirlo el amor. Naturalmente cuando no hay un ambiente propicio y una vida espiritual profunda se puede caer en la tibieza, en el sin sentido de la vida y por ende se destruye toda vocación. Se trae a la reflexión el siguiente texto: “Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca” (Ap 3, 16).

Viene a colación exponer algunos textos bíblicos en donde se pueda ver a algunos hombres que escucharon la voz de Dios para cumplir una misión específica, por ejemplo los profetas (1 Samuel 3,19; Is 6,1-13; Jr 1, 4-10). En el Nuevo testamento están los apóstoles, Pablo (Hechos 9,1-19), Mateo (9,9), Pedro (Mt 4, 18-20), entre otros. Asimismo, la vida de tantos hombres y mujeres, desde el siglo primero hasta hoy, siguen escuchando esa invitación de Jesús a su seguimiento, se menciona a algunos de ellos: Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, San Agustín, Francisco Javier, Santo Tomás de Aquino, Madre Teresa de Calcuta, Juan XXIII, San Juan Pablo II, Madre Laura Montoya, entre otros. Lo anterior produce asombro, al ver que hay hombres y mujeres que están dispuestos a decir como Pablo: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

Por otro lado, para que se dé tal efecto la persona en formación, debe dejarse modelar por la acción del Espíritu Santo y por las mediaciones humanas, puesto que Dios se manifiesta a través de ellas. En palabras de Amadeo Cencini (2014), la persona *docibilis* es una persona que ha aprendido a aprender de cualquier otro. Como tensión ideal de vida, cierto, pero en todo caso como disposición interior habitual o como disponibilidad voluntaria a dejarse instruir y enriquecer, educar y formar, provocar y poner en crisis por el otro, por el otro en cuanto tal, por más diferente que sea a mí, por más contrarias que sean sus posiciones a las mías (p. 159).

Con esta serie de ideas, se ve la necesidad de llevar a cabo dicha investigación, en donde se pueda evidenciar aquello que contribuye eficazmente en la formación de las novicias como consagradas desde una perspectiva pedagógica, teniendo en cuenta algunos modelos que ella presenta. Por consiguiente, se prosigue con la pregunta problema: ¿cuáles son las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias de la Congregación Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio? Para llevar a buen término esta investigación su objetivo general es: identificar las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio. De igual modo, para mantener el hilo conductor de la misma, a continuación son presentados los objetivos específicos que la sostienen, ellos son: analizar algunos modelos pedagógicos que influyen en la formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad; identificar los aportes de la comunidad y del Magisterio de la Iglesia que contribuyan en la reflexión sobre la formación en la fe de las novicias y finalmente, describir aspectos de la vida consagrada que ayuden a fortalecer la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad.

1.2. Justificación

Esta investigación está básicamente orientada a identificar las características pedagógicas de la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad con el objetivo de encontrar fortalezas y debilidades en dicha formación. Por lo mismo, se ve la necesidad de dar algunas alternativas de solución a dicho problema para que sus miembros sean más conscientes de su

proceso formativo, así como también para considerar las causas que limitan la asimilación de los procesos formativos en la vida consagrada y el cultivo de la vocación divina.

Por lo tanto, esta investigación es pertinente y relevante para la Universidad Santo Tomás, la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia y la Facultad de Educación en la medida que todas las partes son constructoras de conocimiento y buscadoras fehacientes de la verdad. Además, impacta en la realidad institucional ya que irrumpe con nuevos aportes del “saber hacer” en una sociedad tan necesitada de creatividad y de la búsqueda de nuevos saberes. Más aún, contribuye a la solución de problemas que diariamente tienen los seres humanos, y establece acciones que permitan la transformación de la realidad orientada hacia una mejor calidad de vida de las personas desde procesos pedagógicos; es evidente que no se trata de un recetario de soluciones, pero este esfuerzo investigativo involucra análisis importantes de procesos de formación humana y espiritual que se justifican en relación con la labor de una estudiante que busca ser Licenciada en Teología.

Esta investigación también es importante para esta Licenciatura en la medida que se contribuye al desarrollo de su reflexión académica en torno a la comprensión de la revelación de Dios en las realidades ordinarias de la vida, en el quehacer cotidiano de los seres humanos. Por otro lado, es interesante y útil que se aprendan a desarrollar las competencias en el campo de la investigación orientadas a los problemas que tienen conexión con la teología y facilitar herramientas que ayuden a solucionar dichos problemas. Asimismo, esto debe llevar a comprender y producir procesos de transformación pedagógica en la enseñanza de la teología. Dichas reflexiones investigativas deben favorecer al proceso de enseñanza-aprendizaje de la teología en las diferentes esferas de formación bíblica, pastoral, catequética, espiritual, entre otras. Contribuyendo a la valoración de la vida como don de Dios y a la promoción de la dignidad de la persona humana.

De igual modo, para la Congregación Siervas de Jesús de la Caridad, es de suma relevancia en la medida que puede contribuir a un despertar y toma de conciencia de la importancia que tiene la formación en la fe para las novicias. Esta investigación contribuye con la verificación de su

proceso de formación en la fe desde un pensamiento crítico y pedagógico, teniendo en cuenta su contexto personal, social y cultural, puesto que Dios construye su obra en diálogo con procesos humanos.

Por último, esta investigación es muy pertinente y viable para quien la realiza debido a su inserción en el campo formativo de las novicias. La investigadora percibe la necesidad de abordar dicha formación de una manera más asertiva, pedagógica y en ese sentido profundamente evangélica; asimismo ve que debe apoyarse en los aportes de algunas corrientes pedagógicas que contribuyan a la formación, como también de otras ciencias como es la psicología, antropología, neuropsicología, pedagogía, entre otras. Este aspecto permitirá descubrir las problemáticas de la formación así como también las falencias en los procesos de apropiación del carisma de la comunidad. La investigadora considera que pedagógicamente puede ayudar este trabajo investigativo a encontrar más herramientas para enriquecer la cocreación en la que los seres humanos, desde su libertad, pueden aportar a la obra de Dios.

1.3.Estado de la cuestión

Martínez (2003) habla de la vida religiosa del mañana, que cobra reconocimiento desde el Concilio Vaticano II, es allí donde se hace una nueva reflexión sobre su esencia, llegando a concluir la necesidad de renovarse en todos los aspectos, específicamente cada miembro que la compone. La vida consagrada exige una verdadera conversión de cara al futuro. Gracias a la reflexión en el Concilio Vaticano II, se estableció un documento llamado *Perfectae Caritatis* dirigido a los religiosos, donde muestra claramente hacia dónde debe seguir la vida religiosa, cuál debe ser su rumbo en el marco de su identidad profunda.

El autor presenta el cambio y la renovación como uno de los más grandes desafíos de la vida consagrada, en donde exige conversión y santidad, puesto que ella es don de Dios y se manifiesta a través de los acontecimientos de la historia. Desde esta perspectiva la vida consagrada tiene unos paradigmas por donde seguir, de modo que esta sea más significativa y profética. Martínez sostiene que el Concilio Vaticano II ante todo, quiere una vida consagrada que se renueve

de manera existencial, que sea capaz de dar respuesta a las necesidades actuales. Él mismo afirma lo siguiente:

Este proceso de renovación revitaliza y anima a muchos consagrados en su seguimiento de Jesús. Se trata de responder con nuevos aires y nuevo impulso a los interrogantes ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? ¿qué hacemos? ¿para dónde vamos? El Concilio apuntaba así a responder a la búsqueda de sentido de la identidad propia de la vida consagrada. Nuestro sentido no es otro que la vivencia de la santidad a la que todos estamos llamados (Martínez, 2005, p. 540).

Según Martínez, el fundamento de la vida consagrada es el seguimiento de Jesús, tiene su base en el Evangelio, por lo tanto se exige fidelidad a Jesucristo, al carisma congregacional, a la Iglesia, a la misión, a los consejos evangélicos, al Concilio, en fidelidad al Espíritu Santo, Él es el verdadero motor de la vida consagrada. Los consagrados deben ser personas en una permanente búsqueda de la voluntad del Padre.

Este artículo ayuda a la investigación que se está realizando, en la medida que se debe tener en claro hacia dónde camina la vida consagrada para el planteamiento de los lineamientos formativos, ya que todo parte de una buena y adecuada formación, para que los consagrados del mañana sean el rostro vivo de Dios, manifestado en sus palabras, obras y gestos concretos de misericordia con los más pobres a ejemplo del Maestro de Nazaret. Las novicias deben ser formadas con cierta pedagogía para que asuman desde las primeras etapas su fidelidad a Jesucristo, en un sentido amplio, involucrando todos los criterios que ello implica.

Monseñor Ospina (2003) hace un aporte interesante sobre la prospectiva de formación sacerdotal, dando principal énfasis a un diálogo con la reflexión pedagógica, la experiencia formativa de la Iglesia y los horizontes de formación. Monseñor Ospina lleva a reflexionar la postura de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II sobre la formación de los sacerdotes, en donde deben ser orientados y formados no lejos de la realidad sino inmersos en ella. La Iglesia infiere que los tiempos actuales demandan estar en un estado de *aggiornamento*, puestos al día, siendo fieles a las propuestas del Evangelio. El autor se ubica en el contexto actual de los jóvenes que ingresan al seminario, y ofrece las características de los mismos, de modo que se adopten

modelos pedagógicos acordes a los contextos de los candidatos al sacerdocio. Por lo tanto, afirma que los jóvenes vienen de contextos muy complejos, en donde muestran fragilidad emocional, miedo a la responsabilidad, poca constancia en sus proyectos, vienen con vida activa sexual precoz, maltratos familiares, escolares y sociales. Así mismo sus familias son disfuncionales, hijos únicos, baja autoestima, poca confianza en los demás, rechazo a la autoridad, entre otros.

El autor sostiene que los formadores deben ser conscientes de la realidad planteada en el párrafo anterior, ya que de acuerdo a este contexto se debe usar los modelos pedagógicos más apropiados, aquellos que lleven a los jóvenes a una verdadera transformación. Es necesario ponerse al día, además los que ingresan son nativos digitales y esto lleva a tomar otras consideraciones pedagógicas. Las casas de formación deben estar en permanente diálogo con la reflexión pedagógica, teniendo en cuenta la pedagogía de Jesús con los apóstoles, que siempre estaba en son de educar y formar, mostrando a su Padre y transmitiendo sus sentimientos a los que le seguían.

Este aporte de Monseñor Ospina es relevante para la investigación que se está realizando puesto que invita a reflexionar sobre los modelos pedagógicos que se deben implementar teniendo en cuenta los nuevos escenarios socioculturales y digitales para una formación más asertiva y eficaz. Además es pertinente conocer la realidad contextual de las novicias, en relación consigo mismas, con Dios, con los demás y el ambiente, en donde se apropien de una actitud proactiva y con sentido de alteridad. No obstante, se debe tener en cuenta la fragilidad de los sujetos y formarles para vivir en medio de su fragilidad, con actitud de humildad y respeto.

Llavona & Bandrés (2005) otorgan una significativa reflexión sobre las posibilidades que ofrece la psicología a la Iglesia en la difícil labor de seleccionar los candidatos a la vida consagrada y al sacerdocio en España. Dentro de este análisis los investigadores se centran en el aporte que hace Carlos Amigo (1964) sobre la vocación religiosa y la psicología; este denomina tres dimensiones importantes en el proceso de la vocación que son: teológica, fenomenológica y eclesial. La primera hace referencia a Dios como autor de la vocación del candidato/a, la iniciativa siempre es de Él. Por lo mismo es Dios quien llama en determinados momentos de la historia a

personas que Él quiere para que vivan con Él. De este modo la persona que recibe esta llamada se prepara de una manera adecuada para dejar actuar la gracia en su vida y ser libre en relación con la obra propuesta por Dios, lo que implica ir descubriendo su voluntad continuamente. La persona vocacionada debe hacer discernimiento con las herramientas que las reflexiones teológicas, fenomenológicas y eclesiales ofrecen. No obstante la psicología se pregunta si puede contribuir en ese proceso de discernimiento, ya que la respuesta del vocacionado es humana, no divina. Amigo (citado por Llavona & Bandrés, 2005) da el siguiente aporte:

Dios actúa en el individuo concreto, respetando sus condiciones personales y ambientales: es la dimensión fenomenológica. El psicólogo no puede analizar la vocación, pero sí la persona en su proyección vital; no puede decir que tal o cual individuo tenga vocación, pero sí que tal persona posee tales aptitudes, tal actitud está movida por determinados impulsos. “La pregunta que debemos hacer al psicólogo no es: ¿hay vocación?, sino: ¿qué posibilidades tiene?” (p. 664).

También el psicólogo puede aportar sobre las cualidades y aptitudes del candidato para la vida eclesial, ya que si carece de aquellas indispensables para ese estilo de vida, no será viable que viva de manera coherente. Por consiguiente, los aportes que hace la psicología a la dimensión fenomenológica son fundamentales ya que se tiene en cuenta la parte contextual del candidato, su realidad personal, familiar y social. De esta manera se brinda una ayuda más integral y humana en el momento de la elección y decisión para la vida religiosa o sacerdotal. Además, el individuo necesita conocerse a sí mismo, descubrir el potencial de su persona y a su vez sus falencias, necesita encontrarse consigo mismo, su mundo interno y afectivo, trabajarse como persona humana, aceptándose como es, esto será útil para que sea feliz y viva su vocación con fidelidad a la alianza hecha con Dios.

Este trabajo hace un aporte significativo al proyecto de investigación en curso, puesto que las propuestas de formación en el noviciado requieren dialogar con propuestas pedagógicas que contribuyan a un mejor discernimiento humano y espiritual de la vocación consagrada. No se puede elegir al azar las vocaciones, ellas vienen con múltiples condicionamientos en su historia personal, los cuales, si no son atendidos debidamente, pueden convertirse en impedimento para

una respuesta libre y sincera. Tal vez esta sea una de las causas de la no apropiación de su proceso formativo, la poca ayuda humana para trabajarse como personas.

Ulloa, Reynalda, Álvarez & Jiménez (2005), un grupo de profesionales de la Pontificia Universidad Javeriana hacen un análisis de tipo psicológico de la persona consagrada a la vida religiosa. Dicho análisis está hecho a las personas de diversas congregaciones masculinas y femeninas de nacionalidad colombiana. Las personas investigadas son de diversas edades, diferentes etapas de formación, asimismo con apostolados distintos, tanto de la clausura como de la vida activa. Con ello contribuyen de una manera asertiva a la vida consagrada, específicamente en las primeras etapas de formación para que la persona integre su dimensión psicológica con las otras áreas y así llegue a vivir con plenitud su consagración, realizando un determinado apostolado. Ellos afirman lo siguiente:

Este estudio permite establecer una relación entre el tipo psicológico de las personas consagradas a la vida religiosa católica y la misión principal de su congregación, lo cual evidencia puntos potenciales de desarrollo de la personalidad, que le permitan a la persona vivir una vida espiritual adaptativa, ajustándose en las diferentes etapas que componen su ciclo vital dentro del proceso de formación de la vida religiosa (postulante, noviciado, profesión temporal y profesión permanente); de lo contrario, se tendría la probabilidad de deserción o de llegar, incluso, al desarrollo de trastornos psicológicos (Ulloa, Reynalda, Álvarez & Jiménez, 2005, p. 9).

Los autores dan aportes relevantes al proceso de conocimiento personal, puesto que es tarea difícil y esencial en el seguimiento de Jesús de Nazaret. Conocerse, aceptarse y valorarse son realidades que fundamentan la vocación de los formandos y es un proceso de toda la vida. Dios llama a las personas y estas deben dar una respuesta humana, que implica ser conscientes de la misma y trabajarse si es necesario, para que la obra de Dios se muestre con más claridad.

Dicho análisis contribuye de manera pertinente al trabajo de investigación que se está realizando para que se tenga en cuenta al momento de realizar los planes o programas de formación, los aspectos psicológicos y no solamente los espirituales y teológicos, es necesario trabajar la condición humana (afectivo y sexual). Más aún, sirve para recopilar elementos necesarios en bien de una formación integradora de las diferentes dimensiones de la persona en formación, esto permitirá que dichas personas hagan su consagración de manera más consciente y

real asumiendo un estilo de vida, que supone conocerse de manera integral con el fin de consolidar la vocación divina durante toda la vida.

González (2007) hace una investigación sobre el valor de la castidad a unos jóvenes seminaristas que optan por seguir a Jesús entregando su vida al servicio de los más necesitados. El autor desea encontrar resultados sobre la relación que existe entre castidad y su vocación al sacerdocio, si ella es verdaderamente necesaria y si los jóvenes son capaces de asumirla canalizando y armonizando el placer sexual genital. Los entrevistados responden preguntas relacionadas con la sexualidad, genitalidad, castidad, amor, represión, masturbación y valores.

Ellos tienen plena conciencia y conocimiento de los temas, asumiendo la castidad como una opción de vida, pues desde su libertad han elegido ese modo de vivir. Sostienen que no es nada fácil luchar contra una cultura que es tan frágil en aspectos de formación al respecto, y en donde se absolutizan aspectos como la procreación, el placer, la cosificación de las personas, y a su vez reconocen que la sexualidad genital no es la única expresión del amor, sino que hay otros modos de prodigar el amor y sentirse amado. El ser humano es sexuado y afectivo por naturaleza, y necesita de los demás para su realización. No obstante, esto implica que los jóvenes aspirantes al sacerdocio y la vida consagrada, asumiendo su naturaleza humana, se formen para una donación plena y total de la propia vida a los demás, expresada en el servicio.

Los jóvenes encuestados no manifiestan remordimiento, tristeza, represión y pecado, más bien conocen su condición humana y aceptan su fragilidad y la grandeza de levantarse de las caídas sin culpabilidades y estigmatización de la sexualidad genital, sin tabúes ni misterios, sino con la posibilidad de vivir su castidad de manera gozosa y libre.

Dicho trabajo de González contribuye significativamente al proyecto de investigación que se está realizando, puesto que lleva a pensar sobre los métodos formativos que se deben implementar. Es elemental que las jóvenes novicias se formen en la aceptación de su cuerpo en sentido amplio y desde perspectivas específicas, asumiendo su condición humana de mujer sexuada, portadora de vida. Debe saber que la castidad como opción de vida no suprime su

sexualidad, sino que la plenifica, sirviendo y amando a los demás en una continua búsqueda del bien común y universal. Más aún, deben conocer que el sexo es la realidad más íntima del hombre, el lenguaje más precioso y profundo que tienen los seres humanos y la fuerza poderosa de la fecundidad, en donde Dios sigue tejiendo la historia de la humanidad; pero ellas al asumir un estilo de vida distinto necesitan descubrir el valor de la castidad vivida con gozo para alcanzar un corazón indiviso en el seguimiento de Jesús.

Castañeda & Novoa (2013) aportan algo interesante sobre categorías emergentes que son identidad y formación integral en la educación religiosa. Ellos infieren que la formación religiosa tiene como tarea primordial motivar procesos integrales en la persona, produciendo transformaciones significativas en donde se descubra al Misterio como elemento inherente al ser humano y que este reconocimiento puede llevarle a darle sentido a su existencia. Sostienen que la identidad es uno de los pilares en donde se debe sostener una verdadera formación integral. Ella se va construyendo lentamente, a medida que el cuerpo crece y llega a su pleno desarrollo también se va consolidando la verdadera identidad de cada individuo. La identidad humana es “uno mismo” no otro, con su particularidad y diversidad que le permite acoger a los demás como diferentes, pero necesarios para la construcción de la misma. El tema de la identidad es determinante en la formación religiosa, puesto que en ella se va consolidando la persona en valores éticos sociales y espirituales. Además contribuye a la autorealización encontrando así sentido a la vida en el quehacer cotidiano.

Por otro lado afirman que la formación integral es un proceso que naturalmente debe comenzar por la interioridad de la persona, sacando todo lo hermoso y talentoso que tiene para prodigarlo durante el trayecto de su vida. No se trata solamente de recibir conocimientos sino de sacar lo bueno que tiene la persona, una formación que abarque a todo el ser. La formación debe estar orientada a comprender el Misterio y a conocer su fe, para propiciar una relación de cercanía y amistad con Dios, puesto que en él encuentra su fundamento.

Los aportes de Castañeda y Novoa son pertinentes y contribuyen a la investigación que se está realizando, puesto que en la propuesta formativa del noviciado se debe tener en cuenta las categorías mencionadas que son pertinentes en el proceso a desarrollar, esto permitirá que las personas en proceso de desarrollo vocacional sean conscientes de sí mismas, de su entorno y del proyecto de Dios que tiene para cada una. Por lo mismo se ve la necesidad de identificar y promover las características pedagógicas desde las diversas dimensiones de la vida humana. Es muy probable que esta labor investigativa ayude a formar en los valores que tanta falta hacen hoy en la sociedad, asumiendo la pedagogía del corazón aquella que, en el marco de la espiritualidad que se está estudiando, lleva a la joven novicia a encarnar en su vida la compasión, misericordia y solidaridad.

Arnaiz (2013) en su reflexión sobre los grandes desafíos de la vida consagrada hoy, muestra claramente a una vida consagrada en crisis de sentido, en donde se suman la reducción de sus miembros por las innumerables deserciones de los religiosos, el envejecimiento y el número reducido de las personas que ingresan. Sostiene que es uno de los momentos más cruciales de la vida consagrada, en donde tiene que plantearse un nuevo modo de ser significativos en el mundo, un encarnar los sentimientos de Cristo hoy el cual implica dejar el monumento de las viejas estructuras y volver al Evangelio, a una vida profética, cristiana y apostólica. Afirma que hay dos caminos a elegir: la vida o la muerte, pero es pertinente que los religiosos transformen su vida a la luz del Evangelio eligiendo siempre la vida. Él mismo sostiene lo siguiente:

La VC, como nunca, está llamada a ser un fuego que enciende otros fuegos y “encender el corazón” (Benedicto XVI); está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia del discípulo misionero (Arnaiz, 2014, p. 2).

El autor insiste en una vida significativa y profética, en donde la consagración debe envolver a la persona entera, entregada a Dios y a su obra, que sin duda significa vivir la misma vida de Jesús pobre, casto y obediente. Ser portadores de vida y amor para la humanidad, levantando al caído, sanando heridas y haciendo presente su gloria. Los desafíos actuales implican un nuevo rostro de vida consagrada, puesto que hoy se es menos fecundo y significativo, es urgente escuchar a Dios en los nuevos escenarios y en los sujetos emergentes de mayor prioridad como

son los migrantes, indígenas, mujeres, pobres, encarcelados, enfermos, ancianos, trata de personas, entre otros. Sostiene Arnaiz que hoy se debe caminar bien implicados con la propia realidad de las gentes, al igual que Jesús, él andaba entre la comunidad, sanando, ayudando, sin miedo al contagio, al desprecio de los fariseos por andar con los pecadores. Era un gran conocedor de la realidad de su pueblo, de las mujeres, los niños, los enfermos, además comía con ellos, bebía, lloraba, tocaba y sanaba.

Esta reflexión de Arnaiz ayuda eficazmente a la investigación, puesto que las personas que se forman deben tener una conciencia clara de la situación de la vida consagrada para que involucren estos criterios en su nueva perspectiva cristiana, evangélica y humana. De esta manera, se contaría con características pedagógicas de formación que pueden suscitar profetas entre los jóvenes que se forman para el mañana, además se les debe orientar hacia una vida significativa que responda a los desafíos actuales y que sean conocedores de la realidad a ejemplo de Jesús de Nazaret.

Salcedo (2013) muestra en su investigación, realizada a los sacerdotes formados en Puerto Rico, la deficiencia en su formación, la poca conciencia de su labor pastoral, quienes se ven envueltos en un sin número de escándalos, dando así mal testimonio al pueblo de Dios. Los Obispos y Gobernadores presentan sus reclamos por la vida inmoral de los clérigos. En una primera instancia, el investigador quiere encontrar las causas de dichos comportamientos y hace un estudio al proceso formativo de los mismos, sacando información de algunos clérigos ya ordenados. Dicho seminario había implementado unos lineamientos sacados del Concilio de Trento que tenía como objetivo erradicar la ignorancia y el excesivo relajamiento del clero. Para que todo eso se cumpliera tenían como método pedagógico la disciplina. Allí consideraban que a través de ella se formaba al candidato y se podía obtener los resultados deseados. Implementaron la filosofía de Foucault (1989, p. 175) quien afirmaba lo siguiente: “El poder disciplinario endereza conductas”. Con este método le permitía al aspirante o clérigo tener control concienzudo de las operaciones de su cuerpo, asimismo garantizar la ejecución constante de sus fuerzas y les imponía una relación de docilidad-utilidad.

El método disciplinario tridentino tuvo poder en el Seminario de Puerto Rico, que implementaron de igual forma para la formación de los jóvenes. Desde el año 1712 al 1805 diversos Obispos intentaron construir con bases sólidas, lograron que se impartieran materias importantes como son la filosofía y la teología, además tenían su vida espiritual sacramental y les enseñaban a crecer en virtud y a superar sus vicios. Habían conseguido una vida bastante ordenada en espacios y tiempos, no obstante los escándalos persisten, los sacerdotes que se formaron en esos años de cambios y superación, al parecer, siguen con sus incoherencias de vida. El método implementado no dio frutos, como bien lo plantea el autor, la disciplina tiene sus límites, puesto que no todo se consigue con ella.

Este trabajo investigativo contribuye de una manera pertinente a tener en cuenta los procesos formativos y los métodos utilizados que no siempre son los más indicados y adaptados a los contextos de los individuos debido a la falta de conciencia de las personas en formación, que no asumen con responsabilidad su proceso formativo.

Bidegain (2014) muestra en su investigación las grandes señales de la vida consagrada en Hispanoamérica y en Brasil desde la colonia hasta el siglo XX, dando un aporte interesante a la labor de tantas mujeres que han consagrado su vida a Dios, a la Iglesia y al servicio de tantos hermanos que están bajo el yugo de la esclavitud y la violación de sus derechos. Bidegain asegura que la vida consagrada ha tenido una gran transformación tanto a nivel estructural como también en sus más altos objetivos e ideales de seguir únicamente a Jesús de Nazaret. No obstante, reconoce que la vida consagrada activa no tuvo fácil aceptación y reconocimiento en el continente, por estar marcado por una cultura patriarcal tanto a nivel eclesial como político.

La vida consagrada ha hecho y sigue haciendo una labor incalculable en América Latina, especialmente la labor silenciosa de las mujeres, tanto en la educación de jóvenes como en las obras de caridad con los más pobres, que más allá del aplauso y la gloria personales, se han entregado de manera heroica, que incluso murieron mártires en algunos países latinos. Las

congregaciones religiosas femeninas encargadas de la educación aportaron al reconocimiento de la dignidad de la mujer criolla, ya que no tenían acceso a ella por el mismo hecho de que aun reinaba el machismo en la mayoría de los sectores. Las religiosas reivindicaron los derechos de la mujer y la elevaron a un estrato social y cultural más digno.

La vida consagrada activa fue muy necesaria en el continente, puesto que en un principio vinieron solicitadas por los gobiernos a cubrir las grandes demandas de la gente que habían quedado en condiciones indignas después de las guerras, cubriendo muchas necesidades de los enfermos, niños, obreros, mujeres, se hicieron cargo de los hospitales. Más tarde serán rechazadas por los nuevos sistemas de gobierno, quienes paulatinamente las van sacando de las obras que arduamente habían trabajado por tantos años. La vida consagrada a pesar de atravesar grandes penurias, sigue viva en muchos sectores del continente latinoamericano, aunque ya no cuenta con el número de miembros que había en un principio, no obstante eso no impide ser testigos de Jesús y entregar la vida en el contexto real de los pueblos.

Este aporte de Bidegain es importante a la investigación que se está realizando, puesto que las propuestas de formación deben estar orientadas a interiorizar el rol de agentes transformadores de la sociedad, siendo fieles al Evangelio, al carisma de los fundadores y a los signos de los tiempos actuales. Asimismo, las nuevas generaciones deben conocer el arraigo de la vida consagrada en el continente latinoamericano, la misión profética de la misma y la significación de sus miembros. Una formación que lleve a los consagrados y consagradas a estar abiertos a las nuevas manifestaciones de Dios sobre su pueblo, y al mismo tiempo, a acatar un nuevo pentecostés en la vida consagrada inserta en la realidad de los pueblos.

Atienza, Maciá & Lozano (2014) presentan una investigación entre la formación de un seminarista y una novicia, en donde marcan algunas diferencias entre ambos, especialmente en la parte académica y en la formación comunitaria. En la primera, el seminarista tiene una mejor preparación, pues ellos afirman que se preparan para servir al pueblo de Dios, esto exige una formación integral, donde pueda ser útil de manera eficiente y real, dando soluciones a los problemas concretos de la comunidad parroquial. En cambio en la parte académica, la novicia se

prepara menos, como si ella no se formara para servir al pueblo, tiene solamente nociones básicas de algunos documentos de la Iglesia, Sagrada Escritura, catecismo y la reglas de su congregación. En la vida fraterna la novicia es preparada para compartir la vida con las hermanas, teniendo todo en común, según la regla de San Benito y para cumplir un cierto apostolado; en cambio el seminarista vive en comunidad en el seminario, pero no es parte elemental de su formación ni le preparan para ello. No obstante, en la parte espiritual, los dos viven su fe de manera diversa, pero los tiempos de oración son similares, contemplando a Dios en espacios exclusivos de silencio y adoración, no hay diferencia entre ambos.

Este trabajo es importante y contribuye a la investigación que se está realizando ya que implica tener en cuenta la calidad de la formación que se ofrece a las novicias, si bien lo esencial es la parte espiritual, no debe restar importancia las otras áreas tales como la académica. Es importante re-pensar que las candidatas a la vida consagrada deben formarse para servir al pueblo, y los contextos actuales demandan una mejor preparación para ayudar mejor al prójimo. Prepararse mejor para servir mejor. Es necesaria una significativa formación académica para las novicias, la cual sea prolongada en la siguiente etapa que es el juniorado, pues esta brinda herramientas elementales en su proceso, de tal manera que la persona puede conocer mejor su fe y ser consciente de su compromiso y al mismo tiempo dar razones de su esperanza. Si bien la religiosa no cumple la misma función que el sacerdote, no hay razones lógicas para evitar una formación académica profunda, es claro que hombres y mujeres están al servicio del pueblo. Conocer la fe es un deber para ambos y los dos están llamados a anunciar la Buena Nueva desde sus realidades y contextos. Esto contribuirá a que las futuras religiosas presten un mejor servicio a la sociedad y a la Iglesia trabajando pastoralmente en complemento con los sacerdotes.

Anneliese (2015) hace referencia a los aportes de Balthasar, teólogo suizo que infiere aspectos relacionados con la crisis de la vida consagrada. Se asume allí la responsabilidad de dar una respuesta teológica a la vocación, siendo ésta el punto central de la vida consagrada en camino. Sosteniendo que la verdadera crisis está en una desarticulación interna de los elementos

constitutivos de la vida consagrada como son la identidad y la vocación, el caminar sin rumbo, sin sentido de la existencia. Ella misma afirma lo siguiente:

No son los factores externos, como la persecución o supresión de los conventos, ni la disminución de la cuota de natalidad y falta de vocaciones, lo que amenaza actualmente con la desaparición de este modelo ejemplar de vida cristiana, sino que ello se debe a la dilución del núcleo interno de la identidad, la vocación, hacia lo sin sentido de la existencia atemporal en medio de la urgencia contingente del tiempo (p. 501).

Asimismo sostiene que la vocación no es solamente humana sino que implica la iniciativa de Jesús de Nazaret, la llamada surge del Hijo de Dios hecho carne, es Él quien mira a los hombres y mujeres y los invita a compartir su misma vida más de cerca de manera libre y radical, Él lo hace cuando quiere y de la manera que quiere en contextos y culturas diferentes. Por lo tanto la autora ratifica los aportes de Balthasar, acerca de que la vocación sigue siendo la misma lo que sucede es que el hombre es infiel mientras que Dios permanece fiel, la persona humana pierde su fecundidad y busca su propia honra y gloria, entonces se debilita su más leal y sincera respuesta, que es la Gloria de Dios. Balthasar deduce según la autora, que en la vida consagrada hay algo que perdura y es el seguimiento de Jesús el Cristo y la verdadera respuesta del vocacionado en cualquier estilo de vida que asuma, puesto que lo único esencial es la entrega total, la kénosis de Jesús.

El aporte de Anneliese es pertinente para la investigación que se está realizando, puesto que la formación de las novicias debe gestarse en un ambiente de esperanza, invitando a colaborar con la acción del Espíritu Santo, preparando su vida para lo verdaderamente esencial: la entrega total de la propia vida por el Reino de Dios con todo lo que ello implica en contenido, formación y práctica. Esto se forja en la etapa del noviciado, cuyas características son tendientes a que los candidatos a la vida consagrada vayan tejiendo su vida humana en concordancia con la voluntad de Dios, aquella que las llama a ser felices y a donarse por completo como lo hizo el Hijo amado.

González (2015) hace un informe sobre cuatro jesuitas ordenados en México, quienes han decidido ofrendar su vida al servicio de Dios y de la humanidad posicionándose en la realidad y contextos actuales. El artículo es interesante puesto que uno de los sacerdotes (Reyes, citado por González) explica la calidad de la formación en el noviciado de los jesuitas. Sostiene que ella está

profundamente vinculada a la realidad social, donde se ven con la responsabilidad de estar de manera permanente interpretándola a la luz de los conocimientos recibidos, como es la teología y la filosofía. Tienen que apropiarse de los contextos actuales y reales que vive la gente, puesto que Dios se manifiesta en la cotidianidad, en el andar y venir de los hombres y mujeres que padecen las injusticias sociales. Él mismo afirma lo siguiente:

Nosotros nos abrimos a las experiencias de esperanza, dolor y alegría de la gente y tratamos de leerlas con los ojos de la espiritualidad y de la instrucción que hemos recibido a través de la filosofía. De esta manera te empiezas a hacer preguntas más específicas y más teológicas sobre la experiencia de la gente, para poder servirla (Reyes citado por Gonzales, 2015, p. 1).

Ellos tienen en el pre-noviciado y noviciado una formación muy sólida en todas las áreas. Se imparten los Ejercicios Espirituales, una experiencia significativa que ayuda a discernir la vocación divina durante el proceso formativo. Asimismo, las experiencias apostólicas en los hospitales, compartiendo y conviviendo en la realidad en que vive la gente, esto les permite afianzar la llamada al seguimiento de Jesús. Además aportan algo interesante pues les forman con un pensamiento eclesial e internacional, deben ejercitarse para servir en cualquier parte del mundo según sus dones y talentos. Abrir los ojos a una compañía universal, quien siempre está interpretando los signos de los tiempos, para responder en todos los contextos sociales, culturales, económicos y políticos. Vivir insertos en la sociedad para producir transformaciones existenciales en los seres humanos.

Son hombres de frontera, llamados a conocer la realidad y a implicarse en ella, así mismo aceptar su propia frontera personal, los límites y las debilidades de cada uno. Sabiendo que es Dios quien lo ha llamado y por ende llevará a término la obra comenzada. Ellos profesan los votos de pobreza, castidad y obediencia como expresión del seguimiento radical a Jesucristo.

Este artículo de Gonzáles da un aporte interesante a la investigación que se está realizando, puesto que la formación propuesta en el noviciado que hace las veces de unidad de análisis de esta investigación, quiere explicitar más un trabajo basado en la realidad, conocer distintos escenarios sociales como son: la exclusión social, la trata de personas, corrupción e impunidad, el

narcotráfico, la injusticia, la inequidad, las migraciones, la depredación natural, la voz de la mujer, la cultura digital, entre otros. Se pretende analizar características de formación que posibiliten aprender a escuchar a Dios allí donde la vida clama y reclama justicia. Interpretar la realidad desde la experiencia espiritual y ver las necesidades alarmantes en que vive tanta gente. En el marco de estas indagaciones, una formación que no esté sostenida y orientada a leer la realidad, sería nefasta.

Scharagrodsky & Ojeda (2016) hacen una investigación en el noviciado del Instituto de las Hijas de María en Colombia. Ellos exponen en el texto algunas reflexiones sobre la producción de cuerpos y feminidades en los espacios de formación destinados para mujeres de dicho Instituto. La idea es mostrar las técnicas corporales por las cuales se llega a ser una religiosa escolapia, teniendo en cuenta que toda formación pasa a través del cuerpo, originando en él comportamientos, movimientos, gestos, posturas, produciendo así un sujeto particular y único.

Se forman para ser esposas y vírgenes consagradas asumiendo su sexualidad con madurez, puesto que ella implica educación y orientación a través de las facultades superiores y una de ellas la espiritualidad, ya que la sexualidad es una realidad inherente a la persona humana. El cuerpo de una escolapia se forma a través del ascetismo y el poder disciplinario como mujer, maestra y religiosa. A través de unas técnicas elementales que son: técnicas orientadas a la purificación del cuerpo, se refiere a todo lo que contribuye al cuidado de la salud, es decir una alimentación sana y equilibrada, que incluye actividad física y deporte, como también ayunos. Técnicas orientadas al autoconocimiento: la novicia escolapia es responsable de su proceso de transformación, conociendo su mundo afectivo y educando sus emociones; descubriendo su “Yo” como único, con una personalidad determinada que se va formando durante el proceso; aquí también se trabaja la autoestima, el respeto hacia su persona y el descubrimiento de sus múltiples talentos y falencias. Técnicas orientadas a la formación de hábitos: aquí se relaciona con la parte académica, pastoral y teológica en donde se educa el cuerpo en unas maneras de leer (*Lectio Divina*), de seguir rutinas individuales, de participar de encuentros de comunidad; es interesante que la novicia escolapia adquiera dichos hábitos, ellos serán el soporte para seguir construyendo su vida en bases sólidas. Y por último, técnicas orientadas a entrar en contacto con Dios, a través del aprendizaje y la

práctica de la oración, sabiendo que el cuerpo ayuda en el proceso de la oración en la medida que a través de la realidad corporal se puede llegar a un verdadero autoconocimiento.

Esto es una ayuda grande en el crecimiento como persona, al mismo tiempo este crecimiento fundamenta y vigoriza la experiencia real con Dios. Se percibe una formación integrada y armónica en todas las áreas, sin fraccionar a la persona o valorar más un área que la otra, esto da como resultado una mujer consagrada entera, puesto que Dios toma posesión de toda su persona, alma y cuerpo, todo le pertenece a Él.

Este análisis es muy pertinente y contribuye al trabajo de investigación que se está realizando de manera muy real y precisa, aportando las técnicas fundamentales que articula el proceso de formación. Esas técnicas pedagógicas ayudan a mirar a la persona en formación de manera integral, especialmente aquellas que van orientadas al cuerpo, ya que se suele prestar más atención a las dimensiones espiritual y académica, y lo cierto es que el cuerpo contribuye a una mejor relación con Dios y por ende a un mejor servicio con el prójimo. No se puede pretender formar y educar hoy en día solamente en los aspectos espiritual y académico, es necesario preparar toda la persona para asumir unos consejos evangélicos no de manera teórica, sino inherentes a la persona consagrada. Por lo mismo el cuerpo de la joven debe ser preparado para que asuma su condición de mujer y virgen consagrada a Dios. El hecho de pertenecer a Dios no anula su condición de mujer, por lo mismo también debe hacer deporte, ejercicios físicos, y una buena alimentación, encontrando un justo equilibrio en el consumo de los mismos, esto se consigue a través de hábitos sanos y saludables. Cuerpo sano y mente sana para el servicio de Dios y el pueblo.

Robert (2016) hace un aporte interesante sobre la teología de los consejos evangélicos de la vida consagrada apostólica, planteando la interrogante sobre la relación e implicación que tiene los mismos en la vida apostólica. La autora plantea que los votos de pobreza, castidad y obediencia, no definen a la vida consagrada, puesto que ellos no existían desde el principio de la misma, sino mucho más tarde, además no se encuentran en todas las profesiones. Sostiene que hay un dilema entre “consejos” y “preceptos”, llevando a crear diferencias entre la vida común de los religiosos

y la vida de perfección de todo cristiano. No obstante, en primera instancia todo cristiano está llamado a vivir la caridad, como máximo precepto del amor, basado en el amor a Dios al prójimo. El cristiano acepta a Dios como dueño y Señor de su vida viviendo en comunión con los demás, no se vive en la soledad.

Además Robert hace una comparación entre el casado y el consagrado, siendo que el primero eligen a un “tú solo” que es su conyugue y el consagrado que opta por un “Tú sólo” que es Dios. Por lo mismo los consagrados deciden vivir sin conyugue, sin descendencia, pero abrazan una vida en fraternidad, puesto que ella es el núcleo de la comunión y unión, compartiendo la vida con otros. Los votos se comprenden desde esta realidad antropológica, en donde la persona en toda su fuerza dona su vida a un “Tú solo” amando sin límites. Por lo tanto los consejos no son ni el corazón ni el principio de la vida apostólica, sino en la opción de seguir a Jesucristo con radicalidad como Camino, Verdad y Vida. La autora afirma que los consejos no tienen finalidad apostólica, pero sí implicaciones en ella. El religioso que opta por vivir casto, pobre y obediente, afecta su propia carne inclinada al deseo de placer, tener y poder, haciendo de su vida una ofrenda a Cristo que se hizo hombre por amor a toda la humanidad. Los consejos evangélicos deben conducir a los consagrados a ser más humanos, a cristificarse y compadecerse por la humanidad, a ser un testimonio creíble ante los hombres.

Este aporte de Robert contribuye de alguna manera a la investigación que se está realizando en la medida que las novicias tengan incluido en su proceso formativo el conocimiento y apropiación de los consejos evangélicos como medios que ayudan a vivir mejor la caridad, además les llevará a concientizarse sobre la opción libre de los mismos y a elegir a Dios como un “Tú solo” Señor y dueño de su vida. Este conocimiento y apropiación les llevará a vivir su vida consagrada con coherencia, sabiendo que su verdadero conyugue será Dios en actitud de diaconía hacia sus hermanos.

Ezzati (2016) hace una significativa reflexión sobre la vida consagrada en América Latina, en donde no solamente se reconoce como una historia del pasado, sino como una realidad por

construir para el mañana. Además de reconocer la labor significativa de las congregaciones en el continente, hace un llamado a la renovación seria de las mismas, una vuelta al Evangelio, es decir radicalidad en el seguimiento de Jesús y fidelidad a los más pobres.

Así mismo, el autor reconoce que la vida consagrada está pasando una etapa de sufrimiento y cambio, puesto que si bien hace obras buenas, no deja de pensar que también ha cometido muchos errores, los cuales han permitido que pierda profetismo y significación. Se ve la necesidad de volver al amor primero, al fervor, a revitalizar la oración, especialmente está llamada al servicio. Las estructuras del presente ya no responden puesto que se deben interpretar en cada época y contexto, bajo la luz del Espíritu Santo. La vida consagrada está llamada a ser *fuego que enciende otros fuegos*. Todo esto tiene sus implicaciones, puesto que ella debe mostrar al mundo un nuevo rostro. En palabras de Ezzati (2016), la vida consagrada “implica procesos de concientización, formación y acción que sustenten y produzcan cambios de mentalidad, de cultura y de actividades” (p. 13).

En este tratado se ha expuesto algo interesante, sobre la escasa maduración humana de los religiosos, lo cual dificulta profundamente las relaciones interpersonales para la vivencia fraterna. Todo este proceso de transformación reclama una seria formación desde las primeras etapas, de modo que los consagrados vayan tomando la forma de Cristo “en América Latina esperamos una Vida Consagrada evangélica, nazarena, pascual, mística y profética. Así será vida y será religiosa” (Ezzati, 2016, p, 21).

Esta reflexión es muy importante para la investigación que se está realizando, puesto que permite tener mayor claridad sobre la vida consagrada en el continente, a su vez, señala la importancia de la formación de los religiosos en las primeras etapas, la cual produzca transformación y conciencia en su proceso. Conocer la realidad no debe desanimar al discípulo misionero y mucho menos al que está empezando a descubrir la belleza de la persona de Jesús, está llamado/a a construir en medio de las vicisitudes de la vida un nuevo amanecer de la vida consagrada.

Analizando el estado de la cuestión se ve el gran panorama sobre el tema de la formación en los consagrados, como también la misma vida consagrada en su desafiante situación actual. Pese a los intentos de mejorarla, se identifica en todas las investigaciones y aportes de los autores que aún no se ha logrado entender y comprender el verdadero proceso de apropiación que deben hacer los formandos religiosos para experimentarse más plenos y satisfechos con su estilo de vida, sirviendo al pueblo con coherencia y alegría. No obstante, algunos de ellos aportan la importancia de contar con otras ciencias como es la pedagogía y psicología para abordar la parte humana y afectiva de los futuros consagrados.

Se sostiene que si no se trabaja la parte humana se hace difícil descubrir el proyecto de Dios en la persona y llegar a un estado de madurez espiritual y afectiva que le impedirá cumplir el precepto de la caridad a la cual está llamado en primera instancia por el bautismo. Por otro lado, algunos autores presentan la situación actual de la vida consagrada, que está en una etapa de transformación existencial y reclamando cambios estructurales, para que sea más significativa y profética en este siglo XXI. Reconocen la trayectoria histórica de la misma que sin duda ha marcado de manera significativa la vida de muchos hombres y mujeres de todo el mundo, llevando la Buena Nueva a diferentes latitudes del planeta y produciendo transformaciones en la sociedad.

1.4.Contexto y sujetos de la investigación

La investigación se lleva a cabo en la provincia de San Ignacio formada por los siguientes países: Colombia, Ecuador y Perú. Las religiosas Siervas de Jesús tienen el voto de obediencia, lo cual implica ir a donde los superiores las envíen a cumplir su misión en diversos países del mundo. En el siguiente apartado se abordará la zona de influencia, para mejor comprensión de dicha investigación, asimismo la descripción del contexto al interior de la comunidad religiosa Siervas de Jesús de la Caridad, en donde se intentará identificar las diversas etapas formativas y sus lineamientos en los procesos de formación de las novicias. Por otro lado, se da a conocer la caracterización de los sujetos de investigación tales como: origen, contexto cultural, familiar, religioso, económico, social y educativo.

1.4.1. Zona de influencia

Las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad llegan a Colombia en 1952 a la ciudad de Armenia y cumplen una labor significativa cuidando a los enfermos en sus domicilios, hospitales y clínicas durante la noche, con el objetivo de ayudar al paciente en su integralidad, como también a sus familiares para que ellos descansen y puedan seguir sus labores en el día. Ellas se han expandido por el país en cinco regiones ofreciendo su servicio en diferentes labores como son: cuidado de los niños, asistencia a domicilio en la noche y residencia de ancianos, ofreciendo su servicio las 24 horas del día.

El noviciado de las Hermanas Siervas de Jesús de la Caridad está ubicado en la ciudad de Armenia, es la capital del departamento del Quindío. Es uno de los principales núcleos de la economía nacional y parte del eje cafetero. La ciudad está situada en las coordenadas 4,5170 ° de latitud norte, 75,6830 ° oeste, 290 kilómetros al oeste de Bogotá. Armenia es una ciudad de tamaño medio ubicada entre Bogotá, Medellín y Cali, las tres ciudades más grandes de Colombia. Su temperatura promedio es de entre 16-22 °C, y hace parte de la llamada región Paisa, lo cual se hace evidente al visitar uno de los parques más atractivos de Colombia, el Parque Nacional del Café. Armenia cerró 2013 con una población de 2.976.566 personas, la población masculina es mayoría, con 1.530.787 hombres, lo que supone el 51.42% del total, frente a las 1.445.779 mujeres que son el 48.57%. La mayoría de la población vive en su urbe.

En Armenia, las Hermanas son muy conocidas por el pueblo, las llaman “las veladoras” por salir en la noche a cuidar a los enfermos. En esta ciudad ellas estaban a cargo de la Clínica Central del Quindío, y es allí donde se produce el milagro realizado por la fundadora de las mismas “Santa María Josefa”. Ese milagro llevó a los altares a la fundadora de las Siervas de Jesús en el año 2000, es también por este acontecimiento que ellas son muy conocidas y queridas. A continuación se presenta el testimonio del doctor Rafael López, neurólogo en Armenia (Colombia), que fue testigo del milagro realizado por Dios, gracias a la intercesión de Santa María Josefa, en la persona del niño Carlos Ospina. Dice, en una entrevista a un diario local:

Al principio, yo también fui muy escéptico. Yo creo que las cosas de Dios son muchas veces poco explicables. Hay que creerlas porque no tienen explicación científica, como en este caso. Donde vivimos no tenemos los medios suficientes para salvar la vida en casos como los del niño Carlos, que nació como en un dispensario del pueblo, sin medios, donde a duras penas las Siervas de Jesús contaban con una incubadora vieja. Cuando yo lo vi, el niño jadeaba ya en los estertores de la agonía. Estaba totalmente desahuciado. Es un milagro que haya sobrevivido. Y no ha tenido secuela posterior alguna. El que me diga que no es un milagro, que me explique cómo sobrevivió...las cosas de Dios son realmente increíbles (Velasco, 2001, p. 34).

El decreto acerca del milagro dice lo siguiente:

(...) Esa curación, conseguida de manera extraordinaria, fue examinada en la investigación diocesana instruida por el Obispo de Armenia en Colombia y aprobada debidamente por la congregación para la Causa de los santos mediante Decreto promulgado el 13 de octubre de 1995” (Velasco, 2001, p. 25).

Las Hermanas están bien insertas en la sociedad, conscientes de la situación de la misma, ayudando en lo posible a sus habitantes, quienes quedaron sin techo ni hogar a causa de la violencia armada que ha vivido esta región y el terremoto del año 1999. Aun se ve hoy en día a muchos hombres desprotegidos, durmiendo y recogiendo los restos de la basura en las calles de Armenia. Ellas ofrecen desayunos a los que llegan a tocar las puertas del convento. Por otro lado también brindan a la gente del barrio el templo para que diariamente los fieles tengan un espacio donde orar, conocer su fe y celebrar juntos la Eucaristía y así puedan ir a cumplir sus labores cotidianas. De una u otra manera las Hermanas tienen incidencia en el barrio ya sea orando por el pueblo, como también prodigando obras concretas de servicio al que lo necesita.

1.4.2. Descripción del contexto

La Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad cuenta actualmente con ochocientas hermanas, de diferentes edades y culturas, distribuidas en veinte países, en cuatro continentes. La Congregación tiene origen español y lleva 146 años de existencia al servicio de la Iglesia y de los más necesitados. El carisma específico de las Religiosas Siervas de Jesús es el cuidado a los enfermos, niños, ancianos y demás obras de beneficencia, quienes después de la muerte de su fundadora se han expandido casi por todo el mundo.

Las Hermanas llegan a América en 1912 al país de Chile, quienes fueron muy bien recibidas allí, puesto que en ese momento habían muchas necesidades que cubrir, ya que la pobreza y miseria hacía estragos en el mismo. Las hermanas son religiosas enfermeras, quienes además de asistirles a los enfermos de manera espiritual también ponen al servicio su preparación profesional con el fin de prodigar una ayuda integral a las personas que sufren. Luego de un tiempo de estar en esas tierras se expanden por todo el continente americano, llegando así por Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Brasil, Cuba, Haití, República Dominicana, México y USA. En el continente las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad cumplen una labor admirable, en los países pobres trabajan con los niños abandonados y en los países más desarrollados, viendo el índice elevado del envejecimiento y las malas condiciones en que viven los mismos se ve la necesidad de trabajar con el adulto mayor creando residencias de acogida para que ellos terminen su vida apoyados por las hermanas de manera profesional y espiritual.

La Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad está organizada en cinco provincias, cada una de ellas la componen tres o cuatro países. La Provincia en la cual se hace la investigación se llama “San Ignacio” consta de tres países: Colombia, Ecuador y Perú. Cuenta con cien hermanas de diferentes edades y etapas de formación. Dicha Provincia tiene erigido un noviciado en la ciudad de Armenia, que se abre por segunda vez en el año 2013, puesto que fue clausurado por las consecuencias del terremoto. Es una fase de formación por la que pasan las jóvenes que desean entregar su vida a Dios sirviendo a los demás.

El proceso de formación integral en las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad se realiza fundamentalmente a lo largo de las siguientes etapas: postulante, noviciado y juniorado, precedidas por el aspirante y culminadas con la preparación a la profesión perpetua como consagradas. Tiene por objetivo ayudar a la joven a tomar consciencia de su vocación y a responder progresivamente a ella como Sierva de Jesús de la Caridad. La opción por una formación actual y un proceso evolutivo exige que la pedagogía sea dinámica, en desarrollo creciente y continuado, que facilite a la novicia los elementos necesarios para el discernimiento y la respuesta

vocacionales. En cada etapa, especialmente en el noviciado se trabaja las diferentes áreas de la persona, teniendo en cuenta las cinco esenciales: humana, espiritual, comunitaria, intelectual y apostólica.

1.4.3. Los sujetos de la investigación

La investigación desarrollada involucra una población de ocho hermanas las cuales se han formado en el noviciado de Armenia durante los últimos cuatro años. La población elegida se encuentra en la etapa de juniorado, puesto que no hay novicias en este momento. Se ve la necesidad de acudir al grupo de junioras para dicha investigación, con el fin de obtener datos de sus vivencias en el noviciado para identificar las características pedagógicas que contribuyeron a la formación de su vida en el seguimiento a Jesús, como también aquello que fue poco constructivo, para aplicar correctivos en los lineamientos formativos con el nuevo grupo que ingresará, todo en el marco de los hallazgos investigativos de este esfuerzo académico.

Las hermanas tienen una edad promedio entre 23 a 30 años de origen peruano y colombiano. Todas ellas, antes de ingresar al noviciado han obtenido su título de bachilleres, puesto que ninguna debe ingresar sin tener los estudios básicos y la edad permitida que son 18 años. En la etapa en que se encuentran actualmente deben estudiar la carrera profesional de enfermería u otras afines con el área de la salud, asimismo alguna carrera social o educativa como es la psicología, pedagogía infantil, entre otras. Son de un contexto social vulnerable, de ciudades que van forjando su futuro con esfuerzo y sufrimiento por el estado de pobreza e injusticias sociales que reinan en sus países. No obstante, la educación no tiene mucha incidencia en algunos pueblos del Perú, es de baja calidad, se percibe que la enseñanza-aprendizaje no es pertinente ni significativa para las nuevas generaciones afectando así al desarrollo de la persona y del país. Ellas vienen de un contexto en donde el índice de analfabetos aún es alto. Siete hermanas peruanas son del departamento Cajamarca (Norte del Perú), uno de los más azotados por la pobreza y el analfabetismo. Luis Vásquez informa lo siguiente en un fragmento de cultura:

Se considera analfabeta a una persona que teniendo más de 15 años no sabe leer ni escribir. El director general de Educación Básica Alternativa (EBA) del Ministerio de Educación, Luis Vásquez, indicó que en el Perú hay un millón 300 personas analfabetas. El 75% de ellas son adultos mayores (más de 65 años) y el resto son jóvenes con edades entre los 15 y 20 años. Según cifras del INEI las 5 regiones con mayor porcentaje de analfabetismo son: Huánuco con 16,6% de analfabetos, Huancavelica con 14,9%, Apurímac con 14,5%, Ayacucho 13,8% y Cajamarca 11,8% (Vásquez, 2017).

Las hermanas entrevistadas están en diferentes regiones de Colombia y dos en España. Todas ellas cumplen diversas tareas apostólicas y algunas se están preparando profesionalmente.

1.5.Sistema metodológico

Esta investigación se desarrolla dando uso de distintas luces, de una brújula, de un camino claro que orienta y guía, puesto que sin ello se dificulta el trabajo, lo cual no quiere decir que no se llegue a buen término, sino que resultaría más ardua su articulación y comprensión. Guardián (2007) da un aporte significativo que sirve de orientación a dicha investigación. Afirma lo siguiente:

El método es una especie de brújula que evita que nos perdamos en el caos aparente de los fenómenos o las situaciones que investigamos. No sólo nos ayuda a no desviarnos del camino a seguir, sino que también nos indica cómo plantear las preguntas de investigación o problemas y cómo no sucumbir al embrujo de las técnicas y los datos. Como podemos ver, el método también cumple con la función de solucionar problemas que emergen antes de, durante y posterior a la ejecución de una investigación (p. 137).

Por consiguiente, el proyecto tiene un enfoque cualitativo con perspectiva hermenéutica. El paradigma de dicha investigación es de carácter dialéctico y estructural, con base metodológica inductiva, es decir que la investigadora se posiciona en actitud de inmersión frente al fenómeno en estudio, que es precisamente identificar modelos pedagógicos en la formación de las novicias. Asimismo la recolección de datos será flexible con la intención de obtener información en un proceso interactivo y continuo, para luego analizarlos de manera interpretativa y explicativa, intentando comprender las aportaciones de las investigadas. Por lo tanto el alcance de los resultados será la obtención de un conocimiento subjetivo a través de la búsqueda cualitativa de los significados específicos de la acción humana. Cualitativo porque está orientado a recoger datos,

con el objetivo de descubrir, interpretar y comprender preguntas de investigación durante el camino de la misma. Asimismo, también cabe destacar que se dan procesos cuantitativos de manera general, ya que la investigación implica mencionar el número de investigadas, como también la cantidad de Hermanas en la Congregación Religiosa. No obstante, en esta investigación se pone más énfasis en el cualitativo porque el trabajo se dirige a explorar en profundidad las vivencias de las jóvenes junioras en su etapa de noviciado, la cual se realizará en ambientes naturales, haciendo con ellas un proceso inductivo, explorando y descubriendo sus experiencias formativas para así generar también nuevas perspectivas teóricas de cara a su formación en la fe. Además se parte de la experiencia particular a lo general, es decir, se investiga a cada juniora, caso por caso y dato por dato, hasta llegar a conclusiones más generales teniendo en cuenta que el trabajo investigativo necesita de una verdadera interacción de modo natural y normal, sin violentar la realidad (Marín, 2013, p, 125). Ellas son la fuente primera de los datos. Marshall y Rossman citados por Vasilachis (2006) afirman lo siguiente al respecto:

(...) De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observables como datos primarios (p. 26).

Con el enfoque cualitativo se intenta encontrar los modelos pedagógicos que modificaron de una u otra manera la vida de las junioras en su etapa de noviciado, lo cual implica por parte de la investigadora acercase con actitud de escucha y comprensión, con sentido de alteridad, prodigando un ambiente de confianza y empatía logrando así encontrar respuestas fidedignas, para que desde una mirada sistémica (Marín, 2013, p. 125) se llegue a una interpretación de la complejidad de la realidad que ellas viven o vivieron. Vasilachis (2006) aporta lo siguiente con respecto a la investigación cualitativa:

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local (p. 33).

En el enfoque cualitativo se intenta comprender las vivencias de las junioras en su etapa formativa de noviciado, percibir todo el entramado que se va forjando en lo cotidiano, y descubrir si dichos modelos de formación otorgan el tipo de consagrada que se desea para asumir los retos actuales en el marco de un estilo de vida comprometido con la vivencia y promoción de las distintas características de una vida espiritual, además si estos contribuyen a la auto-realización y felicidad de las mismas. Asimismo, si verdaderamente la formación recibida les ha significado en su opción de vida; si tienen la suficiente claridad para el seguimiento de Jesús de Nazaret. Más aún, si han encontrado herramientas suficientes para afrontar las dificultades presentes en la fraternidad; si están dispuestas a salir de sus periferias personales, y generar una cultura de encuentro con los demás, y vivir este estilo de vida con sentido de alteridad en pleno reconocimiento y aceptación de **el otro y lo otro**. No se persigue encontrar la verdad absoluta, sino algunos destellos de la misma que ayuden a dar nuevos enfoques formativos que lleven a comprender y transformar la realidad de las mismas, de modo que ellas hagan un camino significativo y pertinente de cara a Dios y al Pueblo. Por lo mismo se pretende ver la realidad tal como es y tal como la perciben las junioras. En palabras de Guardián (2007) lo cualitativo se hace con el fin de experimentar la realidad tal como otros la experimentan, los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, pues su propósito no es buscar la verdad explicativa, sino la comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. En este sentido todas las perspectivas son valiosas (p. 125).

Ahora bien, la hermenéutica ofrece herramientas pertinentes para esta investigación, se puede inferir que es un camino asertivo para trabajar con las junioras, intentando construir un nuevo conocimiento desde sus experiencias interiores y personales, puesto que cada una es diferente y tiene un modo específico de percibirse a sí misma, de percibir la realidad y su entorno y de darle un sentido a la misma. En efecto, como bien plantea Marín (2013) la hermenéutica como enfoque epistemológico de las ciencias sociales y humanas, y consecuentemente también de las ciencias de la educación y de la pedagogía, consiste en interpretar, por vía de construcción, en qué sentido un acto individual es manifestación de la vida integral, es decir, del mundo de la vida (p.

134). Asimismo, parafraseando los aportes de Guardián (2007), la hermenéutica tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar bien las palabras, los escritos, los textos y gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte (p. 147). Pues bien, articulando la idea de Marín con la de Guardián sirve de una u otra manera para interpretar las experiencias individuales de las junioras en su etapa de noviciado, descubriendo sus significados de manera detallada, respetando por su puesto la singularidad de cada una.

Se trata de una investigación con enfoque cualitativo y perspectiva hermenéutica, que elige el tipo de investigación narrativo con la finalidad de recopilar información, puesto que a través de este se persiguen, conocen, analizan y comprenden las vivencias de las junioras, haciendo un acercamiento al tema de investigación. Creswell (2005) citado por Hernández, Fernández y Baptista, señala que el diseño narrativo en diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también una forma de intervención, que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes (p, 504). Por su puesto que se desea encontrar aquello que se desconoce o pasa desapercibido en lo cotidiano. También aportan los investigadores respecto a lo cualitativo algo pertinente: “Asimismo, los textos y narraciones orales proveen datos “en bruto” para ser analizados por el investigador y vueltos a narrar en el reporte de la investigación” (p, 506).

Para que esto suceda se procede a recolectar datos a través de la técnica “entrevistas abiertas” en reiterados encuentros con las junioras, puesto que “la entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta” (King y Horrocks, 2009, citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2015, p. 418) permitiendo que ellas respondan libremente. La técnica de la entrevista se destaca, según Guardián (2015) por ser un instrumento valioso en donde permite recolectar datos que se originan en una relación entre sujeto-sujeto. A su vez, esto facilita la conversación y obtención de datos pertinentes para la investigación (p. 198). De esta manera se irá logrando una significativa comunicación y la construcción del tema de investigación (Janesick, 1998, citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2015, p, 418).

Con la determinación de recoger datos pertinentes a través de la entrevista que den a conocer fehacientemente las percepciones, vivencias, conceptos, ideologías, valores y creencias, emociones, sentimientos, opiniones y hechos de las junioras, quiere evidenciarse con claridad lo que ofrecen las Religiosas Siervas de Jesús a sus jóvenes durante el proceso de formación en el noviciado, con la finalidad de responder a la pregunta problema. En este orden de ideas, se recopila la información por medio del instrumento “cuestionario” a la luz de las siguientes categorías: características pedagógicas, formación en la fe y vida consagrada.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

En este segundo capítulo se abordan tres categorías que emergen de la pregunta problema, se intenta comprender teóricamente aquello que se desea investigar. Ellas son las siguientes: características pedagógicas (modelos pedagógicos), formación en la fe y vida consagrada. Se procede a hacer una apropiación del tema desde algunos autores que puedan iluminar dichas categorías, a fin de que la investigadora pueda ir consolidando articulaciones argumentadas que le permitan atender a los objetivos propuestos.

2.1. Categoría 1: características pedagógicas

Desde el punto de vista pedagógico la formación de las novicias necesita de una serie de acciones básicas e imprescindibles, y entre ellas están los modelos pedagógicos que se desean abordar en esta categoría, que precisamente son aquellos que no están presentes de manera explícita en el “Plan General de Formación” de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, los cuales serán de gran importancia al exponerlos como posibilidad para ser tomados en cuenta al momento de planificar los proyectos formativos de las mismas.

En esta categoría se abordarán los 5 modelos pedagógicos expuestos por Rafael Flórez Ochoa, profesor titular de la Universidad de Antioquia, en su libro “pedagogía del conocimiento”. Ellos son: Modelo pedagógico tradicional, conductista, romántico, constructivista y social. Por otro lado

se traerá a colación los aportes de algunas corrientes pedagógicas del siglo XX, tales como: María Montessori y Paulo Freire y por último se mencionará los modelos pedagógicos expuestos por la vida consagrada y el Proyecto de Formación del noviciado de Armenia.

2.1.1. Modelos pedagógicos

En palabras de Flórez (2005) un modelo pedagógico es “un paradigma que puede coexistir con otros y que sirve para organizar la búsqueda de nuevos conocimientos en el campo de la pedagogía” (p. 175). Asimismo plantea una serie de preguntas pertinentes, que sin duda ayudan a comprender mejor la necesidad de unos modelos que ayuden a formar a las personas de manera integral y auténtica. Según el autor mencionado anteriormente afirma que toda pedagogía intenta responder las siguientes preguntas: “¿Qué tipo de ser humano se quiere formar? ¿Con qué experiencias crece y se desarrolla un ser humano? ¿Con métodos o técnicas puede alcanzar mayor eficacia?” (p. 175).

Ahora bien, se prosigue a rastrear de manera sencilla el modelo pedagógico tradicional con perspectiva humanista y religiosa. Tiene como meta la formación del carácter del individuo, en donde la relación maestro y alumno es vertical. Dicho de otro modo, el docente está más arriba que el estudiante, el cual dicta sus clases bajo un régimen de disciplina y por ende los estudiantes son receptores pasivos. Se caracteriza por ser transmisionista, el ejercicio y la repetición constantes. Como bien plantea Flórez este método es más bien de la época medieval, propia de su contexto. Pues bien, la formación del carácter se consigue a través de la disciplina, de la voluntad y de la virtud, lo cual implica esfuerzo, lucha y constancia de parte del estudiante. Además, según Flórez (2013) “de ahí que es el alumno al que hay que evaluar y no al maestro. Con frecuencia, en este modelo tradicional de enseñanza, los alumnos aprenden no por méritos de su profesor, sino, a veces, a pesar del profesor” (p. 179).

Está también el modelo pedagógico romántico (experiencial o naturalista), en donde se busca como meta la libertad del individuo, así mismo su autenticidad. En este modelo el maestro

actúa como auxiliar del alumno, puesto que este último debe descubrir y desarrollar sus potencialidades, generalmente el estudiante solicita los contenidos que desea estudiar sin que nadie le imponga. Es por ello que se persigue un desarrollo natural y libre. Flórez sostiene lo siguiente:

Este modelo pedagógico sostiene que el contenido más importante del desarrollo del niño es lo que procede de su interior y, por consiguiente, el centro, el eje de la educación es el del niño. El ambiente pedagógico debe ser muy flexible para que el niño despliegue su interioridad, sus cualidades y sus habilidades naturales (Flórez, 2012, p. 180).

En este modelo lo pertinente es que el niño llegue a su pleno desenvolvimiento espontáneo en sus experiencias naturales en medio de su contexto, intentando descubrir sus potencialidades para llegar a su estado de madurez que bien es la adultez, es decir su plena realización. El centro de la educación en este modelo es el niño, en donde a través de la libertad individual aprende a comunicarse con su entorno. Además no se admite que los adultos interfieran con sus saberes, enseñanzas y proyectos, puesto que eso perjudicaría el desarrollo natural del niño.

Por otro lado, está el modelo pedagógico conductista, siendo la meta principal el moldeamiento de la conducta técnico – productiva. El maestro es un intermediario, el método que utiliza es la fijación, refuerzo y control de aprendizajes. Los contenidos son conocimientos técnicos y competencias observables y el desarrollo es acumulación de aprendizajes. Sin embargo, en palabras de Flórez (2012), “el método es, en esencia el de la fijación y control de los objetivos instruccionales formulados con precisión y reforzados en forma minuciosa. Adquirir conocimientos, códigos impersonales, destrezas y competencias bajo la forma de conductas observables” (p. 182). Con este modelo pedagógico, el educando aprende haciendo, se tiene que esforzar para aprender lo que su docente le enseña, y él lo debe demostrar en la conducta. No obstante, el conductismo en sus propuestas pedagógicas ha dejado elementos o estrategias que sin duda son aplicables hoy, como por ejemplo el método de la repetición. El repetir varias veces puede ser una buena técnica, ya que el hombre aprende en las reiteradas repeticiones, asimismo el esfuerzo, la constancia puede llevar a alcanzar las metas trazadas.

El modelo constructivista tiene en cuenta las condiciones bio-psicosociales de cada uno para que haya un acceso a niveles superiores de desarrollo intelectual. Dicho de otro modo se tiene en cuenta a la persona en toda su integralidad, de esta manera se puede propiciar conocimientos

en donde los estudiantes se apropien con más facilidad de los mismos. El maestro es un tutor, un facilitador de experiencias, el método que utiliza es la creación de ambientes y experiencias de afianzamiento según cada etapa. Cabe resaltar aquí que el niño es un investigador eficaz. El niño construye sus propios saberes y contenidos de aprendizaje. El desarrollo que se utiliza es progresivo y secuencial y el profesor tiene un papel relevante, puesto que él es quien tiene que ser el facilitador de aprendizajes pertinentes para sus estudiantes. La idea es motivar a los mismos a vivir en una actitud de búsqueda y acción, generar nuevos interrogantes, teniendo en cuenta sus saberes. Esto último es interesante y necesario a la hora de abordar una clase, puesto que los jóvenes tienen saberes desde los cuales el profesor puede aportar para crear otros nuevos. Sumando a lo anterior, Novak citado por Flórez (1988) sostiene la pertinencia de suscitar dudas e interrogantes respecto a los nuevos conocimientos, de este modo, surgen otros nuevos, brindando oportunidades de ensayar y aplicar el nuevo concepto, asegurándose de que los alumnos formulen de forma adecuada el problema y las soluciones propuestas para que el aprendizaje sea significativo (p. 190).

Asimismo, Dewey, Piaget y Kolhberg citados por Flórez (2012), sostienen que lo importante no es que el niño aprenda a leer y a escribir, sino que esto contribuya al afianzamiento y desarrollo de su capacidad de pensar, de reflexionar. Lo cual implica que la meta educativa sea progresiva y secuencial de acuerdo con las necesidades y condiciones del educando (p. 188). El constructivismo, por así decirlo, se interesa en que los estudiantes sean creadores de algo nuevo, que aprendan a pensar a construir, sabiendo que la mente es una estructura multidimensional activa y transformadora. Además el papel fundamental de los pedagogos constructivistas es “lograr que los alumnos aprendan a pensar, se auto enriquezcan en su interioridad con estructuras, esquemas y operaciones mentales internas que les permitan pensar, resolver, y decidir con éxito situaciones académicas y vivenciales” (Flórez, 2012, p, 192).

Se prosigue con el modelo pedagógico social. Sus metas son el desarrollo pleno del individuo para la contribución social. La relación entre docente y estudiante es de interacción mutua. El método que utilizan es variado, según el de cada ciencia, los contenidos son científico-técnicos, polifacéticos y politécnicos, y tienen un desarrollo progresivo pero impulsado por el

aprendizaje de las ciencias. Es interesante este modelo puesto que hay una gran innovación a trabajar en equipo. Dicho de otro modo, los educandos pueden llevar temas a la discusión grupal y sacar buenos resultados, además trabajar en grupo trae beneficios personales como grupales, tales como la aceptación y respeto a la opinión ajena, el descubrimiento de nuevos saberes a través del grupo, ayuda también a ser más críticos en la exposición de ideas. En palabras de Posner citado por Flórez (1998), “a través de la participación en las comunidades, los estudiantes podrían (...) considerarse a sí mismos capaces, incluso obligados, de comprometerse con el análisis crítico y la solución de sus problemas” (Flórez, 2012, p, 196).

Ahora bien, los modelos expuestos son interesantes, pero se considera que no siempre son puestos en práctica ya que ellos no salen de la misma escuela. La realidad y contextos de los estudiantes se deben tener en cuenta al definir el tipo de modelo que se desea implementar. Muchas veces los modelos son impuestos por un gobierno que desconoce la realidad educativa, o bien está diseñado por personas que nunca estuvieron en una aula de clase. ¿Qué podrá decir al respecto quien carece de experiencia educativa? ¿Qué puede aportar a los modelos pedagógicos una persona de escritorio? ¿Qué idea puede tener aquél que no conoce los ideales de los jóvenes, sus motivaciones, sus preocupaciones, sus sueños, sus contextos sociales, culturales, familiares, personales, entre otros? Es por ello que los modelos fracasan, porque están hechos fuera de la realidad educativa.

Por otro lado, cabe pensar que una comunidad religiosa también necesita en las etapas de su formación modelos pedagógicos que contribuyan en su pleno desarrollo integral, Por lo tanto, la formación en la fe de las novicias debe salir de la misma realidad en que viven, es decir tener en cuenta sus contextos tanto personales, sociales, familiares, religiosos, económicos, como culturales. Es un error querer implementar modelos sacados fuera de la realidad de las jóvenes en formación, en donde se complica su aplicación y vivencia. Asimismo, se ve la necesidad de una formación más horizontal y menos moralista, en donde se permita a las jóvenes hacer un camino de liberación, ya que están heridas por diversas situaciones familiares y sociales.

2.1.2. Aportes de algunas corrientes pedagógicas del siglo XX y XXI

Los aportes pedagógicos de Montessori son interesantes para el mundo educativo, utiliza como método la observación y el respeto a las leyes de desarrollo del niño. Esta observación es a la naturaleza del niño, es decir se va comprendiendo en el proceso los distintos comportamientos y de acuerdo a sus necesidades se le facilita las herramientas para contribuir a su desarrollo, el niño está despertando a la vida y es tarea del docente observar su proceso. Por lo cual este método tiene sus connotaciones particulares en donde por ejemplo, el docente debe ser un compañero, orientado y motivador. Dicho de otro modo, el maestro más que enseñar tiene la tarea primordial de propiciar espacios óptimos para que el niño aprenda por su propia cuenta. Los ambientes deben caracterizarse por el orden, el silencio, la música, danza, arte, entre otros. Carbonell afirma lo siguiente: “la creación de un ambiente apropiado para cultivar la atención, la voluntad, la inteligencia, la imaginación creativa, sin olvidar la educación normal, es, precisamente, una de las grandes contribuciones de esta pedagogía” (Montesori, citada por Monés, 2000, p. 25). Las implicaciones que produce este método son favorables en la medida que responde al tipo de persona que se desea formar y viene a colación las aportaciones de Flórez, en donde afirma que las pedagogías casi siempre se preguntan sobre el tipo de persona que se desea formar, con qué herramientas se forma y en qué ambientes su aprendizaje puede ser más significativo.

Pues bien, de los aportes de Montessori también se rescata algo muy elemental y es precisamente el desarrollo de la libertad del niño, pero una libertad entendida como condición indispensable para que el niño se vaya desarrollando paulatinamente, a su ritmo, sin presiones externas de los adultos. Dicho de otra manera, si la educación no contribuye a que la persona salga de sí misma, crezca en espontaneidad, encuentre ese espacio para expresarse con naturalidad y libertad, no sería una educación significativa, puesto que no transforma al niño en un ser libre. Ahora bien, si el niño se encuentra en estado de libertad, será más factible para él apropiarse de todo aquello que le ofrecen y buscará su autonomía a través de la autoeducación. Para complementar lo anterior se presenta el siguiente aporte:

Tiene la convicción de que la educación solo se logra por la actividad propia del sujeto que se educa, apela a una mayor libertad para dar satisfacción a los estímulos propios del alumno. De esta manera la actividad un aspecto esencial, y debe disciplinarse para el trabajo a través de un ambiente adecuado que propicie una actividad libre coordinada con los intereses naturales (Montesori, citada por Monés J. 2000, p, 25).

Otro elemento a rescatar es la disciplina que está implícita en la cotidianidad, en el quehacer de los niños, sin que ellos se vean forzados a realizar tales actividades o comportamientos, puesto que el niño por su condición está presto a aprender por sí mismo. En palabras de Montesori (2000): “la disciplina se obtiene por una vía indirecta, desarrollando la actividad en el trabajo” (p. 30). Esto contribuye a crear un ambiente favorable en los niños y por ende se forja un ser responsable de sí mismo y de su entorno. Una disciplina implícita en el actuar cotidiano es más eficaz que una disciplina impuesta por los docentes. Pero esta disciplina debe ser activa, en donde el resultado no es un individuo tranquilo o pasivo, sino que “disciplinado viene a ser un individuo que es dueño de sí mismo y que puede, por lo tanto, disponer de sí mismo, cuando sea preciso seguir una línea de conducta” (Montesori citada por Milena Santerini, 2013, p. 4).

Ahora bien, una vez analizados los presupuestos pedagógicos de Montesori, el presente análisis se permite posicionarse sobre la figura del autor brasileiro Freire, quien habla de una educación liberadora, puesto que esto surge teniendo en cuenta su contexto, esa realidad de tantos hombres y mujeres latinoamericanos sumidos en la opresión, en donde la persona humana tiende a perder su condición y por ende termina siendo mero objeto. Esta educación liberadora sólo se entiende desde una perspectiva transformadora, a nivel personal y social. Por lo tanto la transformación en la educación se comprende como un brindar posibilidades y herramientas para que haya resistencia y al mismo tiempo se construya alternativas de cambio en las diversas expresiones de opresión. Por lo anterior, esta postura se entiende desde una mirada antropológica, es decir desde una mirada al mismo ser del hombre, que está por así decirlo, en permanente cambio o transformación. Es un ser inacabado, su proceso de transformación comienza allí donde se hace consciente activo de su propio ser y por lo tanto de su entorno ya que sólo él es responsable de su cambio existencial.

Por lo anterior, viene a colación la idea de Freire: “nadie educa a nadie, nadie se educa así mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Carbonel, 2000, p. 134). Cuando Freire utiliza el método de la alfabetización, lo hace para transformar la sociedad y enfatiza en que debe hacerse este proceso en colaboración mutua con el propio analfabeto y además de adentro hacia fuera, de modo que sea un espacio agradable para la persona que está en proceso, sin humillar a nadie. Él mismo decía “nadie ignora todo, nadie sabe todo”, es un proceso de aprendizaje dialógico puesto que todos tienen algo que dar y recibir, además esto permite que el hombre se descubra así mismo. Asimismo: “la alfabetización no debe hacerse desde arriba hacia abajo, como una donación o una imposición, sino desde dentro hacia fuera, por el propio analfabeto y con la simple colaboración del educador” (Carbonell, 2000, p. 132). Esto es en actitud de alteridad, en pleno reconocimiento del otro como posibilidad de cambio mutuo.

Como bien se dijo anteriormente, la educación liberadora apunta a la transformación social y personal. En lo social se orienta, desde el conocimiento de la realidad a dar nuevas alternativas sociales que permitan al ser humano autorealizarse en interacción con los demás y su entorno. Asimismo implica alejarse de aquellos paradigmas que no contribuyen a la igualdad y libertad de las personas y apropiarse de otros que lleven a la inclusión social. Como por ejemplo, entre otros tantos, la cultura del machismo, en donde el hombre por ideologías históricas se cree que es mejor que la mujer, y muchas veces esta ideología se traduce en maltrato, humillación, ensañamiento, violencia y en última instancia la muerte de la misma. Este escenario, necesita de transformación a través de la educación, puesto que no contribuye a la igualdad, sino a la deshumanización y degradación de la persona. Ahora bien, se trae a colación el aporte de Pérez, González y Rodríguez (2017), realizado en su investigación “la teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación”, en donde ponen de manifiesto la propuesta de Freire sobre la educación y dice así:

En la pedagogía del oprimido propuesta por Freire hay una clara apuesta por la educación, como método de acción transformadora, que cumple su objetivo repercutiendo en las conciencias, de las personas (Freire, 1974, p.48), generando procesos interiores de crítica que permitan la posibilidad de la toma de conciencia histórica y esto se revierta en una praxis, que los comprometa con la transformación de la realidad opresora, motivando así una participación política surgida desde el mismo agente consciente de su situación y de su realidad, que busca transformar (Freire, (s.f.) p. 29). (Pérez, J., González, Y. & Rodríguez, A. 2017).

De esta manera se deduce que la educación, ofrece la posibilidad de dar saltos cualitativos en una sociedad marcada por la opresión, expresada de múltiples maneras. No obstante, esto sólo es posible en interacción con el sujeto en proceso de cambio que toma consciencia de sí mismo y de los escenarios actuales y por ende se abre a nuevos horizontes con posibilidad de transformación.

De igual manera, la transformación personal es otro modo de dar forma a otros seres humanos. Ahora bien, en este sentido la transformación se refiere a que la persona se hace responsable de sí misma, se compromete con su proceso transformador en la cotidianidad. Toma la decisión de trabajarse a sí misma, y esta se hace consciente de su cambio, de esta manera implícitamente contribuye a la transformación social, puesto que él se sabe inacabado y naturalmente lo debe llevar a la superación y perfección como tal. Por lo anterior, el hombre visto como ser de transformación y no de adaptación, Carbonell apropiándose de los aportes de Freire dice lo siguiente:

Esta particular situación antropológica es la que determina la singularidad del proceso educativo: si no somos seres de “adaptación”, sino de “transformación”, el proceso educativo no puede limitarse a transmitir conocimientos, hechos, datos, etc., no puede situarse en una acomodación y ajuste a lo establecido (educación bancaria: depositar el conocimiento en la mente acrítica de los educandos). Sino en un proceso de “liberación” (p. 132).

A modo de conclusión respecto a los aportes mencionados anteriormente, se infiere que si bien estos están orientados a la educación normal, no dejan de ser pertinentes y sería interesante tenerlos en cuenta en el quehacer formativo de las novicias. Se puede rescatar elementos tales como: propiciar ambientes óptimos en donde sea posible formarse y autoformarse de la mejor manera posible; asimismo el desarrollo de la libertad, no como principio sino como actitud, como condición para que se expresen de manera espontánea y natural. En el caso de Freire, se rescata el término de educación liberadora entendida como transformación social y personal, en donde la novicia como parte integrante de la sociedad debe hacer frente al sistema opresivo expresado de múltiples maneras. Asimismo, debe caminar con el pueblo, cumpliendo su vocación de profeta, que anuncia y denuncia. Por otro lado apunta a la transformación personal, esa responsabilidad de

trabajarse a sí misma, de dar sentido a su existencia, ese proceso de salir del “yo” al “nosotros”. La transformación de la sociedad tiene un punto de partida y es precisamente la transformación de uno mismo.

2.1.3. Algunos aspectos pedagógicos presentes en la Vida Consagrada

Ahora bien, hasta aquí se ha mencionado algunos modelos pedagógicos existentes en las escuelas e instituciones educativas. No obstante, viene a colación poner de manifiesto algunos aspectos pedagógicos que presentó la Vida Consagrada en el Congreso Internacional de Formadores en Roma. Los consagrados deducen en dicho encuentro la necesidad urgente de una pedagogía formativa pertinente que guíe eficazmente los procesos tanto iniciales como también los continuados. Por lo anterior, es importante tener en cuenta lo que afirman Claudia y Lillo citados por Morán, Misionero del Espíritu Santo:

Existe la urgencia de una pedagogía formativa que considere la formación como un único proyecto que tiene que guiar la formación inicial y permanente. Un modelo que se puede llamar de la integración, de la recapitulación de la vida en Cristo y de la reconciliación (Morán J., 2015, p. 5).

A continuación se expone los planteamientos que hace Amadeo Cencini citado por Morán J. (2015) sobre los modelos pedagógicos con sus respectivas fases, son los siguientes:

- 1.- Fase ascético-tradicional: El modelo de la perfección y de la observancia común.
- 2.- Fase Antropológica: El modelo de la auto-realización y la auto-aceptación.
- 3.- Fase ideológico-clásica: el modelo de la vida místico-contemplativa y de la opción por los pobres.
- 4.- Fase de la crisis y de la renovación: Es el modelo la integración, de la recapitulación de la vida en Cristo y de la reconciliación. Modelo bíblico, teológico-antropológico basado en Fil 2,6-11. Este modelo concibe la formación como proceso que abraza a toda la persona y a toda la vida (Morán, J. 2015, p. 5).

Por otra lado, Amadeo Cencini referenciado por Ricardo Volo presenta otro modelo interesante que consta de pasar de la Docilitas (persona dócil y sumisa a la guía) a la Docilibitas (persona libre y emprendedora a la vida entera) para aprender a aprender. Afirma lo siguiente: “En Pedro se percibe la docilibitas, es decir, el dejarse moldear, interpelar y transformar por la llamada de Jesús que no se reduce a momentos puntuales, sino a un proceso que abraza la totalidad” (Morán, J. 2015, p. 5).

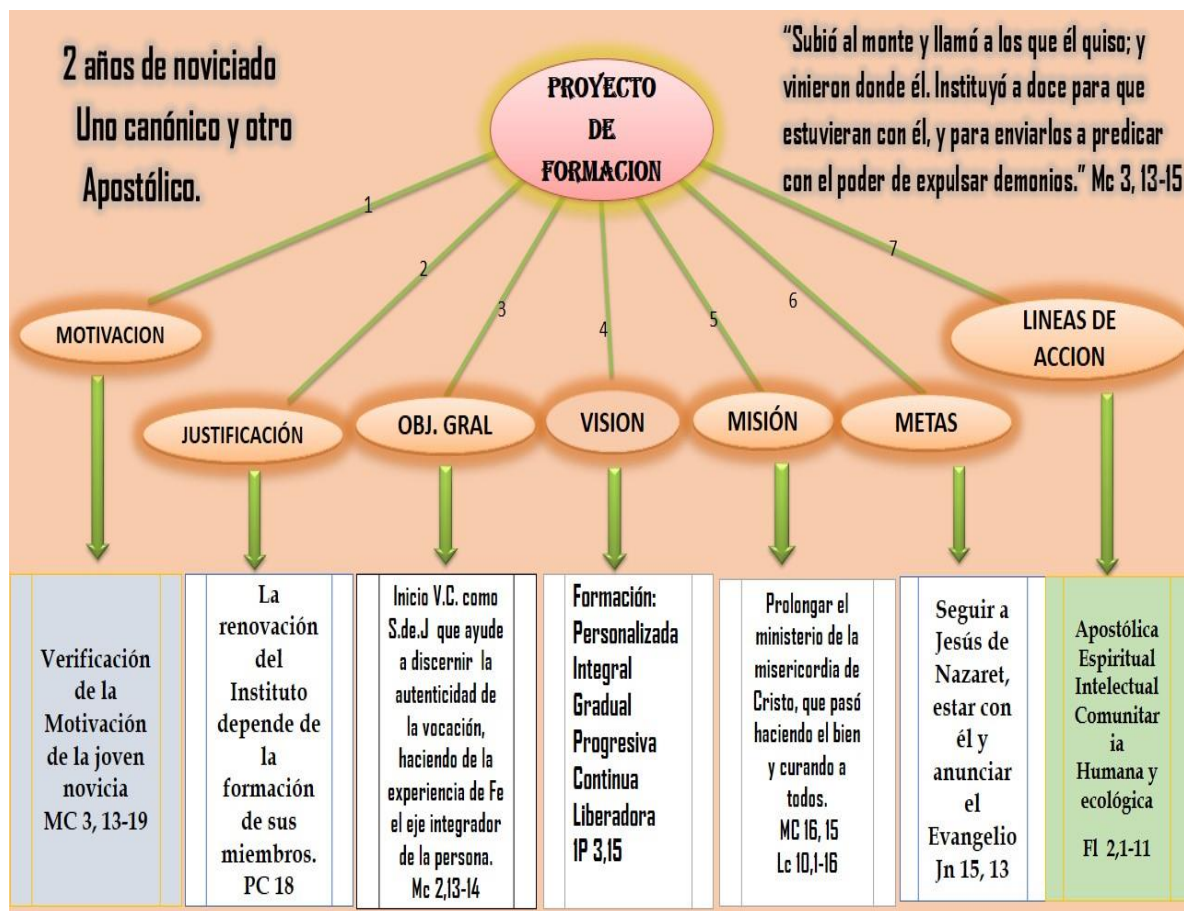
Además de lo anterior, se presenta el proyecto de formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en el noviciado de Armenia. Al respecto se aclara que no se pretende rastrear los modelos pedagógicos de la vida consagrada en el noviciado, sino como información solamente se expone en síntesis y de manera gráfica dicho proyecto. Las Religiosas tienen un Plan de Formación General que sirve de guía en el proceso formativo. En dicho Plan está plasmado lo siguiente:

Entendemos la formación como una participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en nuestros corazones los sentimientos del Hijo. Tiene por finalidad transformarnos en personas cristiformes, a través de una progresiva asimilación de los sentimientos y actitudes de Cristo (Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, 2013, p. 29).

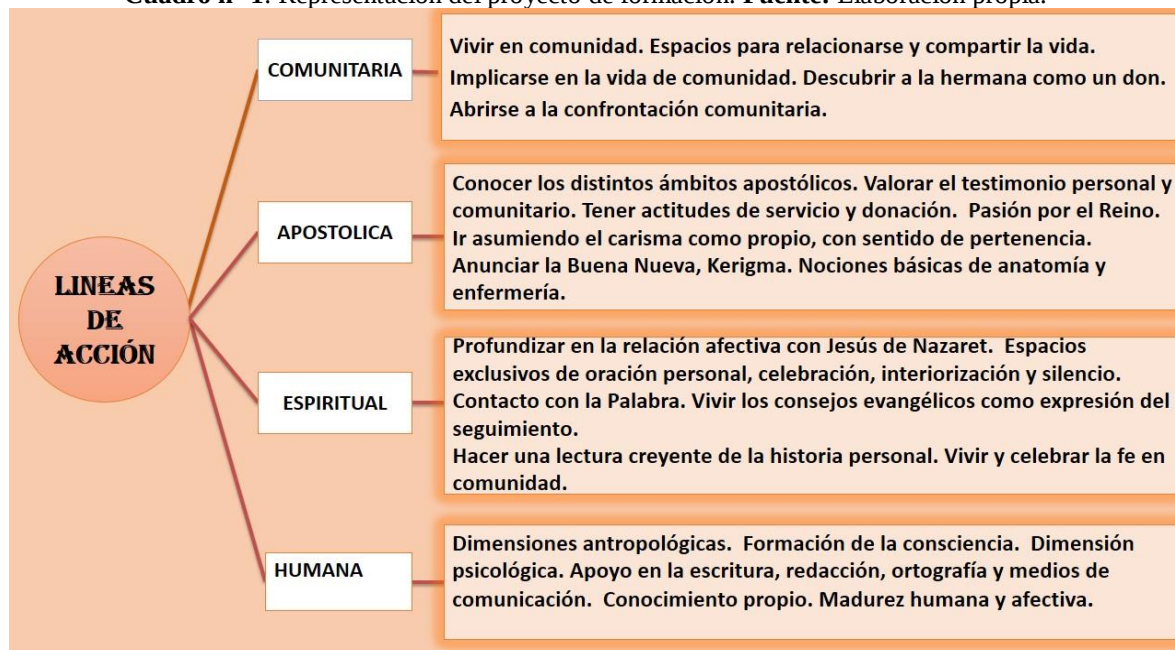
Los agentes que intervienen en la formación de las novicias son espirituales y humanos, puesto que no es solamente pedagógica-humana, sino también teológica-trinitaria. Por lo mismo entre estas dos realidades unidas entre sí, se contribuye a una verdadera formación. Las responsables de la congregación afirman lo siguiente:

Dios Padre, en el don continuo de Cristo y el Espíritu Santo, es el formador por excelencia de quien se consagra a Él. En esta obra él se sirve de la mediación de los agentes formativos. Entre ellos las personas que intervienen en la formación ofreciendo y poniendo en práctica los dinamismos y medios que ayudan a conseguir los fines de la misma (Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, 2013, p. 30).

A modo de síntesis, a continuación se presenta el proyecto de formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en Armenia.



Cuadro n° 1: Representación del proyecto de formación. **Fuente:** Elaboración propia.



Cuadro n° 2: Representación del proyecto de formación. **Fuente:** Elaboración propia.



Cuadro n° 3: Representación del proyecto de formación. **Fuente:** Elaboración propia.

2.2. Categoría 2: Formación en la fe

La formación en la fe no es solamente una mera enseñanza teórica, que sin duda la incluye, sino también transmisión de un mensaje de vida y esperanza. Por consiguiente, en esta categoría se abordará la formación en la fe a luz del Magisterio de la Iglesia y se tendrá como soporte argumentativo el Concilio Vaticano II. Asimismo algunos aportes del Papa Francisco en su encíclica “Lumen Fidei”. Además se expondrá la formación en la fe a la luz de la teología, para ello se sumarán las aportaciones de algunos autores, tales como: Wicks, Torres y Berríos. Más aún, como faro iluminador para trabajar dicha categoría será la Sagrada Escritura.

2.2.1. La fe, acto revelatorio de Dios y aceptación libre por parte del hombre

La fe es una dinámica entre la revelación de Dios y la aceptación del hombre a esa manifestación de Dios a través de los acontecimientos y del diario vivir. Por lo tanto, la fe compromete a toda la persona, a su existencia concreta, real, y que exige una respuesta libre a la llamada que Dios hace a través del Hijo amado Jesucristo. La Palabra ha sido pronunciada

históricamente, la respuesta también tiene que ser en la historia, puesto que es en ella donde Dios va forjando la vida de las personas.

Considerando lo anterior, vale afirmar que Dios entra en comunicación con los hombres de todas las épocas, en contextos diferentes, porque su plan y su alegría es caminar al lado de cada ser humano, para hacerle comprender que su salvación es por puro amor y nada más. Ahora bien, la persona encuentra esa vocación, no al margen de la historia, sino a través de su actuación concreta en el mundo, de su relación fraterna con los demás, en una apertura a Dios en el descubrimiento de la presencia de Cristo que sigue actuando en la historia para llevarla a su plenitud, pues Él hizo la promesa de estar hasta el fin del mundo (Mt 28, 20). La fe precisamente es aquella que permite hacer un proceso de aceptación y confesión del Hijo de Dios “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). De ésta confesión nace el anuncio “Creí por eso hablé” (2 Cor 4, 13). Entonces comprendemos que Dios habita entre nosotros, puesto que Jesús nos ha manifestado en su persona y vemos al respecto de los argumentos expuestos el Concilio Vaticano II sostiene lo siguiente:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (DV 2).

La revelación de Dios y la fe no se pueden comprender una sin la otra, pues son correlativas entre sí; son dones de Dios y están naturalmente a favor de la persona humana; es decir, para salvarla del pecado y para que sea feliz. Se puede percibir a lo largo de la historia ciertos acontecimientos como acciones de salvación procedentes de Dios, como por ejemplo la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto (Ex 13, 21-22) (Dt 5, 6). Por lo cual, lo mencionado anteriormente y otros hechos más en la Sagrada Escritura son un preludio de la verdadera manifestación en Cristo Jesús, Él es la expresión más clara y definitiva de Dios hacia la humanidad. Esto lo contemplamos cuando Dios sale al encuentro de la persona, en un acto sublime y kenótico (encarnación), haciéndose uno de tantos, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Hebreos 4,15). Por la fe el ser humano confiesa que Jesús es el Señor y Salvador (Fl 2, 11), el

Hijo de Dios hecho hombre (Jn 1, 14) que con su muerte y resurrección ha librado a la humanidad de las cadenas de la muerte (Rm 6, 23). Por la fe se acogen con entera confianza a Dios y se le reconoce como un Padre lleno de ternura y misericordia (Is 49, 15). Por la fe se hace una opción esencial que contribuye a dar sentido a la existencia, abriéndose a la esperanza viva y presente en el amor. Y cuando Dios se revela hay que prestarle “la obediencia de la fe” (Lc 1, 38), por la que se confía libre y totalmente a Dios prestando “a Dios revelado el homenaje del entendimiento y de la voluntad” y aceptando voluntariamente a la revelación hecha por Dios” (DV 5).

2.2.2. Formación en la fe a la luz del magisterio de la Iglesia

Ahora bien, teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, se deduce que el ser humano por sí solo no es capaz de acceder a ese conocimiento, sino a través de la Iglesia, madre de la fe. Asimismo el Magisterio está al servicio de la fe y de la persona hecha a imagen de Dios (Gn 1, 26). Ahora bien, se puede deducir que la fe se transmite de generación en generación a través del testimonio, de la lectura y de la predicación, esta última exige una actitud de escucha por parte del creyente. De esta apreciación nace que la Iglesia tiene un encargo indiscutible sobre su labor de educadora. El Papa Francisco nos ofrece una interesante aportación al respecto:

La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos (LF 37).

Sumando a lo anterior, nos apropiamos de los pensamientos de San Pablo en su carta a los Corintios quien afirma tenazmente sobre la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Con ello da a entender que él ha recibido un encargo, el cual debe transmitirlo a los demás. De esta manera nos adentramos en lo esencial y pertinente que es la función de la Iglesia como depositaria y transmisora de la fe. El apóstol Pablo da cuenta de lo anterior de la siguiente forma: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (2 Cor 4, 14).

La mujer y el hombre son elegidos para recibir la revelación, a la cual deben también responder siendo conscientes y libres de la llamada divina, proyectando su vida como respuesta a esa vocación. Por consiguiente, la fe se puede deducir que no solamente es expresión de Dios, sino también acción del ser humano que viene interpelado por la autocomunicación de Dios para que opte y decida. Por consiguiente, la fe se puede deducir que no solamente es revelación de Dios, sino también acción del ser humano que viene interpelado por la autocomunicación de Dios para que opte y decida. En palabras del catecismo de la Iglesia católica, Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del verbo encarnado, Jesucristo (CEC 53). Ahora bien, apropiándose de lo anterior se infiere que la fe se recibe a través de la Iglesia, por lo cual no se concibe como un hecho aislado e individual de cada uno, la fe nace en la Iglesia y en ella el creyente madura su fe mediante sus enseñanzas. Para mayor enriquecimiento es interesante ver los aportes del Magisterio de la Iglesia, dice así:

Ahora bien, para que pudiéramos cumplir el deber de abrazar la fe verdadera y perseverar constantemente en ella, instituyó Dios la Iglesia por medio de su Hijo unigénito y la proveyó de notas claras de su institución, a fin de que pudiera ser reconocida por todos como guardiana y maestra de la palabra revelada (DZ 3012).

Agregando a lo anterior, el Concilio Vaticano II, reconoce la autoridad de la Iglesia como esposa de Cristo que sigue atenta a la voz de Dios que habla en todos los tiempos, y ahora lo hace por medio del Espíritu Santo, de modo que los seres humanos en plena libertad se dejen habitar por Dios a través de la Palabra viva y eficaz. Dice así:

Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado, así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo (DV 8).

La Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* hace referencia al hecho de entender claramente quién es la Iglesia y la relación que tiene con Cristo. De esta manera se puede comprender la dimensión salvífica de la Iglesia. Esta relación entre Jesús y la Iglesia es básica y

esencial dentro de la comprensión y vivencia de la fe. Veamos los aportes que nos brinda la Constitución:

Así la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo (Jn 10, 1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (Is 40,11; Ez 34, 11), y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, buen Pastor y Príncipe de los pastores (Jn, 10, 11; 1P 5,4), que dio su vida por las ovejas (Jn 10, 11-15). (LG 6).

En esta comprensión de este hecho central, es fundamental lo que nos enseña Jesús en el Evangelio en donde se ve claramente que Él deposita su confianza en Pedro para edificar a su Iglesia. Jesús hace una profecía diciendo que las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella, y ya vemos a lo largo de los siglos, que pese a las persecuciones y errores cometidos, ella sigue firme con el encargo recibido.

Replicando Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón, Hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne y la sangre sino mi padre que está en los cielos: Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará atado en los cielos” (Mt 16, 17-19).

La Iglesia tiene la gran tarea de educar a todos sus miembros. Ella es la madre de los vivientes, es la que busca, cree, ora y ama, la que en medio de las vicisitudes de la existencia, va forjando entre los hijos lazos de unión con Dios. Es relevante hacer una apropiación de los sentimientos de Henri de Lubac quien hace un elogio a la madre Iglesia diciendo: “La Iglesia es mi madre porque me ha dado la vida” (p, 25). Asimismo, San Agustín hace un aporte pertinente sobre la Iglesia, ya que sostiene que nadie tendrá a Dios por Padre si realmente no acepta a una madre que es la Iglesia; puesto que ella da a Jesucristo, el tesoro más grande del cristiano. Los obispos en Aparecida afirman que lo más grande que le puede pasar a una persona es conocer a Jesús, encontrarlo es lo mejor que le puede ocurrir en la vida y comunicarlo con las palabras y obras es el mayor gozo (DA 29). Para complementar lo anterior nos apropiamos de los aportes que hace el Magisterio de la Iglesia, dice así:

La primera razón de este derecho se funda en la suprema autoridad y misión del magisterio que su divino fundador confió a la Iglesia (Mt 28, 18-20). La segunda razón de su derecho nace de aquel sobrenatural oficio de madre, por el que la Iglesia, esposa purísima de Cristo, reparte a los hombres la vida de la gracia y la alimenta y acrece con sus sacramentos y enseñanzas. Con razón, pues, afirma San Agustín: “No tendrá a Dios por padre, quien no quisiere tener a la Iglesia por madre” (DZ 3686).

La Iglesia enseña que Cristo es la máxima manifestación del amor del Padre, el centro de la historia, el culmen y la plenitud de la revelación. Juan aparece como el Evangelio de la revelación por excelencia, en el que Jesús va manifestando los distintos aspectos de su persona y de su obra: “Yo Soy” el buen pastor (Jn 10, 14), el pan verdadero (6,48), la vid (15,1), la luz del mundo (8,12), el camino, la verdad y la vida (14,6), la resurrección (11,25), hasta culminar con “Yo soy” absoluto que evoca la divina automanifestación del Éxodo (Ex 3,14). Además de lo ya visto, se afirma que la revelación de Cristo no está centrada específicamente en su mensaje, sino que abraza a toda la persona, por así decirlo, desde su encarnación hasta la perenne fiesta de la pascua. Con esto se ratifica que no se espera otra manifestación, puesto que con Cristo se ha llegado a la plenitud de los tiempos (DV 4).

Ahora bien, la fe no se queda en el conocimiento de la verdad revelada, ella impulsa a la conversión (Mc 1,15) y esa conversión está orientada a la aceptación del Hijo de Dios en la vida del creyente. De esta manera, se puede deducir que la fe es una experiencia existencial, que afecta a la misma vida de la persona, la transforma en una creatura nueva (Jn 3,5). Creer en Jesús como Señor y como Cristo implica la conversión a una existencia nueva y la permanencia en ella, supone dejar el hombre viejo para revestirse de Cristo y fundar en Él la vida (Hch 2,38; 42,44; Rm 10, 4; Gal 3, 22). Por lo anterior dicha conversión será aquella que partiendo de la fe, la persona humana comienza a identificarse con las mismas actitudes de Jesús ante su Padre, en una aceptación total a la voluntad de Dios en todas sus consecuencias. Con ello estamos queriendo decir que la fe compromete a la persona entera y también a los ámbitos de su realidad. La fe no fracciona al individuo creyente, sino que lo unifica en todas sus dimensiones, haciendo un camino asertivo con “el otro” “lo otro” y “lo absolutamente Otro”.

La persona humana encuentra en Cristo el sentido de su existencia, Él es aquel que es capaz de dar una verdadera y definitiva respuesta al enigma del hombre, porque ha destruido para siempre el pecado y la muerte (Rm 8,1; 1Cor 3; Ga 3); que son por así decirlo los limitantes más grandes de la existencia humana, su muerte es su decisión fundamental, la que vino a dar a la existencia su definitivo sentido y la que nos abre a la esperanza de la resurrección (Mc 1,13; Lc 4,2; Mt 4, 11). Cristo resucitado es la esperanza definitiva del hombre y quien impulsa a una existencia humana auténtica. Cristo es entonces no sólo quien da sentido y esperanza a nuestra existencia, sino que además constituye el modelo perfecto de lo que debe ser la existencia del creyente (Heb 12, 1-4).

Por otro lado el Magisterio de la Iglesia, y particularmente el Concilio Vaticano II nos da aportes relevantes sobre este gran misterio de la fe en la revelación de Dios manifestada en Cristo Jesús, el cual facilita la formación en la fe. Ubica la revelación en un contexto de comunicación interpersonal, es decir que a la acción reveladora de Dios, se exige una respuesta de la persona libre y consciente, de ahí la necesidad de educar en la fe como proceso de maduración, para que el ser humano comprenda su relación con Dios. Asimismo centra la revelación en Cristo Jesús, el mediador y la plenitud de la revelación, ya que él es la verdad a cerca de Dios y de la persona. Ahora bien, nos preguntamos sobre cómo responde el ser humano a este misterio, pues lo hace por medio de la fe, entendida como una relación entre la persona y Dios, y también por así decirlo, una adhesión personal que se comprende en la esperanza y el amor. Además el Concilio hace ver que para poder conocer a Cristo se debe conocer el Evangelio, su formación, su historia, sus géneros literarios. Ahí se percibe claramente la relación que hay entre la Escritura, Tradición y Magisterio.

2.2.3. La fe y sus implicaciones en la vida del ser humano

Ahora bien, se afirma que la fe tiene un dinamismo en la vida del creyente. Con ello se hace referencia a las actitudes de la persona que permiten a Dios actuar de manera libre y gratuita. Son elementos esenciales en el cotidiano vivir de los que aman a Dios, puesto que le ayuda a entrar en comunicación con Él. Estas dimensiones son las siguientes: *auditus fidei*, *intellectus fidei* y *actus fidei*, con esta triada se comprende mejor el actuar de Dios en la vida del creyente. Como se

ve, no se trata de una fe ingenua, sumisa, servil, sino de una fe razonada, pensada y vivida de manera clara y crítica. Se trae a colación para comprender mejor el dinamismo de la fe el texto narrado por Lucas 1, 34 “Cómo será esto, puesto que no conozco varón”. En las palabras de María están implícitamente las tres dimensiones de la fe, necesarias para llevar a término la obra de Dios en nosotros.

Siguiendo con lo anterior, ella escucha la palabra del Ángel, luego procesa ese mensaje de manera racional, se interroga, y no encuentra explicaciones humanas para cumplir el proyecto de Dios. María era una joven inteligente y crítica, no aceptó el plan de Dios para salvar la humanidad con una fe ingenua, sino que acude a su inteligencia para unirla a la fe ya que como buena mujer judía conocía bien la palabra de Dios y la meditaba en su corazón. Estamos frente a un prototipo de persona que ayuda al creyente a vivir su fe con convicciones claras e inteligentes, es decir razonadas. Con ello se deduce que Dios no anula la humanidad en el acto de creer, al contrario se avivan las facultades cognitivas para que unidas a la fe sean una respuesta responsable, gratuita, consciente, voluntaria y llena de amor. El *hágase* de María nace del *auditus fidei* como también del *intellectus fidei* que se traduce en obediencia gozosa, puesto que se ha comprendido el proyecto de Dios en la propia vida para salvar a la humanidad entera.

Con este preámbulo se comprende mejor la triada de la fe en la vida del creyente. La fe nace de un corazón que sabe escuchar la voz de Dios y le agrada hacer su voluntad. San Pablo sostiene que la fe viene por el oído y esta escucha se hace en el contacto con la persona de Jesús a través de las Sagradas Escrituras. San Pablo afirma lo siguiente: “La fe viene por el oído, y lo que se oye vienen por la palabra de Cristo” (Rm 10, 17). Con ello se deduce que la fe es en primera instancia audición de un mensaje de buena noticia y profesión de fe en las obras del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una obra salvadora que envuelve e ilumina al creyente. Para que el hombre escuche la voz de Dios es pertinente que él entre en contacto asiduo con la Palabra, para entender, interpretar y comprender y luego obedecer, ya que la fe implica obediencia (Rm 1, 5).

Nos acercamos de manera más precisa y clara a la conexión que existe entre el oír y el ver para la comprensión de la fe por parte del hombre. Para ello se acude a los aportes del Papa Francisco en la encíclica *Lumen Fidei*, él sostiene lo siguiente:

La conexión entre el ver y el escuchar, como órganos de conocimiento de la fe, aparece con toda claridad en el Evangelio de san Juan. Para el cuarto Evangelio, creer es escuchar y, al mismo tiempo, ver. La escucha de la fe tiene las mismas características que el conocimiento propio del amor: es una escucha personal, que distingue la voz y reconoce la del Buen Pastor (cf. Jn 10,3-5); una escucha que requiere seguimiento, como en el caso de los primeros discípulos, que «oyeron sus palabras y siguieron a Jesús» (Jn 1,37) (LF 30).

Naturalmente esta visión también está unida como bien lo dirá el Papa Francisco a los signos de Jesús que preceden a la fe, como es el caso de la resurrección de Lázaro, vieron lo que hizo el Maestro de Galilea y creyeron en él (Jn 11, 45). También se refiere a algo más profundo, es decir una fe madura, consciente y razonada que lleva a creer, ya que fe y visión están unidas entre sí, es aquella que lleva a cantar junto con el salmo 118: “Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley”. Jesús dirá en una ocasión “(...) y el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado” (Jn 12, 44). Así mismo le dijo Jesús a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9). De esta manera también Dios capacita a los hombres para que respondan con alegría y generosidad al gran don de la fe manifestada en Jesús.

Ahora bien, el *auditus fidei* va unido al *intellectus fidei*, la Iglesia en su sabiduría acude a estos elementos para que la estructura y el sentido de la fe sean sólidos y el acto de creer de la persona humana sea firme. San Pablo dirige las siguientes palabras a los Colosenses: “Firmemente arraigados y edificados en Él y confirmados en vuestra fe, tal como fuisteis instruidos, rebosando de gratitud” (Col 2,7). Como la fe es un acto que compromete la totalidad de la existencia y de las facultades humanas exigiendo una respuesta total de parte del creyente, la razón tiene un puesto importante en la decisión de la fe. Se afirma hasta aquí que la fe no es un acto irracional, es decir que ella no anula la razón, por el contrario la fe exige que el hombre justifique ante sí mismo y ante su razón la decisión de creer. La opción de fe requiere por así decirlo, un acto consciente; una fe ciega que anula la inteligencia sería una fe inhumana- no cristiana. La razón permite discernir los signos de la credibilidad y justificar la opción libre de creer, pero vale aclarar que es la gracia

la que hace ver en esos signos una vocación personal a la fe. Por consiguiente, la fe no procede de un impulso irracional, sino de un discernimiento; pero la razón por sí sola como facultad humana no puede deducir la verdad del mensaje cristiano- puesto que este no es un producto de un raciocinio-ya que la fe trasciende la capacidad de la razón al abrirnos al gran misterio de Dios y también del hombre.

Ahora: ¿qué pasa con la obediencia?, ella se refiere a una actitud de la persona que se dispone a creerle a Jesús, ya que creer en él es una cosa y creer lo que él dice implica obediencia, pues él ofrece la salvación y la vida eterna a la persona que libremente quiere acoger dicha propuesta, en el evangelio según San Juan afirma lo siguiente: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Esa obediencia nace del amor y el convencimiento en la palabra del Maestro de Nazaret, tenemos el caso del centurión romano cuando le pide a Jesús que cure a su criado: “Mándalo de palabra y quede sano mi siervo” (Lc 7,7). Por otro lado está María en la encarnación, en donde después de escuchar el mensaje de Dios, ella cree en la Palabra y por ende obedece en plena libertad, ya que Dios no obliga a nadie. El sí de María es una respuesta al amor desde la fe y la esperanza, es un *actus fidei*.

Siguiendo con lo anterior, el texto sagrado dice que “el justo vivirá por la fe” (Rm 1, 17). Esto nos interpela, puesto que nos preguntamos ¿en qué o en quién debe creer el hombre de hoy para que viva y tenga vida eterna? (Jn 10, 10). No es la fe en nosotros mismos o en nuestras obras de devoción, o en nuestra religiosidad popular, es la fe en las promesas de Dios cumplidas en Jesucristo. Agregando a lo anterior, San Pablo sostiene que somos justificados por la fe y no por las obras, con la muerte de Jesús ha quedado redimido y salvado gratuitamente. Dice así: “¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse? Queda eliminado. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe. Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley” (Rm 3, 27-29).

Con esto inferimos que San Pablo se refiere a las obras de la ley, aquellas que matan y están por sobre las personas, propias de los fariseos que se creían superiores a los demás y que la

salvación era sólo para ellos. Por lo tanto, a este amor gratuito de Dios revelado a través de Jesús, no hay retribución alguna por parte de la persona, puesto que ha sido redimido por la sangre de Cristo, por puro amor. Le queda al ser humano, como tarea primordial, dejarse amar por Dios gratuitamente viviendo por la fe en las promesas de Dios para la sanación de toda la creación. No obstante, la fe no es pura adhesión intelectual; es también confianza y obediencia a una verdad de vida, que naturalmente compromete a todo el ser, mediante la unión con Cristo. Por último la fe exige poner en práctica el mandamiento del amor que el mismo Jesús nos dejó, esto conlleva comprometerse con la justicia, respetar a la persona humana y ejercer la misericordia.

2.2.4. La formación en fe a la luz de la teología

Ahora bien, se procede a rastrear un tema pertinente e infaltable en la formación de la fe de los creyentes, y es nada menos que la teología, ella interactúa con el Magisterio eclesiástico, tienen una relación mutua en medio de las diferencias. Walter Kasper (2016) afirma que hay una relación colaborativa entre Magisterio y teología y están al servicio de la Iglesia, contribuyendo a la maduración de la fe. Cabe preguntarse sobre cuáles son las razones de acudir a la teología en el marco de la formación en la fe, asumiendo que la educación en la fe se nutre, por así decirlo, de las reflexiones teológicas, ya que está en permanente discernimiento entre la revelación de Dios y el quehacer cotidiano de las personas. Según los aportes de Wicks (2001) la teología en primer lugar, es una escucha atenta de los testimonios por los que se descubre la palabra de Dios recibida en la fe de la Iglesia (P. 43). Más aún, es una escucha atenta pero también una reflexión crítica que lleve a comprender las verdades reveladas con la fe y la razón. De acuerdo a lo anterior se agrega para su comprensión los aportes de Wicks, dice lo siguiente:

Pues, la teología es escucha atenta de los testimonios y reflexión crítica sobre la palabra revelada. Pero lo es únicamente debido a que la es, en primer lugar, audición de un mensaje de buena nueva y profesión de fe en la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una obra salvadora que envuelve e ilumina al creyente (Wicks, 2001, p. 45).

La teología con sus métodos de *auditus fidei*, *intellectus fidei* y *actus fidei* hace más accesible al caminar de los creyentes contribuyendo al encuentro con su creador y Señor. Cabe

afirmar, que la teología es aquella que está en una búsqueda permanente de la comprensión total de la fe y la comunión con Dios. El creyente está llamado a dar razones de su esperanza (1 Pe 3,15) ya que la fe supone confesar algo, aceptar como verdad una serie de contenidos y profesarlos públicamente (Credo); Por la fe se reconocer en la predicación la Palabra salvífica de Dios, por lo cual es el reconocimiento de dicha palabra salvífica y al mismo tiempo la apropiación de la realidad anunciada por la palabra. La fe reconoce o acoge no una verdad abstracta o una formulación de conceptos solamente, sino una Persona que vive, habla y obra con un infinito poder y con un gran amor: es Dios quien habla en su Hijo Jesucristo. La profesión de fe por tanto, es una percepción de la verdad divina, que hace tender a Dios y adecuar nuestra existencia a la realidad salvífica que está comprendida en ella. El teólogo Karl Rahner (citado por Berríos, 2012) va mucho más allá que comprender, él insiste que además de lo anterior, se debe transmitir. Veamos los aportes de Berríos:

La teología tiene que ser también un aporte fundamental a la *transmisión* de la fe de la Iglesia, que es la matriz en la cual y para la cual ella existe. Tal vez en este sentido resulta más iluminadora la muy citada exhortación de 1Pe 3,15 a dar siempre «razón de nuestra esperanza». De lo que hay que «dar razón», según este texto, es de aquello que la fe nos permite *esperar*, dejando a la fe misma implícita (Berríos, 2012, p, 188).

Aún más, ahora viene a colación la pregunta sobre ¿qué es lo que hay que esperar y qué relación tiene con la fe? El apóstol San Pablo sostiene que la esperanza mantiene a los creyentes en constante vigilia, ya que no se puede esperar lo que se ve, sino aquello que no se ve, la manifestación gloriosa de Nuestro Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2,13). De esta manera se deduce que fe y esperanza están estrechamente relacionadas, las cuales nutren al creyente en su proceso de salvación. San Pablo afirma lo siguiente: "Solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia" (Rm 8, 24-25).

Por otro lado, la fe necesita inculturarse, es decir transmitir el mensaje de la Buena Nueva teniendo en cuenta los contextos y las culturas de las personas. Por lo cual la teología está para ayudar a comprender esta fase tan elemental de nuestra fe, en donde Dios sigue ofreciendo una

nueva vida a los creyentes. Dios se revela en la historia conflictual del hombre y manifiesta su amor de manera primordial en los pobres, que son quienes lo acogen, comprenden y anuncian. Dios se revela manifestando su justicia y su solidaridad e inaugura, desde los pobres, un reino de amor. Para encontrar a Dios, hay que tener un encuentro con los pobres en quienes debemos reconocer los rostros sufrientes del Señor (Mt 25, 40). Según Wicks (2002) “la comunión con Dios sigue siendo la perla de gran valor que la teología guarda como tesoro” (p, 10). Es así que los creyentes pueden entrar en comunión con Dios de modo que encuentren el sentido de su fe y de la vida. La búsqueda de sentido de la teología se basa naturalmente en la tradición apostólica, ella también está orientada al servicio de la Iglesia y los teólogos están para servir al pueblo. Por lo tanto la teología tiene su génesis en la misma Iglesia y por ende está para ser servidora de los creyentes en su proceso de fe. De acuerdo con lo anterior, Berríos nos afirma lo siguiente:

Si la teología nace de la fe de la Iglesia y se ordena a su servicio, entonces más bien uno de sus principales objetivos debe ser el aporte de una fundamentación sólida de la experiencia espiritual de esa fe. En esta intuición está el contenido nuclear de la muy citada reflexión de Rahner: «El cristiano del futuro será un místico o ya no será cristiano» (Rahner, 1980: 375). (Berríos, 2012, p, 194).

Sumando a lo anterior, la teología más que dar conceptos teóricos de Dios, debe enseñar a reconocerlo presente en el diario vivir de los hombres y mujeres del siglo XXI, en los pobres, los enfermos, los tristes, entre otros. Una teología que surja desde las realidades concretas de las personas, allí donde Dios está presente actuando en medio de ellas. La fe debe afectar de manera positiva la vida de los seres humanos que peregrinan en este mundo, pues que no se concibe una fe separada de la vida. Fe y vida deben ir en unidad, puesto que Jesús vino para que tengamos vida y vida en abundancia. Veamos los aportes de Silva Joaquín al respecto:

En la enseñanza de la teología no se trata, simplemente, de informar respecto de determinados contenidos, sino que de remitir al acontecimiento de la autocomunicación de Dios en Cristo. ¿Cómo estamos detrás de aquello que enseñamos? ¿Cómo está nuestra vida personal, social, comunitaria, eclesial? ¿O, simplemente, como hijos de nuestro tiempo, vivimos una suerte de esquizofrenia entre fe y vida? (Silva, 2010, p, 243).

Vale afirmar, que una fe solo de conceptos, lejos de la realidad, que no toca la vida de las personas, es en definitiva, por así decirlo, nefasta ya que es demasiado abstracta, que no sirve para afrontar el devenir de la vida y sus problemas con esperanza y paz. Naturalmente, la fe debe ir

madurando, y es un desafío para la Iglesia y el creyente. Pero cabe resaltar que la fe popular como expresión de fe es la base para un proceso de maduración. Uno de los mayores valores de la teología latinoamericana ha sido firme en la fe vivida del pueblo, sus expresiones de fe constituyen parte fundamental de su identidad histórica y la matriz cultural del continente, muestran la labor evangelizadora y la promoción humana por parte de los misioneros y santos. No obstante, hay aspectos también negativos que sin duda obstaculizan para una auténtica vida de fe, tales como separación entre fe y vida, el quedarse con el Dios de la estampita y no con el Dios de Jesucristo develado en la historia, o bien cuando se busca los milagros de Jesús y no al Jesús que hace milagros, cuando la religiosidad no contribuye a reconocer el rostro del hermano como imagen de Dios, entre otros. Esto como vemos con la reflexión de los teólogos puede encaminar a los creyentes a razonar más su fe y a creer en Jesucristo y su palabra.

La teología debe contribuir en la formación de la fe a desmitologizar la idea de Dios, ese Dios que a lo largo de las generaciones la Iglesia ha mostrado, causando en muchas ocasiones temor y no amor gratuito. A veces encarnada la idea de un Dios justiciero que castiga a los malos y premia a los buenos, naturalmente el problema actual no es la idea de que Dios no existe, sino el rostro de Dios que se mostró y se sigue mostrando a los hombres. Por muchas generaciones no se mostró el Dios de Jesucristo, que por puro amor y misericordia entra en la vida de los hombres. La fe necesita ser purificada en un proceso no fácil, ya que está muy anclada en los corazones y en las mentes la religiosidad popular, que aún se sigue creyendo en el Dios de la estampa y no en el Dios de la vida. Torres (2013) sostiene que en la mayoría de los casos no se rechaza la realidad de Dios, sino la imagen que los cristianos y demás religiones ofrecemos de su misterio (p, 50).

En consonancia con lo anterior, la teología está también para ayudar a interpretar y comprender la Sagrada Escritura, una de las fuentes espirituales. Podemos deducir que a Dios se le conoce desde un encuentro con la Palabra- presencia real de Dios- pero no es fácil su comprensión, es por ello que la teología con la ayuda de la hermenéutica y demás herramientas lleva con sus reflexiones a un acercamiento más asertivo de la imagen de Dios. Torres afirma algo interesante respecto al papel que tiene la teología en la formación bíblica, dice así:

La teología tiene la obligación —estricta y con gran alcance temporal— de recuperar la experiencia bíblica, que, pese a muchas expresiones culturalmente condicionadas, abre hacia el misterio de un Dios que respeta su creación y promueve la responsabilidad del hombre en el mundo y en la historia, pero que por eso mismo es presencia siempre vivo y amor incansablemente activo (Torres, 2013, p. 44).

Ahora bien, es interesante preguntarse lo siguiente: ¿De qué manera la mujer y el hombre de nuestro tiempo pueden comprender y aceptar en su vida al Dios de Jesucristo? ¿Por qué Dios sigue siendo aún un ser lejano, y no el que está en cada rostro humano que contemplamos? ¿Cómo entender que el Dios bíblico no está en las nubes? ¿Por qué la relación con Dios es vertical y no horizontal de cara al más pobre? ¿Por qué aún no se comprende la relación que tenía Jesús con su Padre? ¿Qué hace la teología al respecto? Por consiguiente, la teología con sus reflexiones debe contribuir a que los creyentes llamen a Dios ¡Abba!, es decir ¡Padre! Según Torres (2013) Dios crea únicamente por amor puesto que el ser de Dios es amor y naturalmente desea comunicar esa esencia a los hombres que él ha creado y lo hace a través de Jesucristo. Asimismo nos relata su interés exclusivo por sus creaturas y más aún no es un Dios que amó, sino que sigue amando, pues él es eterno presente (p. 59). Esto es lo que el hombre debe reconocer para ser feliz, y para ello necesita que la teología sea su guía y apoyo en conocimiento de Dios.

Por otro lado, los dogmas necesitan ser comprendidos en clave de fe y con la ayuda de la teología. ¿De qué dogmas hablamos? Dogmas sobre Dios, sobre Jesucristo, sobre la creación del mundo, sobre el ser humano, sobre María, la Iglesia, el Papa y los sacramentos, entre otros. El teólogo Kasper afirma lo siguiente: “Con la ayuda de una Pneumatología renovada podría superarse de manera más apropiada la pérdida de realidad en la predicación y la teología” (Kasper, 2016, p. 16). Lo que se intenta comprender es que Dios no es ajeno a la realidad concreta de las personas de nuestro tiempo. De esta manera la teología debe interpretar el Evangelio en la situación que vive cada persona de hoy con el único objetivo de percibir la realidad y por ende transformarla.

2.3. Categoría 3: Vida consagrada

La vida consagrada es un don de Dios a la Iglesia (VC 3), por lo cual se ve la necesidad de abordarla a la luz del Concilio Vaticano II, como punto de partida de la renovación y sus implicaciones. Asimismo, se tendrá en cuenta los aportes de San Juan Pablo II en *Vita Consecrata* y la Sagrada Escritura.

La vida consagrada se comprende teológicamente como una vocación, un don, un estilo de vida, que precisamente viene de Dios, es decir que Él es quien llama a la persona a vivir de manera específica un estilo de vida según el Evangelio. Pero para mejor comprensión de la misma, se ve la necesidad de precisar su naturaleza, es decir de dónde proviene, qué hace y hacia dónde está orientada. Lo primero que se afirma es que por su naturaleza pneumatológica y carismática, si ella permanece abierta a las mociones del Espíritu siempre deberá estar en permanente transformación, y ésta implica, cambio, adaptación y crisis, pues en su esencia es profética y escatológica. De hecho durante y después del Concilio Vaticano II aparece como uno de los sectores de la Iglesia más receptivos a las iniciativas de cambio y renovación propuestas por el mismo.

Mirando a la vida consagrada desde sus formas incipientes hasta hoy, se puede percibir con claridad que las distintas formas de la misma, han cuestionado e impulsado los grandes movimientos eclesiales, provocándolos, acompañándolos, participando de ellos activamente. Basta pensar en figuras como los padres y madres del desierto, el cenobitismo monástico, el monaquismo social y eclesial Basiliano, el monaquismo pastoral Agustiniiano, la organización monástica benedictina, el movimiento mendicante de San Francisco y Santo Domingo, la preocupación de caridad operante de los clérigos regulares, la explosión de caridad y entrega de las congregaciones en sus diversos apostolados expandidos por todo el mundo.

No obstante, la coyuntura actual con un cambio social de forma acelerada, conduce a replantearse la actitud y el papel de la vida consagrada e invita a una autocrítica que lleva a preguntarse por su autenticidad evangélica y por el sentido de ser consagrados hoy. Es una oportunidad para abrirse a las mociones del Espíritu, y generar nueva vitalidad carismática y misionera, que inicie con la preocupación por una formación adecuada para las nuevas

generaciones, haciendo del tema de la formación una labor prioritaria, pues “la renovación de los institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros” (PC 18).

Naturalmente, la vida consagrada afronta grandes desafíos de cara al siglo XXI y a su vez tiene grandes posibilidades para hacerlo de la mejor manera, es verdad que son grandes los retos, pero también son muchas las esperanzas y los largos caminos que quedan por andar, hay sin duda motivos para que se continúe con esperanza y confianza, recordando las palabras de San Juan Pablo II a los consagrados: “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia por construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas” (VC 110). Asimismo, Martínez (2003) habla de la vida religiosa del mañana, en dónde cobra reconocimiento desde el Concilio Vaticano II, es allí donde se hace una verdadera reflexión sobre su esencia, llegando a concluir sobre la necesidad de renovarse en todos los aspectos. La vida consagrada exige una verdadera conversión de cara al futuro. Gracias a la reflexión en el Concilio, se estableció un documento llamado *Perfectae Caritatis* dirigido a los religiosos, en donde muestra claramente hacia dónde debe seguir la vida religiosa y cuál debe ser su rumbo. Martínez sostiene que el Concilio Vaticano II ante todo, quiere una vida consagrada que se renueve de manera existencial, que sea capaz de dar respuesta a las necesidades actuales. Él afirma lo siguiente:

Este proceso de renovación revitaliza y anima a muchos consagrados en su seguimiento de Jesús. Se trata de responder con nuevos aires y nuevo impulso a los interrogantes ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? ¿qué hacemos? ¿para dónde vamos? El Concilio apuntaba así a responder a la búsqueda de sentido de la identidad propia de la vida consagrada. Nuestro sentido no es otro que la vivencia de la santidad a la que todos estamos llamados (Martínez, 2005, p. 540).

2.3.1. Definición teológica de la vida consagrada

La consagración tiene una característica dialógica-vocacional con Dios Yo-Tú, pero no impuesta (vertical), sino como encuentro personal propositivo, en el marco de la libertad del acto humano (un bien en sí y un bien para mí). Por esto es esencialmente divina, pero también es una respuesta que compete a la decisión humana; el asumir el servicio a Dios y a los hombres y

todo por el Reino de Dios y su justicia. La consagración, por así decirlo, es una consagración por participación en la vida y la consagración perfecta que es la de Cristo, el Mesías, el Ungido y el consagrado por excelencia.

Con ésta línea de ideas se ve la necesidad de precisar el significado de la palabra “consagración” a nivel teológico o teologal. En palabras de Severino María Alonso la consagración, que es sustantivo verbal y expresa el acto de consagrar y de ser consagrado. En sentido teológico, consagrar viene a ser lo mismo que “sacralizar”, o sea introducir en la esfera de lo sagrado o de lo divino, “sacrificar”, entregar o dedicar algo a Dios y a su servicio exclusivo, o, más exactamente convertirlo en propiedad o pertenencia de Dios (p, 229). Se puede afirmar que consagrarse es un proceso dinámico y flexible, es vivir en actitud de entregarse a Él, de acoger continuamente su acción santificante, es un darse sin reservas acogiendo la gracia. Aquí lo más importante no es la renuncia a todo aquello que uno deja, sino más bien la persona consagrada se define por su elección y preferencia, en donde la entrega pasa a ser lo verdaderamente absoluto y esencial. No se trata de un asunto jurídico-disciplinario (énfasis antes del Concilio), sino de una experiencia teologal, transformante y real. Esto, sin duda implica el paso de la simple autorealización a la autotranscendencia. Esta última significa una realización humana y una búsqueda de sentido desde la base teologal, es decir desde la vivencia en lo cotidiano. No se reduce únicamente al desarrollo de la individualidad con sus potencialidades, sino que es la apertura hacia los otros de manera solidaria y responsable.

De acuerdo con lo anterior, se deduce que la consagración se caracteriza por sus elementos teológicos, los cuales la hacen verdaderamente significativa, es decir la consagración está mediada por los consejos del evangelio, uno de los más principales es la caridad, imitando el mismo estilo de vida de Jesús de Nazaret. Este imitar la vida de Jesús no significa copiarse y ser como Él, puesto que es imposible, ya que Dios cuando llama no anula la condición humana y tampoco significa dejar de ser uno mismo. Por el contrario, imitar en este contexto de seguimiento quiere decir, insertarse de manera real y concreta en la obra y misión de Jesús, que pasó por este mundo haciendo el bien (Hechos 10, 38). También San Pablo usa éste término cuando habla de que seamos sus

imitadores, hace una invitación para que los que siguen a Jesús hagan la experiencia de Dios, es decir que vivan según el ejemplo de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir (Mt 20, 28).

Otro elemento teológico es que la consagración tiene un origen pneumatológico, es decir que es el Espíritu Santo quien suscita en las mentes y corazones de algunos hombres y mujeres el anhelo y la sed de vivir en el amor, según los dones y talentos otorgados por Dios a cada uno. San Pablo en la carta a los corintios aporta que a cada uno Dios concede la manifestación del Espíritu para el bien común, unos con el don de la palabra, otros con el ministerio, otros con el servicio, con la predicación, la educación (1 Cor 12, 4-11). Pero es el Espíritu quien lleva a término la obra de Dios en la persona humana. De esta manera se comprende que en la vida consagrada hay fundadoras y fundadores que dóciles a la voz del Espíritu Santo han sido capaces de escuchar la invitación de Dios a seguirlo más de cerca (Mc 3, 13) y continuar anunciando la Buena Nueva del Reino por todos los confines de la tierra.

Por lo tanto, el fundamento evangélico de la vida consagrada se encuentra contemplando la vida de Jesús de Nazaret, y desde esta perspectiva se deduce que ella es preferentemente Cristológica. Ya los evangelios muestran claramente el modo de vivir de Jesús junto con los que él eligió, que son los apóstoles, quienes aprendieron a través de la pedagogía de Jesús el arte de amar y servir. San Juan Pablo II hace un aporte importante al respecto:

El fundamento de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida (VC 14).

2.3.2. Historia de la vida consagrada

La historia no juzga, solo intenta comprender. La historia de la vida consagrada pretende comprender por qué los religiosos han actuado de una determinada manera y no de otra, en un contexto histórico y social han realizado determinadas misiones y han omitido otras, lo cual no implica justificación ni condena a priori sino un conocimiento en profundidad de los

acontecimientos y de las personas. La historia de las congregaciones son ante todo obra de Dios, don de Dios, pero situadas en un espacio y en un tiempo determinados con unas instituciones y estructuras determinadas. Es una historia de Dios y una historia de los hombres, por lo tanto se debe considerar aspectos teológicos e históricos.

La lectura de la historia de la vida consagrada exige, la firme convicción de que “Dios todo lo permite para el bien de los que ama” (Rm 8, 28), es decir que se debe tener fe en que, al final todo saldrá bien; incluso se debe aceptar la paradoja de que del mal se saca bien. Es preciso entrar y vivir en el tiempo de Dios, que es largo, paciente (tiempo kairológico) en contraposición al tiempo del hombre que es corto, acelerado e impaciente (tiempo cronológico)

2.3.3. La vida religiosa en el Antiguo Testamento

Para comprender bien la realidad de la vida consagrada en esa época, es preciso mirar el contexto en que se da dicho estilo de vida, puesto que Dios irrumpe en la cotidianidad de la persona desde su contexto. Es necesario dar una mirada al pasado, retroceder unos XX siglos antes de la era cristiana, y situarse en esa realidad. En el tiempo del éxodo reinaba la esclavitud, opresión, tiranía, idolatría y los imperios. Pero dentro de estos avatares presentados hay por parte del pueblo una respuesta a un Mesías esperado, es así que se elabora la teología de un pueblo santo, elegido y consagrado por Dios para que le adore y le sirva de manera única, reconociéndolo como al único Dios verdadero (Dt 6, 4-9) que los saca de la esclavitud de Egipto y del dominio del faraón (Ex 6, 7-9) (Jr 7, 23).

Ahora bien, existe en el pueblo elegido un claro sentido de pertenencia y dedicación a Yahvéh, hay entre Dios y el pueblo una relación dialógica, es decir que entran en comunicación mutua, en donde Él habla, les da órdenes, consejos, promesas y ellos escuchan esa invitación y acatan ser los elegidos de Dios. Pero esto se da a través de ciertas personas ungidas para que entren en contacto directo con el creador y Padre de todos. Estas personas ungidas son los patriarcas (Abrahán, Moisés, Isaac, Jacob), sacerdotes (Aarón, Eleázar, entre otros) jueces (Samuel, Sansón,

Débora, Jedeón), reyes (David, Salomón, Ezequías), sabios y profetas (Isaías, Jeremías, Daniel, Ezequiel, Joel, Jonás, entre otros). (Gn 12, 1; Rm 11, 28; Ex 3, 1-10; Lv 8, 12; 1 Sm 16, 13; 1 Ry 1, 39; Is 61; Cor 1, 21).

Se observa en los párrafos anteriores que ya desde siglos remotos había esa noción clara de que Dios elige a ciertas personas, las consagra para que sean representantes de los grupos y transmitan los mensajes y enseñanzas de Dios hacia los demás. Con ello queda claro que el pueblo camina confiado en que Dios nunca los defraudará ni les olvidará, puesto que se manifiesta a través de sus elegidos y los alimenta con leche y miel en los momentos de penuria (Is 49, 15).

2.3.4. La vida religiosa en el Nuevo Testamento

Aquí se puede observar un poco el contexto en que vivió la comunidad primitiva, están en la época pos pascual entre el siglo I-II. Hay una lucha entre helenistas y judeo cristianos de Palestina. Los cristianos eran la tercera clase social del Roma, no tenían ningún derecho, eran perseguidos y encarcelados, juzgados y condenados. Ellos estaban enclaustrados y formaban parte de los espectáculos del circo romano, en donde se divertía el emperador, los grandes dignatarios y la gente de la clase alta y media. En medio de esta dura realidad, pero que todo sirve para el bien de los que aman (Rm12, 28) se está gestando el cristianismo en donde el centro es Cristo, el consagrado por excelencia.

Las características de la comunidad naciente es que comparten la vida, la misión del Maestro de Nazaret; es una comunidad post pascual, llena del Espíritu Santo, el cual suscita dones y carismas en medio de la diversidad. Como ya se mencionó anteriormente, el modelo a seguir es Cristo, el Señor, es así que la comunidad se dedica al servicio de los pobres, la catequesis y la caridad. Lo más llamativo es que todos se sienten hermanos, tienen un solo corazón y una sola mente y practicaban la solidaridad (Hc 4, 32). Además oraban juntos continuamente; oraciones de petición, acción de gracias, alabanzas (Hc 2, 46; 1,14; 12,12; 16,25; 28, 15). También practicaban la obediencia al servicio de la comunidad y de la predicación de la doctrina de los doce y sus

sucesores (Hc 13, 2). El centro de la vida comunitaria era la fracción del pan, causa y signo de la vida en fraternidad (Hc 2, 42). Asimismo compartían los bienes materiales, todo era de todos y vivían al servicio de la caridad y de la hospitalidad (Hc 4, 33-35). Los representantes de esta comunidad eran los Apóstoles (Mc 1, 14-20; M 4, 18-22), presbíteros (Hc 14, 23), diáconos (Hc 6, 1-7), viudas, vírgenes y ascetas.

Se ve que la comunidad vivió en un contexto de persecuciones por el imperio romano, no obstante ellos dan una respuesta fiel a la vocación que consiste en ser testimonio creíble de Jesús resucitado a toda la sociedad a través del martirio. Su vida consistía en la mortificación del cuerpo, ayunos, ejercicio de hospitalidad, eran admirados por los paganos por el amor fraterno y por una moralidad elevada. El martirio era la forma suprema de dar testimonio, además de ser la forma más edificante de dar testimonio del amor. El ideal y propósito del cristianismo era el martirio (Jn 15, 13). Entregaron sus vidas hombres y mujeres que fueron un verdadero testimonio de fe por todas las generaciones hasta el día de hoy (Hc 7, 54); Mt 14, 3).

En el siglo III aparece ya el ascetismo pre monástico representado por el eremitismo y por anacoretas. Su vida consistía en la purificación progresiva y el esfuerzo constante para seguir un ideal moral y agradar a Dios. Pues Jesús mismo fue quien invitó a renunciar a sí mismo y tomar la cruz para seguirle (Mc 8, 34; Mt 16, 24). Durante los primeros siglos del cristianismo, los hombres y las mujeres elegían libremente la continencia y el celibato y le daban a esa elección un significado cristiano. La presencia de vírgenes y continentes ya era un hecho desde las primitivas comunidades cristianas, a estos se les llama ascetas y continentes o confesores de la fe, para las mujeres era normalmente el nombre de vírgenes. El contexto en que vivía era un tiempo de paz para la Iglesia imperial. A partir del siglo 313 con el edicto de Milán proclamado por el emperador Constantino, se interrumpieron las persecuciones contra los cristianos. Ellos con su vida dan respuesta a una Iglesia atraída por el poder social y político.

Ya en el siglo IV aparece el monacato, que consistía en vivir la caridad en comunidad, aquí hay un estilo de vida más organizado en donde se vive en comunidad con un superior al frente de

la misma. Todo debe ser bajo la autoridad del superior recordando a Cristo con los Apóstoles en la primera comunidad cristiana. Todo estaba en común, no tenían nada propio y eran muy fieles a la regla exigida por el desarrollo de la comunidad. Celebraban la Eucaristía con los laicos, no eran sacerdotes. Los grandes representantes de esta vida edificante fueron los siguientes: San Pacomio, S. Basilio, S. Agustín, S. Benito con su famoso lema “ora et labora”.

2.3.5. Ordenes mendicantes

Nacen en un contexto bastante complejo en donde la Iglesia vive como cualquier institución mundana, propia de esa época. Una Iglesia aburguesada que pasó de lo rural a lo feudal. Estaban muy patentes el nicolaísmo, investidura, simonía y nepotismo. Además había una gran lucha entre la hegemonía de la Iglesia y del estado. Por otro lado, los monasterios tenían posesiones materiales, como son las abundantes tierras, regulaban las guerras como las cruzadas y patrocinaban algunas veces los ejércitos. Pero también las abadías y los monasterios se convirtieron en escuelas de controversia entre fe y razón. A su vez la gente está pasando un momento muy duro en la historia, estaban siendo azotados por las hambrunas ocasionadas por las guerras, las epidemias, y por ende la pobreza y el sufrimiento. Esto llevó sin duda a un cambio de mentalidad, en donde surgen hombres y mujeres abiertos a la gracia de Dios que les habla por medio del Espíritu Santo.

Los grandes hombres y mujeres de esa época son los siguientes: San Francisco y Santa Clara de Asís, los carmelitas y Santo Domingo de Guzmán. La respuesta de estos es una opción socio-evangélica por los más pobres y desvalidos de la sociedad. Es un acontecimiento valioso, en donde se pasan de la soledad a la inserción en la ciudad, es ahí donde comienza un apostolado significativo y fecundo, se rompe por así decirlo la barrera del claustro para estar más con la gente a ejemplo de Jesús en su vida pública (Mc 1, 21- 28). Hay un fuerte llamado a la pobreza de Cristo, a la libertad que él ofreció. Cristo en su pobreza es el ejemplo de consagración y entrega de caridad, es un llamado a vivir la kénosis de Cristo: encarnación, pobreza, obediencia y cruz (Fl 2, 6-11).

Ahora bien, qué se puede decir del desarrollo de las congregaciones femeninas. Ya desde los orígenes del monaquismo ellas formaron parte integrante de este fenómeno eclesial. No obstante las condiciones sociales y culturales no les permitieron manifestarse de manera independiente, es decir autónoma respecto a los hombres. Hubo figuras destacadas como Macrina, Hermana de Basilio; Paula, Santa Escolástica y más tarde Santa Clara de Asís. El enclaustramiento de los hombres fue evolucionando hasta poder llegar a salir a hacer apostolado en la calle, pero esto mismo no sucedió con las monjas, pues se creía que el apostolado solo era para los hombres y más aún porque no eran sacerdotes, pues era una sociedad clerical y machista. Hubo que esperar unos cuantos siglos para que las mujeres religiosas tomaran actividades apostólicas y fueran reconocidas por la Iglesia y la sociedad.

Y ahora vale recordar la investigación de Bidegain y traer a colación dichos aportes sobre la labor de la vida consagrada en América Latina, específicamente las obras de las mujeres consagradas. En ellas reconoce una labor incalculable en el continente, especialmente la labor silenciosa de las mismas, tanto en la educación de jóvenes como en las obras de caridad con los más pobres, que más allá del aplauso y la gloria personales, se han entregado de manera heroica, que incluso murieron mártires en algunos países latinos. Las congregaciones religiosas femeninas encargadas de la educación dieron la dignidad a la mujer criolla, ya que no tenían acceso a ella por el mismo hecho de que aun reinaba el machismo en la mayoría de los sectores. Las religiosas reivindicaron los derechos de la mujer y la elevaron a un estrato social más digno.

2.3.6. Teología de los votos. Consejos evangélicos (CE)

Además de lo mencionado anteriormente es importante resaltar una característica fundamental que tiene la vida consagrada y es precisamente los votos de pobreza, castidad y obediencia, ésta realidad debe implicar en la existencia concreta de los consagrados, viviendo al estilo de Jesús. No obstante, esta triada de votos llamados consejos evangélicos son un medio, más no un fin, que de una u otra manera contribuyen a vivir con más autenticidad la opción vocacional hacia el servicio a los más necesitados. Por lo tanto los CE tienen un origen en Cristo, la centralidad

de estos radica en que han sido valores vividos por el mismo Señor cuando estuvo con sus discípulos para darles ejemplo, y los propone desde sus palabras y su estilo de vida, pese a que fue muy criticado por los fariseos. Se ve que los consejos de Jesucristo en el Evangelio son más de tres, pero la pobreza, la castidad por el Reino y la obediencia, son el resumen de toda esta realidad de seguimiento, que orienta a las grandes dimensiones de la persona humana: las posesiones, los afectos y la libertad humana.

Ahora bien, se puede afirmar de manera más concreta y radical sobre la esencia de los consejos evangélicos. Ellos son una realidad que viven los hombres y las mujeres consagrados dentro de sus límites y debilidades humanas, contando siempre con la gracia divina. Por lo tanto esta forma de vida es cristocéntrica, vale decir que Cristo constituye el eje fundamental; además es cristonómica, en la medida que se asume la forma de vida de Cristo como norma suprema y regla de vida y también es cristofánica, pues los consejos evangélicos son una verdadera manifestación del amor de Dios en el mundo a través de las personas consagradas. Por otro lado, la Iglesia ha recibido estos consejos como dones de Dios para el perfeccionamiento de los hombres y mujeres que desean contribuir a la extensión del Reino de Dios. El Concilio Vaticano II da los siguientes aportes: “Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, pobreza y obediencia, tienen su fundamento en las palabras y ejemplos del Señor (...) son un don de Dios que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre” (LG 43).

En los escritos de los evangelistas, tanto los sinópticos como San Juan, se encuentra más de tres consejos evangélicos, pero la tríada clásica de pobreza, castidad y obediencia integran otros muchos consejos que el Señor hace, como por ejemplo el perdón, la misericordia, la hospitalidad, el servicio, la vida fraterna y otras realidades que también forman parte de la vida cristiana y de la vida consagrada. En la Constitución *Lumen Gentium* habla de que la santidad de la Iglesia también se fomenta con los múltiples consejos que Jesús propone en el evangelio a sus discípulos para que los vivan en la cotidianidad (nº 42). Naturalmente que todos los consejos son pertinentes en la vida cristiana y tienen relación entre sí, que el uno lleva a la vivencia del otro, pero se afirma que el consejo evangélico que más caracteriza la vida consagrada es el consejo de castidad por el Reino.

El celibato- virginidad, está presente en la Iglesia desde los tiempos apostólicos (1 Cor 7), y es el más característico, ya que los otros consejos pueden vivirlos y de hecho los viven de manera muy similar los demás cristianos, pero matrimonio y celibato se excluyen; todos pueden vivir la dimensión de la desapropiación y de la obediencia, pero nadie puede ser célibe y vivir en matrimonio al mismo tiempo. En el Evangelio se propone con claridad que ser “*eunucos*” o permanecer en “*virginidad*” por el Reino de Dios, es de algunos que han recibido un carisma particular (Mt 19, 10-12).

2.3.7. La renovación de la vida consagrada a la luz del Concilio Vaticano II

La renovación propuesta por el Concilio implica, el retorno a los orígenes, pero no para quedarse allí, ni menos para restaurar el pasado, sino que se mira a los orígenes, con sus valores esenciales y con espíritu de fidelidad. Esto implica fidelidad a Dios, al hombre de hoy, a la historia y al fundador con el carisma recibido de Dios y transmitido con las luces del Espíritu Santo. Con esta afirmación se evidencia la necesidad de recuperar la unidad en medio de la diversidad como discípulos misioneros del evangelio (DA) que siguen fieles al Maestro de Nazaret. Muchas veces se tiene nostalgia de lo pasado, pensando que fue mejor y se pierde la belleza de vivir en el presente con las características propias de las nuevas generaciones. Esto indica, que el trigo y la cizaña a veces crecen juntos.

Es momento de despertar y acatar con alegría aquello que propone el Concilio Vaticano II, sabiendo que las estructuras no son inamovibles, sino que se deben modificar y cambiar por otras realidades que lleven a una mejor autenticidad del Evangelio, es decir a vivir el amor, ya que sin él de nada sirve las penitencias y los sacrificios (1Cor 13). Jesús no llama a la persona humana para que viva aferrada a normas y rezos que muchas veces son vacíos, sino a vivir con plenitud la cotidianidad y disfrutar de la vida.

En el documento *Perfecta Caritatis* se resalta lo central de la renovación que consiste en volver a las fuentes, es decir volver a Jesucristo, así mismo el retorno a los fundadores, al espíritu

que los animó a la fundación de los institutos en la Iglesia y a revisar la fidelidad que se trazaron con sus fundaciones. Esto reclama una mayor identidad y remover tradiciones impropias fruto del trajinar histórico. Se tiene que pasar de la centralidad de la regla a la centralidad del Evangelio, ya que el seguimiento de Cristo es la realidad fundante de la vida consagrada y el Evangelio debe ser la norma suprema, la norma que rige la regla, que es tan sólo un medio para el discipulado, pero no un fin, el fin es el Reino de Dios (PC 2).

Arnaiz (2013) en su reflexión sobre los grandes desafíos de la vida consagrada hoy, muestra claramente a una vida consagrada en crisis de sentido, en donde se suman la reducción de sus miembros por las deserciones de los religiosos, el envejecimiento y el número reducido de las personas que ingresan. Sostiene que es uno de los momentos más cruciales de la vida consagrada, en donde tiene que plantearse un nuevo modo de ser significativos en el mundo, un encarnar los sentimientos de Cristo, el cual implica dejar el monumento de las viejas estructuras y volver al Evangelio, a una vida profética, cristiana y apostólica. Afirma que hay dos caminos a elegir: la vida o la muerte, pero es pertinente que los religiosos transformen su vida a luz del Evangelio eligiendo siempre la vida. Él mismo sostiene lo siguiente:

La VC, como nunca, está llamada a ser un fuego que enciende otros fuegos y “encender el corazón” (Benedicto XVI); está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia del discípulo misionero (Arnaiz, 2014, p. 2).

Por otro lado, hay una permanente invitación a elegir y generar vida, los consagrados no deben optar por la muerte, pues Jesús en el Evangelio dijo “yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). La preocupación por el poco número de las vocaciones no debe ser la prioridad, ya que Dios sigue llamando en diversas partes del mundo y la iniciativa es de Él, por lo tanto llama cuando quiere y en el momento que le plazca. La vida consagrada no se define por la cantidad de miembros que tiene, sino por ser significativa y profética, además es obra del Espíritu Santo y él hará surgir nuevos carismas en la Iglesia como ha sucedido a lo largo de la historia. Lo pertinente es vivir con alegría sean poco o muchos los miembros que forman las congregaciones.

Ahora bien, siguiendo el hilo conductor de la renovación, hay un llamado especial a las Siervas de Jesús de la Caridad a volver a las fuentes, y preguntarse ¿cómo resucitar el carisma de Dios (2Tm 1, 6) que se ha recibido por la gracia de la vocación religiosa? Si bien el número es reducido en la Institución, esto es un indicativo a seguir viviendo con esperanza renovada la vocación a la que un día Dios otorgó a cada una y que debe ir fortaleciéndose en la oración. A veces sucede lo que pasó con el pueblo de Israel, se había olvidado de las proezas de su Señor y siguió a otros dioses siendo infiel a la alianza (Ex 32). Haciendo una analogía se puede afirmar que la congregación Siervas de Jesús es “pueblo de Israel”, pero también cada miembro que la compone. Si cada religiosa se convierte de todo corazón a Dios (Joel 2,12), seguramente que la comunidad volverá a recordar las hazañas que Dios realizó a lo largo de las fundaciones y vivirá con alegría y esperanza.

Por lo tanto, las Siervas de Jesús son vida consagrada en camino, en proceso de renovación, de conversión, de cambio, de luchas y de crisis en donde toca muy a fondo la misma existencia de cada miembro. Al igual que los discípulos de Emaús, hace falta que Jesús explique las escrituras para que se vuelva a sentir en la fracción del Pan (Lc 24,13-25) ese fuego que enciende otros fuegos. A colación viene bien las palabras del Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, hace reiterados llamados a la alegría del Evangelio e induce a mirar siempre a Jesucristo para no perderla “ Con Jesucristo nace y renace la alegría” (p, 6).

A modo de conclusión, en el rastreo de este proceso de investigación se ha logrado evidenciar que los procesos formativos son espacios privilegiados, en donde la persona se va transformando paulatinamente, en la cual no solo recibe, sino que a medida que se va apropiando de los conocimientos, también va entregando lo mejor de sí misma. No obstante, para que esto suceda de manera asertiva se necesita de ciertas estrategias que ayuden en dicho proceso. Por lo anterior, en las tres categorías planteadas se ha evidenciado elementos importantes los cuales han de servir de reflexión en la formación en la fe de las novicias. En la primera categoría se identificó los modelos pedagógicos presentados por Flórez, tales como: el tradicional, romántico,

conductismo, constructivismo y social, los cuales contribuyen de una u otra manera a que se dé un aprendizaje significativo. Ahora bien, se espera que dichos modelos expuestos anteriormente, se encuentren presentes en el quehacer formativo de las novicias, aunque sea de manera implícita. Asimismo, en la segunda categoría se ha encontrado aportes pertinentes del Magisterio de la Iglesia respecto a la formación en la fe, como también de otros autores, los cuales sirven para la comprensión de la misma, de modo que ésta vaya encaminada siempre con las luces que la Iglesia ofrece, puesto que ella es Madre y Maestra en la fe de todos sus hijos.

Y por último, en la tercera categoría se encontró elementos que son propios de la vida consagrada y que es menester tenerlos en cuenta, ya que ellos son el pilar para la buena formación en la fe de las novicias, y por ende deben conocer el estilo de vida del cual desean formar parte; tales como: conocer y comprender su origen, su dimensión bíblica, teológica y pneumatológica; asimismo su misión, la situación actual de la misma, entre otros. Por lo tanto, la formación en la fe es un proceso en donde los modelos pedagógicos ayudan a una mejor comprensión y asimilación de la misma, puesto que la vida consagrada también debe tener presente aquello que la pedagogía ofrece como posibilidad para un aprendizaje significativo.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La formación en la vida de la consagrada Siervas de Jesús es considerada como un proceso esencial en el cual se va transformando día a día, convirtiéndose en una persona sensible e idónea para servir a Dios a través de los más necesitados. Dicho de otro modo, una verdadera formación debe llevar a la consagrada a crecer en compasión por el otro, en una continua búsqueda de la libertad e igualdad de todos, específicamente de los pobres y oprimidos. Ahora bien, para que esto suceda se precisa contar con elementos, instrumentos, modelos de formación pedagógica, entre otros, que contribuyan al desarrollo y transformación de la persona. Las Siervas de Jesús desean que sus miembros estén bien formados de manera integral, de modo que la consagrada viva feliz, entregando lo mejor de sí misma a medida que va descubriendo las cosas bellas que Dios le ha dado y que debe compartir con otros.

Por consiguiente, la formación es una realidad que afecta a todas las dimensiones de la persona y a su vez dura toda la vida, pero en esta investigación hay una búsqueda de encontrar cómo se está realizando en la etapa del noviciado, puesto que no basta con tener planes de formación bien estructurados que vienen del mundo europeo, elaborados por hermanas españolas, que desconocen la cultura latinoamericana. Por el contrario se debe partir desde la realidad concreta de las formandas, sus experiencias, percepciones, ideales, concepciones, teniendo en cuenta su cultura y contexto. Por lo anterior, se planteó la siguiente pregunta problema: ¿cuáles son las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio? Ahora bien, para encontrar respuesta a dicho cuestionamiento se formuló el objetivo general que viene a continuación: identificar las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio; y los objetivos específicos son: analizar algunos modelos pedagógicos que influyen en la formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad; identificar los aportes de la comunidad y del Magisterio de la Iglesia que contribuyan en la reflexión sobre la formación en la fe de las novicias y finalmente, describir aspectos de la vida consagrada que ayuden a fortalecer la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad.

Por lo tanto, para la recolección de datos se estructuró en tres categorías: la primera a nivel pedagógico, la segunda en relación con la fe y la tercera a nivel de vida consagrada. La investigación en curso tiene un enfoque cualitativo, lo cual se hizo la recolección de datos por medio de la entrevista, aplicando un cuestionario en donde las junioras expresan abiertamente sus vivencias formativas en la etapa de su noviciado. Además se partió de la experiencia particular de cada una, intentando comprender las vivencias de las mismas tal como ellas la perciben.

3.1. Modelos pedagógicos

La pedagogía surge como una ciencia que contribuye en los procesos de enseñanza-aprendizaje que deben estar presentes en las escuelas, colegios, universidades, y demás espacios

de formación. Por lo anterior, ella acude a modelos pedagógicos que a lo largo de la historia educativa han ido surgiendo en respuesta a las necesidades propias de los sujetos en sus procesos formativos y a lo que la sociedad demanda en cada época y contexto. Un modelo pedagógico como bien lo plantea Flórez (2005) es “un paradigma que puede coexistir con otros y que sirve para organizar la búsqueda de nuevos conocimientos en el campo de la pedagogía” (p. 175). Dicho de otro modo, un modelo pedagógico es una herramienta que ilumina no sólo a las instituciones sino también al quehacer educativo del docente, en donde le permite responder a las preguntas propias de la pedagogía planteadas por Zubiría (2010) “¿A quién voy a enseñar? ¿Qué voy a enseñar? ¿Cómo y con qué lo voy a hacer?” (P. 32).

Por consiguiente, las preguntas planteadas llevan a tener en cuenta diversas realidades de la persona; no todos aprenden de la misma manera, además se tiene que tener en cuenta los contextos familiares, sociales, culturales, religiosos, entre otros. Los contextos de las mismas son diversos, por lo cual la apropiación de los temas serán percibidos de distinta forma. En palabras de Zubiría (2010) “los modelos pedagógicos le asignan, así, funciones distintas a la educación porque parten de concepciones diferentes del ser humano y del tipo de hombre y de sociedad que se quiere contribuir a formar” (p, 41). Por otro lado, no todos los contenidos impartidos por los docentes son esenciales para los estudiantes, lo cual exige un replantearse sobre el tipo de contenidos que se ofrece. Asimismo el cómo y con qué se enseña es parte importante en los procesos formativos. La manera de enseñar dice mucho a los estudiantes, ellos aprenden de sus maestros, los gestos, las palabras, las actitudes, la entrega e interés por enseñar, la calidad humana. Muchas veces son brillantes académicos, pero falta la parte humana, aquella que embellece y humaniza a la persona. Por consiguiente, siguiendo el hilo conductor de lo planteado anteriormente, se prosigue a interpretar los modelos pedagógicos existentes en la formación de las novicias.

3.1.1. Modelo pedagógico tradicional

Como bien se planteó en el marco teórico, hay diferentes modelos pedagógicos, lo que se ha intentado explorar en este trabajo son algunos de ellos tales como: el modelo pedagógico tradicional, el romántico, el conductista, el constructivismo y el social planteados por Flórez. Por

lo tanto, el modelo pedagógico tradicional se caracteriza por lo siguiente: su meta primordial es la formación del carácter. Asimismo la relación que hay entre docente y estudiante es vertical, puesto que el docente es un transmisor de información, no hay participación activa con los educandos. Ellos aprenden con el método de la repetición, la disciplina, el rigor y en algunas ocasiones el castigo expresado de diversas maneras, tal como lo afirma Zubiría (2010) “el maestro monopoliza la palabra y la acción, centraliza el poder, la autoridad y las decisiones; él dice qué, cuándo y cómo hacerlo, recurriendo a la presión externa y, con enorme frecuencia, al castigo en sus diversas formas, matices y variantes” (p. 139).

Pues bien, respecto a los sujetos investigados, la pregunta planteada a las junioras es: ¿qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación del noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, qué herramientas didácticas empleaban, qué método de enseñanza usaba el maestro). Se encontraron algunas de las siguientes respuestas:

El elemento pedagógico más usado es el tradicional, donde el profesor es como el que todo lo sabe, siendo así que como formanda me sentía una simple oyente... en alguna ocasión al haber dado mal la respuesta de una interrogante me dio un castigo (Sujeto 2, pregunta 1. Rta. 1).

Con otros pasábamos escuchándolos todo el rato, poca participación de nosotras y no aceptaban con gusto las preguntas que le hacíamos, en alguna ocasión, con uno de ellos si nos equivocábamos leyendo gritaba o golpeaba la mesa, no quería que escribiéramos nada, solo leer y escucharle (Sujeto 5, pregunta 1, Rta. 1).

“También eran tradicionales, a veces se pasaba la hora leyendo unas fotocopias y no se aceptaba tanto las preguntas o bien le parecía que la pregunta no era apropiada y no contestaba” (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).

Algunas de las junioras como bien se evidencia en las respuestas han expuesto la existencia de un modelo tradicional en la formación de las novicias, plasmando las características propias del mismo, puesto que los maestros que imparten algunas materias aún tienen herramientas que en primera instancias no contribuyen a un aprendizaje significativo de la persona y por ende a su pleno desarrollo. Como bien lo expresa alguna de las encuestadas aún están presentes los castigos, el papel pasivo de la novicia, la poca interacción en clase, la disciplina por sobre la persona y el conocimiento, el tratar a la formanda como un sujeto que no sabe y por ende no se toma en cuenta sus saberes previos en clase. Zubiría aporta lo siguiente al respecto:

En un lenguaje cotidiano se diría que el niño "no sabe", que llega al aula de clase "sin conocimientos" y que el papel de los maestros es enseñar y explicar; dotar al niño de las ideas, los conocimientos y las normas de los cuales carece (Zubiría, J, 2010, p. 81).

Asimismo se percibe la poca libertad para hacer preguntas en clase como bien lo manifiesta alguna de las encuestadas: *“Algunas eran tradicionales ya que había poca libertad para preguntar o bien les parecía mal que preguntemos cosas muy simples, lo cual daba miedo preguntar porque a veces se reían de nosotras”* (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1). Esto lleva a pensar que es un retroceso en el proceso formativo, ya que la persona no sale de sí misma por el miedo que tiene a la burla, a quedar mal si se equivoca. Esto es contradictorio a lo planteado por Flórez (2005) “el profesor debe facilitar que este aprendizaje significativo ocurra en sus alumnos, suscitando dudas e interrogantes respecto a los conocimientos que ya posee relacionando el tema con su experiencia y saber anteriores” (p. 190). Si el profesor, no quiere responder a las preguntas, o se burla de ellas ¿cómo podrá resolver sus dudas la formanda? En contraposición a lo anterior la formación se comprende como un brindar posibilidades y herramientas para contribuir en la transformación y liberación de la persona y no para generar espacios de opresión, expresada de múltiples maneras.

Ahora bien, cabe preguntarse si en un noviciado aún hoy tiene cabida un modelo que no ayuda a crecer en libertad de expresión, a tener juicios críticos sobre los temas y también sobre quienes los imparten, si precisamente lo que se desea es que la formación sea un espacio en donde la persona se desarrolle en todas sus dimensiones, no solo debe ser receptora pasiva de información, sino que se necesita que la novicia no esté sometida a un sistema clerical opresivo y que se humanice en su proceso. Viene a colación lo expresado por Freire citado por Carbonell:

Esta particular situación antropológica es la que determina la singularidad del proceso educativo: si no somos seres de “adaptación”, sino de “transformación”, el proceso educativo no puede limitarse a transmitir conocimientos, hechos, datos, etc., no puede situarse en una acomodación y ajuste a lo establecido (educación bancaria: depositar el conocimiento en la mente acrítica de los educandos). Sino en un proceso de “liberación” (p. 132).

Por lo anterior, el proceder negativo de algunos maestros, como bien lo manifiestan las junioras, indica abuso de poder aunque a simple vista no es tan explícito, pero está latente puesto

que algunos de ellos creen que su tarea es enseñar y explicar, impartir conocimientos de la forma que a ellos les parece y esto de una u otra manera afecta de forma negativa el proceso formativo de las novicias.

3.1.2. Enfoque constructivista

Para el análisis de este enfoque se tiene en cuenta los contextos de las personas, sus condiciones biosociales de cada una. Además la relación entre maestro y estudiante cambia totalmente en relación al modelo tradicional, puesto que en el constructivismo más bien es un facilitador y estimulador de experiencias nuevas. Asimismo el método que se utiliza es la creación de ambientes óptimos para cada etapa en donde permita afianzar el conocimiento de manera significativa y se motive a los educandos a ser hombres y mujeres de investigación constante. Cabe resaltar que en este espacio el estudiante es responsable activo de su aprendizaje, dicho de otro modo, él mismo construye sus conocimientos desde la experiencia real y concreta. Como bien lo plantea Flórez (2005) “lo importante no es que el niño aprenda, sino que esto contribuya al afianzamiento y desarrollo de su capacidad de pensar y de reflexionar” (p, 188).

Si bien la escuela tradicional consideró a los estudiantes y profesores como reproductores mecánicos, en donde se contentaban con hacer lo mismo que habían hecho otros. Eran meros repetidores, sin embargo con el constructivismo se concibe al estudiante de una manera diferente en donde el docente y el educando son entes activos, responsables de crear nuevos saberes. En palabras de Zubiría (2010) “los mayores aportes del constructivismo es el de postular el papel activo del sujeto en el proceso de conceptualización y el reconocer la existencia de elementos personales, matices y acepciones en la representación individual” (p. 162). Asimismo sostiene que el conocimiento no es una copia de la realidad, es el ser humano quien va construyendo los saberes propios con esquemas que ya poseía, es decir con los saberes previos, teniendo en cuenta las herramientas que utilizó puede crear nuevos conocimientos.

Ahora bien, en el constructivismo se tiene en cuenta los saberes previos de los estudiantes al comenzar una clase, partiendo muchas veces con las preguntas, esto permite abrirse al diálogo, y además se da posibilidad de diagnosticar implícitamente el estado en que se encuentra el educando y de esta manera será más factible construir juntos nuevos conocimientos. Por lo tanto, en contraposición a las evidencias anteriores también en el noviciado se encuentra la presencia del modelo pedagógico constructivista en donde se tiene en cuenta los saberes previos, puesto que ellos inciden significativamente en los aprendizajes nuevos. Las encuestadas han plasmado en sus respuestas algunas características del constructivismo tales como las mencionadas anteriormente, en donde el maestro tiene en cuenta los saberes de las mismas, ellas responden de la siguiente manera:

Los elementos fueron muy diversos, buscando un buen aprendizaje en las cuales me sentí libre y bien en unas clases más que en otras, puesto que en unas logré un mejor conocimiento (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).

“Unos empezaban las clases haciéndonos preguntas, luego impartía el tema de acuerdo a lo que sabíamos; durante la clase siempre respondía a nuestras interrogantes, nos daban muchos ejemplos de la vida y nos explicaban hasta comprenderlo” (Sujeto 5, pregunta 1. Rta. 1)

Durante la etapa de formación en el noviciado he recibido distintos elementos pedagógicos, las clases se estructuraban de distintas maneras, de acuerdo al maestro que las dictaba, como por ejemplo: iniciaba el tema haciendo preguntas de las clases anteriores, mirar vídeos significativos (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).

“Los temas eran en diapositivas, nos daba preguntas para investigar y eso me llevaba a una mayor información acerca de los temas recibidos” (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1)

Como bien es evidente, las clases impartidas por algunos profesores comenzaba con alguna pregunta, pues eso manifiestan algunas de las encuestadas, lo cual es relevante en el proceso formativo de las novicias, esto les permite crecer también en libertad y a expresarse en público. Zubiría da el siguiente aporte respecto a los saberes previos, dice así:

Así mismo, el llamado a que los maestros diagnostiquemos las ideas previas con las que llegan los alumnos al salón de clase representa una recomendación didáctica esencial. Hay que partir entonces de preguntas, mapas conceptuales y pruebas que permitan sacar a flote las representaciones de los niños. (Zubiría, J, 2010, p. 179).

Asimismo, lo que se quiere es que el proceso de aprendizaje sea significativo, el cual está mediado por la cultura. Viene a colación los aportes de Zubiría (2010) respecto a los aprendizajes significativos y los que no los son, ya que el sostiene que se considera aprendizajes significativos cuando los nuevos conocimientos se relacionan con los previos de los cuales disponía el estudiante. Por ende los que no son significativos no se relacionan con los conceptos previos, o bien si se logra será un aprendizaje a corto plazo y no contribuye a la construcción de saberes estables y duraderos como también a la comprensión cognitiva (p.166).

De acuerdo con lo anterior, es muy diciente la metodología constructivista empleada en la formación de las novicias ya que les ayuda a crecer humanamente y a asimilar los conceptos nuevos a largo plazo, asimismo a interactuar con el docente a través de la pregunta, de esta forma se puede contar con sujetos más críticos y responsables de propio aprendizaje.

3.1.3. Modelo pedagógico social

Este modelo pedagógico tiene como meta principal el pleno desarrollo del individuo, y dicho desarrollo está influenciado por la sociedad. Además la relación entre docente y estudiante es horizontal, en donde hay una interacción conjunta, mutuamente van aprendiendo, sin que el docente se crea superior al alumno, aunque sí es de suma importancia la mediación y apoyo al estudiante en su proceso educativo. Asimismo según Flórez (2005) la evaluación en el modelo de pedagogía social es dinámica, pues lo que se evalúa es el potencial de aprendizaje que se vuelve real gracias a la enseñanza, a la interacción del alumno con aquellos que son más expertos que él (p. 198).

Ahora bien, siguiendo con la interpretación, también se evidencia en la formación de las novicias un modelo pedagógico social en donde se privilegia la participación en grupo, las socializaciones y los talleres. Contribuyendo así a la formación integral de la persona, puesto que el aprendizaje debe estar unido al desarrollo de la misma. Además los sujetos expresan sentirse libres en dichas clases para preguntar y debatir. De esta manera se constata que lo expresado por los sujetos también se encuentra plasmado en los escritos de Zubiría y Flórez, en donde privilegian

los trabajos grupales como un espacio para la motivación personal y grupal, de tal manera que la formación no debe estar centrada en el aprendizaje sino en el desarrollo pleno de la persona. En palabras de Flórez (2005) “el trabajo en grupo estimula, ayuda a los estudiantes a refinar su trabajo y darse coraje y apoyo mutuo para comprometerse en la solución de los problemas comunitarios” (Flórez, R, 2005, p. 196).

Por consiguiente, para evidenciar dicho modelo pedagógico se exponen a continuación las respuestas de las encuestadas:

La metodología fue bastante positiva, porque algunos de los profesores nos transmitían sus enseñanzas a través de fotocopias, videos, talleres, diapositivas. Y también nos brindaban confianza para preguntar, e ir perdiendo el miedo a través de exposiciones y trabajos en equipo (Sujeto 4, pregunta 1. Rta. 1).

Finalmente, la enseñanza se realizaba haciendo reuniones circulares para debatir entre iguales y con el maestro y con exposición de trabajos (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).

Otro sacerdote daba las clases de forma creativa y muy humano, como presentaciones de los trabajos en grupo, socializar un tema frente al grupo usando los medios tecnológicos: prezi, video... Eso me ayudó a salir un poco de la timidez aunque me costaba mucho pararme al frente (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1).

Por lo tanto, aquí se evidencia que a través del método utilizado las personas en formación van creciendo en todos los niveles, tales como a trabajar en equipo, cosa elemental e irrenunciable en los procesos formativos. Se necesita contribuir para que las personas desarrollen su inteligencia interpersonal, la relación con el otro ayuda a construir valores y principios que contribuyen a una sociedad más justa en donde todos seamos iguales en dignidad y derechos. En palabras de Zubiría (2010) se trata, en fin, de lograr que dichos cambios permanezcan en el tiempo; es decir, de generar un desarrollo moral y valorativo y no simplemente un aprendizaje (p. 222).

Por lo anterior se deduce que la formación no puede estar centrada precisamente en el aprendizaje, sino en el desarrollo de la persona, aunque el aprendizaje debe estar también incluido puesto que contribuye a la transformación del ser humano. Aclarando la idea anterior, lo que se quiere decir es que se forme para la vida, en donde se cuente con individuos más libres, o como bien lo expresa Zubiría (2010) “se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismos y con los demás. Seres más

integrales” (p. 222). Esto se evidencia en el aporte de una encuestada en donde expresa sentirse más libre para exponer y actuar con el público. Ella expresa lo siguiente: *“hubo participación y también tenía la libertad de hacer preguntas a quienes dirigían las clases, lo cual me ha ayudado a perder un poco el miedo en público”* (sujeto, 1, pregunta 1. Rta. 1).

3.1.4. Contribución de la pedagogía en la formación del noviciado

Continuando con la interpretación de los sujetos, la segunda pregunta planteada sobre modelos pedagógicos es la siguiente: ¿respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar? Algunas de las encuestadas responden a la primera parte de la pregunta lo siguiente:

“Con respecto a las clases recibidas puedo opinar que los temas fueron muy adecuados para dicho momento, pero por tener una pedagogía muy tradicional por parte de los profesores pues me ha sido de poco provecho” (Sujeto 2, pregunta 2. Rta. 2).

“Creo que fueron muy fructíferas y me han ayudado a lograr mis propósitos, objetivos y aspiraciones, también podría decir que han sido el termómetro que ha ido midiendo y aclarando mis dudas en el transcurso de mi camino” (Sujeto 4, pregunta 2. Rta. 2).

Se constata que las clases fueron significativas en la medida que sirvieron de apoyo para conseguir metas, aclarar dudas, a mejorar la relación interpersonal y a tener mayor seguridad en uno mismo. Asimismo los temas contribuyeron al discernimiento vocacional y a ser responsables de su opción. No obstante, la metodología utilizada no siempre es la más asertiva puesto que a veces se aferran al método tradicional, el cual es poco diciente en el proceso de aprendizaje con los jóvenes de hoy. Quizás haga falta replantearse el tipo de maestro que se elige en los procesos formativos, debe ser alguien que cuente con los aportes de la pedagogía y se vaya actualizando en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En palabras de Flórez (2005) la verdadera enseñanza es intencional, obedece a un plan, tiene unas metas claras y se rige por ciertos principios y conceptos que los maestros estudian bajo el nombre de pedagogía, que es la ciencia propia de los maestros y se dedica al estudio de las teorías y conceptos que permiten entender y solucionar mejor los problemas de la enseñanza (p. 174).

Ahora bien, las propuestas que hacen algunas de las encuestadas en respuesta a la segunda parte de la pregunta son las siguientes:

(...) que sean participativas ,dinámicas ,con libertad de expresión, también que no debe ser impartidas solo por sacerdotes ,sino laicos, religiosas ,que se tenga en cuenta las nuevas ciencias, que se tenga en cuenta las nuevas pedagogía como herramientas elemental para un mejor aprendizaje ,que haya equipos formativos (Sujeto 1, pregunta 2. Rta. 2).

Mi propuesta es, que en todo lo posible los temas de ingreso de los docentes no sean en horarios seguidos, esto hace que el estudiante se agote es más, la asimilación de los temas no serían tan provechosos. También, buscar nuevas estrategias para que el alumno sea crítico (Sujeto 6, pregunta 2. Rta. 2).

De acuerdo a lo presentado anteriormente sobre los modelos pedagógicos latentes en la formación de las novicias, se percibe que hay intentos de contar con los aportes de la pedagogía, como de otras ciencias puesto que es ineludible su presencia en los procesos formativos. No se concibe como bien lo plantea Flórez una formación sin pedagogía, ya que lo importante es enseñar bien, es por ello que no se debe permitir divagar en las metodologías, creando confusión en las formandas, además esto no contribuye a una buena formación. Él afirma lo siguiente:

En la actualidad no se puede enseñar bien sin pedagogía. A la hora de la verdad y en caso de necesidad, cualquiera enseña (...). Pero enseñar bien es un arte más difícil que exige tener claro para dónde se va, cómo es que el alumno aprende y se desarrolla, qué tipo de experiencias son más pertinentes y eficaces para la formación y el aprendizaje y con qué técnicas y procedimientos es más efectivo enseñar ciertas cosas (Flórez, R, 2005, p. 174).

A lo visto los maestros no siempre tienen presente lo planteado por Zubiría y Flórez ya que se dirigen simplemente a enseñar y no tienen presente el contexto de la persona, de qué manera aprende, cómo se le debe enseñar y qué se le debe enseñar. Por lo tanto, se objeta que la enseñanza de la fe no descarta los aportes de las ciencias y de la pedagogía, al contrario puede ser de mayor riqueza contar con ellas ya que Dios realiza su obra en bases humanas. Por otro lado, es menester que los equipos formativos en los noviciados hagan suya la necesidad y responsabilidad de tener planes de formación que sean custodiados por la pedagogía, de esta forma se podrá conducir mejor los procesos de las formandas.

3.2. Formación de la fe

La formación de la fe es un proceso que dura toda la vida, en donde la persona en respuesta a la revelación de Dios va respondiendo con un acto de fe desde su realidad concreta e histórica. Ahora bien, la formación de la fe se da dentro de una comunidad existencial, en donde la fe no solo se profesa, sino que también se vive como comunidad de personas que han experimentado la resurrección de Cristo en su vida. Es pertinente el conocer teórico y de hecho lo exige, tales como la Sagrada Escritura y la tradición, dos realidades que están presentes en la formación de la fe de todo cristiano, y que debe hacerse vida en la cotidianidad, es decir en la comunidad formadora, en donde se practica lo que se conoce. Como por ejemplo los sacramentos, específicamente la Eucaristía, la liturgia, las obras de misericordia, entre otras. Es en la comunidad donde se aprende a madurar en la fe.

3.2.1. Comunidad formadora

De acuerdo con lo anterior, y para evidenciar los aportes de la comunidad formadora se plantea la siguiente pregunta: ¿consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte? Ellas responden así:

Considero que la comunidad, sí aportó en mi formación de fe, ya que todo lo que teóricamente iba obteniendo de información en las clases ella es la que me permitía hacerlas vida en la convivencia diaria del ambiente comunitario (Sujeto 2, pregunta 1. Rta, 1).

El aporte de una vida vivida plenamente desde el encuentro personal con el señor y la enseñanza a realizar la oración con la fe de que siempre me acompañaba en todos los momentos de mi vida (Sujeto 3, pregunta 1. Rta. 1).

Sí, dándome la oportunidad para asistir a una escuela de teología; ahí es donde he aprendido a madurar más en mi fe así mismo, amar y conocer a Jesucristo (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).

Me han ayudado a vivir la vida desde el Evangelio y a conocer a Jesús, cuando aún eso me lleva a tener certeza que Jesús vive en mí y en cada acontecimiento de la vida (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1).

Se evidencia la necesidad de contar con una comunidad formadora, es imprescindible el aporte que ella ofrece a las formandas, es allí donde se fortalece el aprendizaje cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo de la persona. La Iglesia sostiene que la comunidad debe ayudar en la formación de los formandos con el testimonio y con su vida de piedad. Asimismo la fraternidad pasa a ser un “*espacio teologal*” es decir vivencial, real, es aquello que se vive en clave

de fe los acontecimientos cotidianos. En palabras de Juan Pablo II “en la vida de comunidad, además debe hacerse tangible de un modo que la comunión fraterna, antes de ser instrumento para una determinada misión, *es espacio teologal* en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado” (cf. Mt 18, 20) (VC 42).

Asimismo los documentos de la congregación afirman que la fraternidad es el lugar indicado para que la novicia aprenda a vivir en sentido de alteridad. En el Plan General de Formación se encuentra lo siguiente:

Llamamos comunidad formadora aquella en la que está inserta una etapa de formación o en la que reside alguna formanda. Es el lugar privilegiado en el que la joven realiza la iniciación en la fatiga y en el gozo de la convivencia (PGF, 2013, p. 37).

También la Iglesia sostiene que “los miembros del instituto han de colaborar por su parte en la formación de los novicios, con el ejemplo de su vida y con la oración” (DC 652). Naturalmente la formación es responsabilidad de todos, de una u otra manera se debe contribuir para que la fe se consolide desde las primeras etapas de formación.

Por otro lado, la comunidad no siempre es ese testimonio vivo de Cristo resucitado, a veces hay negligencias, olvidos hacia las personas en formación inicial. Asimismo lo expresa una de las encuestadas: (...) *sin embargo me parece que le falta más apoyo de la comunidad hacia el noviciado, más generosidad con nuestras hermanas novicias, tomarlas más en cuenta y valorarlas teniendo presente que Dios está en ellas* (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).

Asimismo viene a colación los aportes de Orozco Silva (2002) los estudiantes se forman entre sí, nos forman a nosotros y nosotros los formamos y es en esa red de interacciones en donde se conjuga un hábitat, una forma de vida que puede ser enriquecedora para el estudiante o puede ser empobrecedora para toda la vida (p. 14). Por lo anterior, las novicias se fortalecen y crecen en comunidad, nutriéndose paulatinamente de la fe y de todo aquello que implica la fraternidad, con sus luces y sombras.

3.2.2. Formación en el noviciado

Continuando con la interpretación de la categoría 2 se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?

La formación ha sido importante en la medida que ha contribuido al pleno desarrollo de la persona. Así mismo las vivencias cotidianas en fraternidad, hacen que la persona se motive y crezca en su experiencia de fe. Además su base fundamental es la Sagrada Escritura, elemento importante para formación en la fe. Esto se evidencia en las respuestas de las encuestadas que son las siguientes:

La percibo como una parte esencial que ayuda de alguna manera a fortalecer la vida espiritual (Sujeto 3, pregunta 2. Rta. 2).

Es una formación sólida. Hemos tenido refuerzos como son: clases de Biblia, Teología, seguimiento de Jesús, tiempo necesario para la oración personal y comunitaria, acompañamiento espiritual, sacramentos; lo cual, nos ha ayudado a fortalecer la fe, compartir la palabra de Dios, ver he ir al encuentro de Cristo presente en mis hermanas, enfermos y mendigos (Sujeto 5, pregunta 2. Rta. 2).

Se evidencia según los aportes de las personas encuestadas que la formación en la fe en el noviciado es relevante puesto que les ayuda a fortalecer la vida espiritual ya que tiene su base fundamental en la Sagrada Escritura, es allí donde se conoce las proezas del Señor en su acto revelatorio en el trayecto de la historia. Asimismo la formación en el Instituto Benedicto XVI que brinda una formación básica sobre teología ha permitido conocer mejor la fe de manera razonada. Berríos (2012) afirma que la teología tiene que ser también un aporte fundamental a la *transmisión* de la fe de la Iglesia, que es la matriz en la cual y para la cual ella existe. Tal vez en este sentido resulta más iluminadora la muy citada exhortación de 1Pe 3,15 a dar siempre «razón de nuestra esperanza». De lo que hay que «dar razón», según este texto, es de aquello que la fe nos permite *esperar*, dejando a la fe misma implícita (Berríos, 2012, p, 188).

San Pablo sostiene que la fe viene por el oído y esta escucha se hace en el contacto con la persona de Jesús a través de las Sagradas Escrituras. Con ello se deduce que la fe es en primera instancia audición de un mensaje de buena noticia y profesión de fe en las obras del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una obra salvadora que envuelve e ilumina al creyente. Por lo tanto la fe se alimenta de la historia, de los acontecimientos, de las proezas del Señor, como también de las

vacilaciones y pruebas que aparecen en el proceso de la fe en el diario caminar. En palabras de Amadeo (2005) ¿de qué sirve una fe que no sabe integrar la vida, partiendo de ella y, volviendo a ella? ¿Qué consistencia tiene una fe que no se alimenta de historia, de hechos, de rostros, de dudas, de luchas? ¿Qué credibilidad tiene una experiencia de Dios que no haya pasado por los lados oscuros de la existencia personal y no haya buscado y encontrado a Dios precisamente allí, dejándose educar y formar por ello? (p. 73).

Ahora bien, cabe preguntarse si todo lo que se imparte en la formación del noviciado tales como: Sagrada Escritura, Tradición, Magisterio, entre otros, es suficiente para que las jóvenes formen su fe y den razones de su esperanza a tolo el que se lo pida (1P 3, 15). Puesto que la fe es una respuesta personal y comunitaria, o como bien dice el Papa Francisco “la fe se transmite de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos” (LF 37). Asimismo los aportes de la teología, que trabajados en su profundidad son como los pilares para una auténtica formación de la fe.

3.3. Vida consagrada

Como bien se planteó en el marco teórico la vida consagrada se comprende teológicamente como una vocación, un don (VC 3), un estilo de vida, que precisamente viene de Dios, es decir que Él es quien llama a la persona a vivir de manera específica un modo de vida según el Evangelio.

3.3.1. Seguimiento de Jesús en la vida consagrada

Por consiguiente asumir la vida consagrada implica conocer la Persona de Jesús y tener un encuentro con Él, negación de uno mismo, dejarse transformar por la Palabra de Dios, tener una formación integral, vivir con autenticidad los consejos evangélicos, ser parte de la fraternidad y anunciar el Reino de Dios. Y para que esto suceda es menester una significativa formación en las primeras etapas, específicamente en el noviciado. Ahora bien, para evidenciar lo mencionado

anteriormente se plantea la siguiente pregunta: ¿qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada? Las encuestadas ofrecen las respuestas que se presentan a continuación:

“Se asume desde la vida de Cristo tratando de asimilar los gestos y sentimientos a partir de la Sagrada Escritura y de lo la Iglesia nos propone a vivir” (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).

“Salir al encuentro de los más necesitados reconociendo la presencia de Cristo en cada uno de los enfermos, niños, ancianos, pobres” (Sujeto 5, pregunta 1. Rta. 1).

Profesar libremente los consejos evangélicos, configurarme cada día con Cristo, estar con él y seguir sus huellas, llevar una vida coherente, sentirme plena con lo que realizo, ser profeta anunciando la Buena Nueva y denunciando la injusticia, transmitiendo el amor y la misericordia de Dios a todos los que me rodean (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).

Se evidencia en los hallazgos una consciencia clara sobre las implicaciones que tiene elegir un modelo de vida consagrada, puesto que esto supone asumir el modo de vida de Jesús encontrado en los evangelios que pasó haciendo el bien, sanando toda dolencia y dando gloria al Padre. En palabras de Juan Pablo II, el fundamento de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida (VC 14).

El referente teórico muestra que el seguimiento de Jesús es una opción libre, gozosa y consciente, puesto que Dios no obliga a nadie sino que el hombre debe buscar su felicidad en todo lo que hace. Y precisamente la vida consagrada es un estilo de vida como otros tantos que implica -como bien lo mencionan las encuestadas y el referente teórico- renuncia a uno mismo, cargar la cruz de cada día, asumir unos consejos evangélicos, vivir la vida compartiendo con otros que tienen el mismo ideal, y no solamente compartir los bienes materiales, sino la propia vida teniendo como centro al Señor de la historia, Jesús de Nazaret. El evangelista San Marcos muestra las propuestas de Jesús en el seguimiento, dice así: “Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mc 8, 34).

Por otro lado la vida consagrada está llamada a vivir el gozo y la alegría del Señor resucitado, y al parecer las entrevistadas tienen clara conciencia de ello, alguna de ellas dice así

“Aparte de eso, a transmitir alegría, paz, ternura a todas las personas con quienes convivimos” (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1). Asimismo Arnaíz (2014) sostiene que la VC, como nunca, está llamada a ser un fuego que enciende otros fuegos y “encender el corazón” (Benedicto XVI); está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia del discípulo misionero (Arnaiz, 2014, p. 2).

También la vida consagrada implica profesar los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia de manera consciente, libre y voluntariamente. En la constitución dogmática *Lumen Gentium* se afirma lo siguiente: “Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, pobreza y obediencia, tienen su fundamento en las palabras y ejemplos del Señor (...) son un don de Dios que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre” (43). Por lo cual esto implica ofrecer a las candidatas a la vida consagrada una formación sólida en todas las áreas como bien lo expresa una de ellas: *“Tener conciencia bien formada tanto evangélica, antropológica, ética y moral; una renuncia positiva que conduce a ser libres para vivir con autenticidad los consejos evangélicos” (Sujeto 2, pregunta 1. Rta. 1).* Asimismo el evangelista Mateo ofrece algo interesante sobre la opción por la castidad de manera libre y por una causa, dice así: “hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba” (Mt 19, 12).

3.3.2. Formación y pleno desarrollo de la persona

La formación como bien se plantea en el marco teórico no solamente es adquirir aprendizajes significativos, sino que debe contribuir al pleno desarrollo de la persona. En palabras de San Juan Pablo II “la formación por tanto, debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana” (VC 65). Ahora bien, para evidenciar si dicha formación se da de manera eficiente en el noviciado, se plantea la

siguiente pregunta: ¿la formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué? Las entrevistadas responden de la siguiente manera:

Si ha contribuido y ha fortalecido mucho mi vida espiritual como humana para seguir afrontando la diversidad de desafíos que diariamente se encuentra en el diario caminar (Sujeto 1, pregunta 2. Rta. 2).

Claro que sí, ha contribuido al máximo, ya que me han brindado lo mejor en lo espiritual, comunitario, apostólico, intelectual, humano; para que viva fortalecida en todos los aspectos (Sujeto 5, pregunta 2. Rta. 2).

Claro que sí, esas han sido las bases para poder sustentarme, en los momentos de prueba, a través de ellos he podido lograr y adquirir madurez, confianza y seguridad, en mis propósitos, que van dándome vigor y fuerza para alcanzar mi realización plena (Sujeto 4, pregunta 2. Rta. 2)

A pesar del tiempo que ha pasado sigo viviendo entusiasmada y con ganas de seguir formándome para dar mejor respuesta a los signos de los tiempos sin embargo, creo que lo que he recibido en el noviciado es una ayuda para siempre; por eso repaso los temas que recibí, vuelvo a ver los vídeos que me han significado, saco tiempo para autoformarme, porque todo esto me lleva a ser feliz unida a Cristo y mis hermanas (Sujeto 6, pregunta 2. Rta. 2).

La formación recibida ayuda al pleno desarrollo de la formanda, no solo a adquirir aprendizajes que sin duda los incluye, sino también a crecer en las diferentes áreas de la persona, en donde los cambios son internos, tales como la confianza y seguridad en uno mismo, el trazarse metas y conseguirlas, sentirse libre, superar las dificultades, buscar la autorealización, entre otros. Además como bien se evidencia ese es el sentir de las entrevistadas. San Juan pablo II da un aporte interesante sobre la formación:

Para que sea total la formación debe abarcar todos los ámbitos de la vida cristiana y de la vida consagrada. Se ha de prever, por tanto, una preparación humana, cultural, espiritual y pastoral, poniendo sumo cuidado en facilitar la integración armónica de los diferentes aspectos (VC 65).

Ahora bien, cabe preguntarse si la formación ofrecida ha facilitado la integración de las diferentes áreas, puesto que no se debe privilegiar unas más que otras. La persona es un todo, por lo cual la formación debe girar a armonizar las diferentes dimensiones de la misma. La armonía de la formación debe ir acorde con la armonía de la vida, o como bien dice Amadeo (2005) el deber de la primera formación es exactamente convertir a la persona en no sólo *dócil*, sino *docibile*,

disponible en inteligencia y obras a dejarse formar toda la vida desde la vida, es decir, en toda circunstancia, a cualquier edad, en cualquier contexto existencial (...), el modelo formativo con el que la persona se ha educado y formado resulta decisivo (p. 2).

3.3.3. Propuestas formativas

Con el fin de mejorar la formación en el noviciado, se vio necesario plantear a las entrevistadas la siguiente pregunta: ¿de qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado? Estas son algunas de las respuestas, puesto que no todas las entrevistas aportaron propuestas:

Se puede mejorar teniendo más apertura en cuanto a la pedagogía, en donde el profesor cuente con las perspectivas de las formandas y así no sea un mero impositor de sus conocimientos. También, en cuanto antes creo que es necesario implementar más las clases de psicología que puede ayudar en el crecimiento y madurez personal llevando así a tener una formación integral más profunda (Sujeto 2, pregunta 3. Rta. 3).

Acoger los cambios con optimismo. Compartir talleres formativos con otras congregaciones religiosas. Dar la oportunidad para que la formación que se empieza se termine. Creando equipos formativos con seminaristas y laicos (Sujeto 4, pregunta 3. Rta. 3).

“Se puede mejorar dedicándole más tiempo a estos temas con la finalidad de escrutar e ir asimilando lo que se recibe” (Sujeto 6, pregunta 3. Rta. 3).

Algunas de las propuestas hechas van en relación con lo ya mencionado anteriormente en donde se aprecia la insistencia de contar con los aportes que la pedagogía ofrece, como también las otras ciencias, tales como la psicología, neuropsicología, neurociencia, entre otras. En palabras de Zubiría (2010) “en un lenguaje cotidiano, diríamos que el ser humano piensa, ama y actúa; y que es obligación de la escuela enseñarnos a pensar mejor, sentir mejor y actuar mejor” (p. 197).

No hay nada más bello que una buena formación y todos somos responsables de ello. Vale preguntarse al respecto ¿qué se está enseñando a esta generación de novicias? La buena formación es una forma de acabar con la ignorancia religiosa, con la falta de valores, de emprendimiento, de entusiasmo, entre otros. El desafío es hacer grandes seres humanos, en donde se les enseñe competencias prácticas en la vida, que aprendan a comunicarse, a hablar en público, puesto que no sabemos comunicarnos. La mayoría de nuestros problemas son por la falta de formación asertiva,

ya que no se les enseña a interactuar con los demás. No basta con aprender a rezar, la vida consagrada implica formación integral y los desafíos actuales demandan mayores competencias en todos los niveles. Lo cual implica tener en cuenta los contextos de las personas y su formación, puesto que la formación no debe ser igual para todas, sino de acuerdo a cada persona. Asimismo lo manifiesta una de las encuestadas *“Creo se debe tener muy en cuenta, la cultura y la formación que cada Hermana trae consigo, ya que esto implica mucho en las formas de aprendizaje”* (Sujeto 3, pregunta 3. Rta. 3).

Y para que esto suceda se debe contar con los aportes de la pedagogía, usar unos modelos que ayuden a mejorar los procesos formativos en donde sea posible encontrar la armonía entre el aprendizaje y el pleno desarrollo de la persona, asimismo la responsabilidad y compromiso de los formadores. O como bien plantea Zubiría (2010) un modelo pedagógico dialogante debe reconocer las diversas dimensiones humanas y la obligación que tenemos escuelas y docentes de desarrollar cada una de ellas. Como educadores, somos responsables del desarrollo de la dimensión cognitiva de nuestros estudiantes; pero tenemos iguales responsabilidades en la formación de un individuo ético que se indigne ante los atropellos, se sensibilice socialmente y se sienta responsable de su proyecto de vida individual y social (P, 196).

Por otro lado hay propuestas en orden a la vida consagrada tales como encuentros con otros formandos de diversas congregaciones para que se compartan las experiencias de fe, esto ayudaría mucho a la mutua motivación en su proceso de formación. También se propone que los temas impartidos no deben darse a la ligera, se ve la necesidad de ahondar bien en cada uno de ellos; lo importante no es cuántas materias tienen sino la calidad y cuál es el grado de apropiación de los mismos por parte de las formandas. Tener presente lo planteado por Flórez (2005) qué tipo de hombre interesa formar; cómo o con qué estrategias técnicometodológicas; a través de qué contenidos entrenamientos o experiencias; a qué ritmo debe adelantarse el proceso de formación; y quién predomina y dirige el proceso, si el maestro o el alumno (p. 165).

Ahora bien, cabe preguntarse sobre los maestros ¿Por qué tienen que ser siempre los clérigos? ¿Cuál es el papel de los laicos y las religiosas en dicha formación? Las mismas formandas

piden un cambio estructural en este aspecto, si siempre se ha hecho así ¿por qué ahora no se puede cambiar? Naturalmente, se ve la necesidad de hacer cambios significativos y contar con la presencia de los laicos en dicho proceso, de esta manera se logrará el pleno desarrollo de la persona. Una de las encuestadas expresa lo siguiente:

(...) que sean participativas ,dinámicas ,con libertad de expresión, también que no debe ser impartida solo por sacerdotes ,sino laicos, religiosas ,que se tenga en cuenta las nuevas ciencias, que se tenga en cuenta las nuevas pedagogía como herramientas elemental para un mejor aprendizaje ,que haya equipos formativos (Sujeto 1, pregunta 2. Rta. 2).

Por último la presencia de equipos formativos es ineludible ya que no se puede cargar a una sola persona con dicha labor, puesto que no contribuye en el pleno desarrollo de la formanda y se corre el riesgo de no hacer bien el proceso y de quemar etapas que más adelante tendrá sus consecuencias.

4. CONCLUSIONES

La fe se considera como la respuesta del hombre a la revelación de Dios en la historia, en donde ella va llegando a su madurez a través de un proceso formativo que facilita su comprensión para ir sacando lo innecesario, dicho de otro modo, para eliminar lo deformado. Por lo anterior, se considera que la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús debe ser contextualizada, continuada y razonada, contando siempre con el aporte de la pedagogía, de modo que las candidatas a la vida consagrada descubran con claridad la verdadera llamada divina, puesto que la iniciativa es siempre de Dios, por lo mismo estas deben estar atentas para comprender y discernir la voluntad de Dios en su vida y dar una respuesta de amor.

Por consiguiente, al empezar el proyecto de investigación se planteó como objetivo general identificar las características pedagógicas de la formación en la fe que reciben las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la Provincia San Ignacio; y como objetivos específicos: analizar algunos modelos pedagógicos que influyan en la formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad; identificar los aportes de la comunidad y del Magisterio de la Iglesia que contribuyan en la reflexión sobre la formación en la fe de las novicias y finalmente, describir aspectos de la vida consagrada que ayuden a fortalecer la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad.

Ahora bien, en el transcurso de la investigación se fue abordando varios elementos, tales como los aportes de los autores presentes en la bibliografía y datos de las encuestadas. Evidentemente que son herramientas pertinentes que se deben tomar en cuenta en los procesos formativos, ya que permiten con sus planteamientos, visiones y propuestas brindar una formación más acorde a la realidad de las personas en formación como también a responder fehacientemente a lo que hoy demanda la sociedad. Asimismo ayudan a comprender a la persona como un ente en permanente transformación, lo cual implica que en cada época y contexto se deban considerar elementos y herramientas que contribuyan en los procesos formativos de manera asertiva, puesto

que las generaciones actuales aprenden de acuerdo a su contexto, y es por ello que se exige cambios en las metodologías sin quedarse anclados en el pasado. También, al considerar los aportes de las encuestadas, que abiertamente han expresado sus vivencias, queda en evidencia de que no siempre los planes de formación son acordes con las necesidades de las personas. Dichos hallazgos confrontados con los aportes de los autores ofrecen datos pertinentes que permiten comprender mejor el proceso formativo de la novicia, los cuales son un desafío para la institución y a su vez exigen cambios y correctivos para una formación adecuada que responda a las exigencias actuales.

Por lo tanto, el análisis fue pertinente en la medida que gracias al aporte de las entrevistadas, se logra rastrear modelos pedagógicos existentes en la formación de las novicias, tales como el modelo tradicional, el enfoque constructivista y el social. Es evidente, que el modelo tradicional como bien lo han manifestado las encuestadas y al confrontarse con el marco teórico no facilita a una verdadera apropiación de los temas impartidos y mucho menos ayuda al desarrollo de la persona, el cual debe ser llevado a una profunda reflexión por parte de la institución. Sin embargo también se encontraron el enfoque constructivista y el modelo social, los cuales han permitido que las formandas crezcan de manera integral, y estos al confrontarlos con el modelo tradicional, se deduce que se debe dejar atrás aquello que no ayuda en el proceso de humanización y liberación de la persona.

Por ende, dichos hallazgos han permitido comprender la necesidad de tener unos modelos pedagógicos que faciliten a la persona apropiarse significativamente de los contenidos de la fe como vivenciarlos. Asimismo hoy no se concibe una formación en un noviciado sin contar con equipos formativos, con planes de formación contextualizados que salgan de las mismas necesidades de las formandas y con la participación activa de las ciencias, tales como la pedagogía, psicología y neuropsicología, puesto que ellas con sus aportes, pueden ayudar en la comprensión de la persona humana y por ende a entender los procesos formativos, ya que se corre el riesgo de impartir una formación igualitaria para todas, sin tener presente que los procesos son únicos y diversos.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué es importante el aporte de las ciencias? Precisamente con la pedagogía se pueden abordar las siguientes interrogantes ¿a quién voy a enseñar? ¿cómo se debe enseñar? ¿qué elementos de la fe son relevantes para enseñar a las novicias? ¿cómo aprende la novicia? ¿quiénes deben enseñar a las novicias? ¿qué tipo de consagrada se quiere formar para el mañana? Asimismo se necesita comprender que unas novicias van más rápido y otras más lento, unas con mayores capacidades visuales y otras auditivas, unas tienen problemas de comunicación y otras problemas de comprensión en el aprendizaje, entre otras cosas. No obstante, todos pueden enseñar, pero no todos enseñan bien, es por ello que la pedagogía es la guía para dichos interrogantes las cuales no solo se solucionan orando, sino contando con modelos pedagógicos asertivos.

Por otro lado, como bien se ha propuesto en el planteamiento del problema en esta investigación las jóvenes que llegan a los noviciados tienen una historia, la cual es parte de la persona, y precisamente se tiene que tomar en cuenta para que la formación en la fe abarque a todo su ser. Por lo tanto, las jóvenes que ingresan tienen vacíos profundos en su vida, tales como: heridas por sanar, consecuencia del maltrato intrafamiliar, abuso sexual de los parientes, violaciones; carencias afectivas, fragilidad emocional, poca tolerancia a la frustración, se dejan llevar por la ley del mínimo esfuerzo, entre otros. Y esta es la realidad humana, la cual se debe abordar con el apoyo de la psicología y neuropsicología, puesto que son mediaciones para que la persona logre encontrarse consigo misma, aceptarse tal como es, conocerse, trabajarse humanamente para luego entregar todo lo bello que tiene y es. Por consiguiente si esta realidad humana no se aborda se hace muy difícil hacer un camino de fe, ya que Dios no anula la naturaleza humana, sino que hace su obra contando con ella. Por lo anterior, se necesita contar con las ciencias, ya que se hace difícil abordar realidades complejas de la persona humana únicamente desde una perspectiva religiosa, se precisa hacer un proceso de formación en la fe desde una mirada integradora, en donde sea factible conocer, razonar, comprender la fe y vivirla.

Al concluir la investigación es interesante ver cómo a través de referentes bibliográficos y los hallazgos se deduce que la formación en la fe de las novicias demanda crear nuevas estrategias

de cara al futuro. Es pertinente que el noviciado entre en diálogo con la reflexión pedagógica para que se logre un aprendizaje significativo que contribuya al pleno desarrollo de la novicia y su entorno. El futuro de la vida consagrada depende de las personas que la componen, ya que el mundo reclama una vida consagrada más significativa y profética. Asimismo los equipos formativos deben entrar en diálogo con las nuevas culturas juveniles, sus contextos y modos de interpretar la realidad. Se vive un cambio de época y esto exige hacer una nueva lectura de la misma. Hoy más que nunca la Sierva de Jesús debe ser consciente de los nuevos escenarios que claman y reclaman vida tales como: promover los Derechos Humanos, la necesidad de trabajar por la reconciliación y paz en Colombia, la opción por los pobres, el apoyo a los migrantes, la emancipación de la mujer, la educomunicación, entre otros; estos marcan de una u otra manera la formación que se debe dar a las novicias, los modelos pedagógicos más acordes a estos contextos de las mismas.

Finalmente, es relevante tener en cuenta para posibles investigaciones, teniendo presente los contextos actuales y sus exigencias, cuáles serían los modelos pedagógicos y teológicos necesarios para la formación de las nuevas generaciones que ingresan a los conventos con estudios técnicos y universitarios que contribuyan a la transformación personal y social.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnaiz, J. (2013). *Los grandes desafíos de la vida consagrada hoy*. Recuperado de www.paoline.org/paoline/allegati/15809/Arnaiz_LegrandiSfideVCoggi-esp.pdf
- Atienza, V.; Maciá, C. & Lozano, A. (2016). Novicias y seminaristas: cuestión de identidad de género. Recuperado de: <https://elblogdeanalucia.wordpress.com/.../novicias-y-seminaristas-cuestion-de-identid>.
- Anneliese Meis (2015). Vocación. Origen de la vida consagrada. Revista: Teología y Vida, 56 (4), 501-504. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32244019011>.
- Berrios, F. (2012). *Pedagogía en Teología: el aporte de Karl Rahner*. Pontificia Universiada Católica de Chile.
- Bidegain, A. (2014). Una historia silenciada, no reconocida, ignorada, oculta, invisibilizada: la vida religiosa femenina en la historia brasileña e hispanoamérica. *REVER*. N° 02, pp. 1 – 61. Recuperado de /Dialnet-UnaHistoriaSilenciadaNoReconocidaIgnoradaOcultaId-5175213.pdf
- Carbonell, J. G. (2000). *Pedagogías del siglo XX*. Barcelona.: Editorial Cisspraxis, S. A.
- Castañeda, Y. & Novoa, A. (2013). Categorías emergentes: identidad y formación integral en la educación religiosa. *Revista Pistis & Praxis: Teologia e Pastoral*, 5 (1), pp. 276-305. DOI: 10.7213/revistapistispraxis.7684 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449749233013>
- Cencini, A. (2005) *El arbol de la vida. Hacia una formación inicial y permanente*. Editorial San Pablo. España.
- Cencini, A. (2014). La vida consagrada después de los escándalos sexuales: no sólo hay que cambiar, hay que inventar algo nuevo. Año de la vida consagrada: Evangelio, profecía y esperanza. *Vinculum* (257), 153-168.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2002). *Código de Derecho Canónico*. Bogotá: Edición Bilingue y Anotada.

- Conferencia Española de Religiosos, CONFER. (2015). *Aspetos de la formación inicial*. Madrid: Edita conferencia Española de religiosos.
- Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad. (1984). *Constituciones*. Zaragoza: Editorial Luis Vives.
- Congregación de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad. (2013). *Plan General de Formación*. Roma.
- Concilio Vaticano II. (1973). *Documentos del Concilio Vaticano II. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. Madrid: La editorial Católica, S.A.
- Denzinger, H. (2012). *El Magisterio de la Iglesia*. España.: La Noografica, S. L.
- Documento Conclusivo Aparecida. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: Ediciones Paulina.
- Ezzati, R. (2016). La Vida Religiosa en América Latina: una historia gloriosa para recordar y contar y una gran historia que construir, pp.1-22. Recuperado de http://www.dominicasanunciata.org/wp-content/uploads/2016/06/wdomi_pdf_11727-VonqLJN8VayrdT2g.pdf
- Flórez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Lily Solano Arévalo.
- González, E. (2015). Jesuitas mexicanos fueron ordenados sacerdotes. El ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. Recuperado http://noticias.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=2419294
- González, V. (2007). El valor de la castidad como E.C.S. en jóvenes formandos- seminaristas a la vida consagrada. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. 13 (1), pp. 109-125. Recuperado de search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost...site.
- Guardián, A. (2006). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. Coordinación educativa y cultural centroamericana*. . Costa Rica: Agencia española de Cooperación Internacional.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2015). *Metodología de investigación*. Quinta edición. Juan Pablo II, P. (1996). *Vita Consecrata*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Hoyos, G. (2012). *Filosofía de la educación*. Madrid.: Editorial Trotta, S. A. <http://www.pqs.pe/actualidad/noticias/peru-analfabetismo-en-cifras>

- Kasper, W. (2016). *La teología, a debate. Claves de la ciencia de la fe.* . Ediciones Sal Terre
- LLavona, R. & Bandrés, J. (2005). Psicología y vocación religiosa en España. *Psicología*, 17 (4), pp 663-668. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/727/72717420.pdf>
- Lubac., H. d. (2002). *Paradoja y misterio de la Iglesia*. Salamanca.: Ediciones sígueme.
- Marín, J. (2013). *La investigación en educación y pedagogía*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Martínez, V. (2003). La vida consagrada del mañana. *Theologica Xaveriana*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017948008>
- Morán, J. (7-11 de Abril de 2015). *Congreso Internacional de Formadores*. Recuperado de: content/uploads/2015/06/INFORME_CONGRESO_FORMACION_ABRIL_2015_5.pdf.
- Orosco, L. (2002). *Responsabilidad del docente en la formación integral*. Bogotá. Universidad Santo Tomás.
- Ospina, J. (2003). Una prospectiva de formación sacerdotal. *Theología Xaveriana*, (148), pp. 523-535. Recupedado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017948007>
- Pérez, J., González, Y. & Rodríguez, A. (2017). La teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación. *Rev. Guillermo de Ockham*, 15(1), In press. <http://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/2985/2712>
- Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/7975>.
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7975/tesis10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Robert, S. (2016). La teología de los consejos evangélicos de la vida consagrada apostólica. *Seminario Teológico*. pp. 1-6 Recuperado de http://www.dominicasanunciata.org/wp-content/uploads/2016/06/wdomi_pdf_4882-0pn2zGkvn9UH8Jey.pdf
- Salcedo, C. (2013). Los límites del poder disciplinario: El seminario conciliar y la formación del clero en Puerto Rico (1805-1857). *Caribbean Studies*, 41 (2), pp. 3-30. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23769116>;
<http://revistas.upr.edu/index.php/csj/article/view/118/116>
- Scharagrodsky, A. & Ojeda, C. (2016). Cuerpos y feminidades en la vida religiosa en el Instituto de Hijas de María en Colombia. *Revista Pedagogía y Saberes*, 44 (1). DOI: <http://dx.doi.org/10.17227/01212494.44pys71.81>

- Silva, J. (2010). *Pedagogía de la enseñanza teológica*. . Chile: Pontificia Universidad de Chile.
- S.S. Francisco (2014). "*Alegraos ...*" *Palabras del Magisterio del papa Francisco*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- S.S. Francisco (2013). *Carta encíclica Lumen Fidei*. El Vaticano.
- S.S. Francisco (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Paulinas. Ciudad del Vaticano.
- Torres, Q. (2013). *La teología después del Vaticano II*. Diagnósticos y propuestas. Herder Editorial, S.L.
- Ulloa, I. Reynalda, M. Álvarez, J. Y Jimenez, M. (2005) Análisis de los tipos psicológicos de las personas consagradas a la vida religiosa católica según su misión, etapa de formación, edad y género.
- Valdes, L. (2014). El regalo de la sexualidad para los célibes. La vida consagrada después de los escándalos sexuales: no sólo hay que cambiar, hay que inventar algo nuevo. Año de la vida consagrada: Evangelio, profecía y esperanza. *Vinculum* (257), 77-93.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Vasquez, L. (08 de Septiembre de 2017). *Analfabetismo en cifras* . Obtenido de Analfabetismo en cifras: <http://www.pqs.pe/actualidad/noticias/peru-analfabetismo-en-cifras>
- Velasco, M. (2001). *El coraje de la Caridad* . Burgos: Monte Carmelo.
- Villalobos, E. (2014). *Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje*. Mexico.: Editorial Trillas.
- Wicks, J. (2001). *Introducción al método teológico*. Editorial Verbo Divino.
- Zubiría, J. (2010). *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*. Editorial pedagógica dialogante. Colombia.

6. ANEXOS

6.1. Anexo n° 1: Entrevistas

Sujeto n° 1

Categoría 1. Modelos pedagógicos

1. **¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)**

Los elementos fueron muy diversos, buscando un buen aprendizaje en las cuales me sentí libre y bien en unas clases más que en otras, puesto que en unas logré un mejor conocimiento. Hubo participación y también tenía la libertad de hacer preguntas a quienes dirigían las clases, lo cual me ha ayudado a perder un poco el miedo en público. Los temas eran en diapositivas, nos daba preguntas para investigar y eso me llevaba a una mayor información acerca de los temas recibidos.

2. **¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?**

Mi opinión es que, que las clases sean acordes a los contextos de los jóvenes de hoy que ingresan teniendo en cuenta la realidad global en la que nos movemos que se interese por los problemas de las personas de hoy sus necesidades y capaz de dar esperanza en las situaciones difíciles una formación que ayude a la sinceridad y a reconocer la propia debilidad para poder encarnar el mensaje de Jesús, es decir una formación encarnada en el tiempo actual pero con el Espíritu de Dios, que sean participativas, dinámicas, con libertad de expresión, también que no debe ser impartida solo por sacerdotes, sino laicos religiosos, que se tenga en cuenta las nuevas ciencias, que se tenga en cuenta las nuevas pedagogía como herramientas elemental para un mejor aprendizaje, que haya equipos formativos

Categoría 2. Formación en la fe

1. **¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?**

Considero que sí aportó con su testimonio, cercanía, con su vida de oración y sacrificio. Su aporte fue también dándonos un consejo, sobre todo nuestras hermanas mayores a partir de su experiencia con Cristo, de su experiencia de vida, su alegría a pesar de las contrariedades. El orar unas por otras era para mí un impulso a seguir luchando y mi fe poco a poco se va fortaleciendo en el Señor, sin embargo me parece que le falta más apoyo de la comunidad hacia el noviciado, más generosidad con nuestras hermanas novicias, tomarlas más en cuenta y valorarlas teniendo presente que Dios está en ellas.

2. **¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?**

Percibo que es muy importante brindarle los medios adecuados a la formanda, me parece que así se está llevando a cabo a través de las clases recibidas y las orientaciones de la Madre formadora y otras personas.

Sin embargo es muy esencial madurar nuestra vida fe, y es muy importante la apertura. Personalmente me ha motivado a descubrir mi camino de fe como a tener más certeza en el seguimiento a Jesús, puesto que el noviciado se colocan bases fundamentales para continuar el camino, también me ha llevado a un mejor conocimiento de mi misma donde a veces se necesita tener un camino de fe con plena certeza que nuestra esperanza está en Dios y así de ese modo ver las cosas según la voluntad de Dios

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

El sujeto 1 en la pregunta 1 responde: Se asume desde la vida de Cristo tratando de asimilar los gestos y sentimientos a partir de la Sagrada Escritura y de lo la Iglesia nos propone a vivir. Luego como consagrada viviendo los consejo evangélicos concretizando la vida de fraternidad y solidaridad con los más necesitados. También implica una exigencia libre por negarse cada día a uno mismo para darse a los demás con entusiasmo y alegría, teniendo muy presente que nuestra recompensa está en el cielo, por lo tanto requiere de mucho “amor y sacrificio” cada día, sin embargo cuando se asume realmente una vida comprometida es muy gratificante lo que se puede hacer por los demás y eso lleva a una radical entrega.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Si ha contribuido y ha fortalecido mucho mi vida espiritual como humana para seguir afrontando la diversidad de desafíos que diariamente se encuentra en el diario caminar. Me ha llevado a dar una respuesta más firme y coherente a mi vocación porque es muy esencial tener muy presente y claro el estilo de vida a la cual libremente me voy a consagrar y la formación del noviciado han sido los cimientos sólidos para mi vocación porque es la etapa donde uno se fortalece para dar una mejor respuesta en todo sentido porque luego en la cotidianidad de la vida se necesita fuerza y coraje para emprender nuevos caminos he firme en la vocación recibida por gracia de Dios y a la cual se tiene que responder son responsabilidad y compromiso.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Se puede mejorar por medio de la oración y pidiendo constantemente al Señor la Fe, siendo consciente de nuestra consagración al Señor donde radica la Fe que hemos recibido y que con la fuerza de Dios nos mantenemos en ella, también en los sacramentos estando abiertos a la gracia de Dios y a lo que la Iglesia nos invita, ir cada día madurando nuestro camino de Fe y de vida en el Señor y es muy importante los momentos de oración tanto comunitarios y personal el tener espacios para compartir momento de reflexiones tanto de mayores como de las jóvenes para ir fortaleciendo nuestra fe y eso nos lleva a Dios ,aprendiendo a escucharnos con caridad y como verdaderas hermanas que luchamos por la misma meta.

Sujeto n° 2

Categoría 1. Modelos pedagógicos

- 1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)**

El elemento pedagógico más usado es el tradicional, donde el profesor es como el que todo lo sabe, siendo así que como formanda me sentía una simple oyente obligada a tener que acatar todo lo que él dice como si fuera “palabra de Dios”, lo cual también me llevaba a un estancamiento personal de no querer ni siquiera interesarme por investigar dado el hecho de que tampoco contaban con sugerencias, aportes, preguntas, además muchas veces me invadía el miedo a equivocarme por una experiencia vivida con uno de los profesores que en alguna ocasión al haber dado mal la respuesta de una interrogante me dio un castigo.

- 2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?**

Con respecto a las clases recibidas puedo opinar que los temas fueron muy adecuados para dicho momento, pero por tener una pedagogía muy tradicional por parte de los profesores pues me ha sido de poco provecho, sin embargo hay algunas que me sirvieron para iniciar un verdadero camino de conversión como por ejemplo al recibir las clases de formación de conciencia y seguimiento de Cristo. Como propuesta principal, sugiero que los profesores sean sacerdotes, religiosas o laicos actualizados que conozcan a fondo el contexto de la vida consagrada, porque creo que así será más factible la transmisión de la fe la cual no quede solo en conocimientos y así por consiguiente puede llevar a un auténtico testimonio que contagie a los demás el amor de Dios.

Categoría 2. Formación en la fe

- 1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?**

Considero que la comunidad, sí aportó en mi formación de fe, ya que todo lo que teóricamente iba obteniendo de información en las clases ella es la que me permitía hacerlas vida en la convivencia diaria del ambiente comunitario, también al compartir cada una su propia experiencia de fe por tanto su aporte más contundente fue existencial llegando así a un progresivo crecimiento de aceptación en la diversidad, aunque no fácil de alcanzarlo; además el aporte económico para poder pagar a los profesores para que nos impartan dichas clases, las cuales son la base para poder asumir esta vida consagrada.

- 2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?**

Percibo que es una formación evangélica, porque lleva a la experiencia personal con la santísima trinidad; es integral, ya que permite formar conciencia con autonomía, libertad, responsabilidad y autoconocimiento en los distintos niveles de la persona; es eclesial, por lo que conduce a realizar la misión desde una mirada de que se es parte del cuerpo místico de Cristo. Y la mayor falencia es el poco interés y compromiso por parte de las formandas. Si me ha motivado a descubrir la fe iniciando un camino de conversión, porque en la vida que llevo con Cristo me siento a gusto y dichosa de entregarla en bien de la humanidad.

Categoría 3. Vida consagrada

- 1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?**

Implica el conocimiento y la experiencia con la persona de Cristo y las motivaciones que llevan a seguirle; negación de uno mismo para poder dejarse transformar por su palabra; Tener conciencia bien formada tanto evangélica, antropológica, ética y moral; una renuncia positiva que conduce a ser libres para vivir con autenticidad los consejos evangélicos; formar parte de una gran familia que es la Iglesia siendo consiente que por el bautismo se tiene el privilegio de ser hija de Dios partiendo desde el compartir la vida cotidiana en una comunidad fraterna de ser hermanas en Jesús y al mismo tiempo anunciar su Reino.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Dicha formación es la que ha contribuido a lo largo de este camino tanto a mantener el primer amor como a fortalecerlo. Esto ha sido de manera progresiva, ya que siempre es un proceso de crecimiento en las distintas líneas de acción como son: En la vida comunitaria en cuanto he logrado aceptar a mi hermana como un don; en la apostólica teniendo más pasión por la extensión del Reino; en la espiritual al haber aceptado a Jesús como el único Dueño de mi vida; académica al profundizar la Sagrada Escritura y vida de la congregación; finalmente en la vida humana al obtener un mayor autoconocimiento y aceptación personal. Todo esto, porque deseo ser auténtica seguidora de Cristo y dar testimonio con una calidad humana.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Se puede mejorar teniendo más apertura en cuanto a la pedagogía, en donde el profesor cuente con las perspectivas de las formandas y así no sea un mero impositor de sus conocimientos. También, en cuanto antes creo que es necesario implementar más las clases de psicología que puede ayudar en el crecimiento y madurez personal llevando así a tener una formación integral más profunda al estar acompañado del resto de clases que se recibe, ya que es fundamental que exista un equilibrio y armonía entre lo humano y espiritual para una encarnación auténtica de la persona de Jesucristo en la vida de cada formanda.

Sujeto n° 3

Categoría 1. Modelos pedagógicos

1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)

Son pocos los que se pueden identificar, ya que en su mayoría las clases eran más tradicionales, donde un Maestro era quien es su mayoría del tiempo impartía la clase, dando un poco de participación desde las preguntas que se podían formular. La clase que quizás era más didáctica era la de enfermería ya que por su significación necesita de mucha interacción del estudiante, para poder tener un aprendizaje más significativo.

2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?

Las clases en el Noviciado, son un momento donde lo que se busca es obtener un conocimiento más claro de lo que es en si el seguimiento a Cristo por consiguiente es necesario que sean más dinámicas, ya que en muchas ocasiones son muy magistrales y poco didácticas, y quitan un poco el interés de participar en ellas.

Categoría 2. Formación en la fe

1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?

Si ya que en muchas oportunidades le dieron sentido a los momentos donde la fe era algo que necesitaba tener un fortalecimiento más sólido. El aporte de una vida vivida plenamente desde el encuentro personal con el señor y la enseñanza a realizar la oración con la fe de que siempre me acompañaba en todos los momentos de mi vida.

2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?

La percibo como una parte esencial que ayuda de alguna manera a fortalecer la vida espiritual, aunque creo falta un poco más de didáctica para darla, ya que no es fácil, comprender la terminología que usan los sacerdotes, porque no se tiene conocimientos de teología.

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

En este tiempo tiene unas implicaciones complejas, ya que hoy en día la juventud busca la salida fácil, donde no haya renunciaciones, que es algo que la Vida consagrada trae de forma implícita, otra cosa que tiene una implicación muy particular es el asumir los votos de castidad, pobreza y obediencia.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Si ya que en el Noviciado se dan las bases para continuar respondiendo al Señor en la Consagración.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Creo se debe tener muy en cuenta, la cultura y la formación que cada Hermana trae consigo, ya que esto implica mucho en las formas de aprendizaje.

Sujeto n° 4

Categoría 1. Modelos pedagógicos

1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)

Logre comprender las enseñanzas transmitidas por los maestros, pese a que algunas clases eran bastante tradicionales, otras muy creativas. La metodología fue bastante positiva, porque algunos de los profesores nos transmitían sus enseñanzas a través de fotocopias, videos, talleres, diapositivas. Y también nos brindaban confianza para preguntar, e ir perdiendo el miedo a través de exposiciones y trabajos en equipo.

2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?

Creo que fueron muy fructíferas y me han ayudado a lograr mis propósitos, objetivos y aspiraciones, también podría decir que han sido el termómetro que ha ido midiendo y aclarando mis dudas en el transcurso de mi camino, me han ayudado bastante, he podido notar y darme cuenta que soy capaz de compartir con los demás lo que aprendí, con las enseñanzas recibidas puedo dar respuestas sin temor y me siento bastante segura al momento de expresarme.

Categoría 2. Formación en la fe

1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?

Siento que fue bastante el aporte de la comunidad, pues se respetaba el espacio para poder formarnos, cada una con su forma de ser de una u otra manera alimentaron mi fe con un consejo, con palabras de aliento, con oraciones y con su ejemplo de entrega y de servicio a Dios y a los enfermos, otra de las formas con la que edificaron mi vida fue su alegría al momento de celebrar algún acontecimiento, siempre trataban que fuera especiales. Creo que eso me dio mucho ánimo para seguir persiguiendo mi sueño de entregarme al Señor. Mis hermanas fueron las que me guiaron y sostuvieron en mis dificultades nunca me llegue a sentir sola ellas me respaldaron en todo momento.

2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?

Creo que es una fe viva que impulsa a seguir luchando por encontrar la felicidad, una de las fortalezas que sostienen es poder contar con el espacio necesario para poder encontrarnos con el Señor, creo que de allí se nutre todo lo demás, y el acompañamiento por parte de la formadora ha sido fundamental cada una de sus orientaciones ayudaron a formar mi personalidad primero como persona. Otra de las cosas que me motivaron fue el cariño y la amistad que había en el grupo, nos conocíamos unas a otras, compartíamos lo que teníamos y siempre tratábamos de apoyarnos en las dificultades que se nos presentaban, se tenía la confianza para expresar nuestros sentimientos con libertad.

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

Las implicaciones son muchas, pero creo que cada persona las asume de acuerdo a su madurez, a su historia personal. Las implicaciones que tengo, que asumir son: negarme a mí misma, a mis gustos y caprichos, a aceptar que otros decidan sobre mí, sobre todo renunciar a mi comodidad por darle prioridad al evangelio, ser capaz de entregar mi vida entera al servicio de los demás, sin esperar nada a cambio.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Claro que sí, esas han sido las bases para poder sustentarme, en los momentos de prueba, a través de ellos he podido lograr y adquirir madurez, confianza y seguridad, en mis propósitos, que van dándome vigor y fuerza para alcanzar mi realización plena, porque una de las mayores riquezas que me acompaña siempre es que puedo contar con un espacio para encontrarme con el Señor, en mis cansancios y en mis pruebas me acuerdo que esa semilla que sembró mi formadora en mis principios es la que me ayuda a encontrar la paz en los momentos de dificultad, y la que me orienta y anima a pesar de mis errores.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Pienso que se puedo mejorar mucho si se tienen en cuenta cada una de las sugerencias que se hacen, eso no es un camino fácil, para poder lograr los objetivos, creo que primero se tiene que tener algunas prioridades que sopesen y es que las palabras de los demás muchas veces hay que analizar. Acoger los cambios con optimismo. Compartir talleres formativos con otras congregaciones religiosas. Dar la oportunidad para que la formación que se empieza se termine. Creando equipos formativos con seminaristas y laicos.

Sujeto n° 5

Categoría 1. Modelos pedagógicos

1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)

Cada maestro ha tenido distinta manera de enseñar. Unos empezaban las clases haciéndonos preguntas, luego impartía el tema de acuerdo a lo que sabíamos; durante la clase siempre respondía a nuestras interrogantes, nos daban muchos ejemplos de la vida y nos explicaban hasta comprenderlo, además se trabajaba en grupo y había que socializar las tareas o temas de investigación. Con otros pasábamos escuchándolos todo el rato, poca participación de nosotras y no aceptaban con gusto las preguntas que le hacíamos, en alguna ocasión, con uno de ellos si nos equivocábamos leyendo gritaba o golpeaba la mesa, no quería que escribiéramos nada, solo leer y escucharle.

2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?

Estoy muy agradecida porque he recibido lo fundamental, todos los temas han sido pertinentes para formarme humanamente, como cristiana y consagrada. También, que cada materia sea impartida por distintos maestros y no solamente por la maestra de novicias ayuda a conocer y aprender de cada uno lo bueno para acogerlo y lo malo para no caer en lo mismo, teniendo una mentalidad más abierta; puesto que, en otros noviciados las clases solo las da la maestra. Propongo que algunos maestros sean más creativos para impartir las clases y no siempre sea de la misma manera, si hay oportunidad haya clases en donde estén presentes novicias(os) de distintas congregaciones, esto es muy enriquecedor.

Categoría 2. Formación en la fe

1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?

Si, cuando llegue al noviciado mi fe era muy superficial, pero con la ayuda de todas y en especial de la madre he ido fortaleciéndola. Porque la fe es un don de Dios y debemos pedirla. Por lo tanto una gran ayuda ha sido orar en comunidad unas por otras, compartir lo que más me ha significado del evangelio del día, hablar nuestras experiencias con Jesús, la lectio divina. Ver la presencia de Cristo en cada una de ellas: una mirada llena de ternura, una sonrisa, verlas al pie del sagrario orando, creo que es el mejor aporte. El ejemplo de mi comunidad queda grabado en mí ser y me anima a seguir las huellas de Cristo cada día.

2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?

Es una formación sólida. Hemos tenido refuerzos como son: clases de Biblia, Teología, seguimiento de Jesús, tiempo necesario para la oración personal y comunitaria, acompañamiento espiritual, sacramentos; lo cual, nos ha ayudado a fortalecer la fe, compartir la palabra de Dios, ver he ir al encuentro de Cristo presente en mis hermanas, enfermos y mendigos. Si me ha motivado a descubrir la fe, viendo a Madre Esmeria, a los Padres Franciscanos enamorados de Cristo y que hablan con convencimiento, me ha impulsado a buscar más a Dios y aumentar la fe día a día pidiendo la ayuda del Espíritu Santo.

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

Dejarlo todo para vivir en unión con Cristo dejándome transformar por él. Asimilar en mi vida los consejos evangélicos viviendo en pobreza, castidad y obediencia. Formación ordinaria y extraordinaria toda la vida. Tener calidad humana con todos asimilando en mí los gestos de Jesús. Desgastarme por el Reino de los cielos. Compartir la vida con las hermanas día a día. Dejarme guiar escuchando los consejos de la madre y acompañante espiritual para ir por el camino correcto. Salir al encuentro de los más necesitados reconociendo la presencia de Cristo en cada uno de los enfermos, niños, ancianos, pobres.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Claro que sí, ha contribuido al máximo, ya que me han brindado lo mejor en lo espiritual, comunitario, apostólico, intelectual, humano; para que viva fortalecida en todos los aspectos. Por eso, la vida de unión con Dios, con mis hermanas, las clases ha sido una ayuda grande; porque lo que he recibido no ha sido solo información sino una constante formación. También, recalcaría que los temas han sido claves para ir evaluándome e integrar en mí el ser una consagrada, dejando poco a poco lo mundano y acogiendo una vida de entrega a Dios siendo una persona íntegra dejándome transformar cada día por Cristo.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Puedo decir con alegría y gratitud que he vivido una formación integral, actual, evangélica y me quedo corta al decir en qué se puede mejorar. Sin embargo, propongo dos puntos, que aunque ya se vayan reforzando más: que en la formación de la fe y vida consagrada sea fundamental cultivar y empezar a vivir en fidelidad creativa y dejándose sorprender por el Espíritu Santo, en donde las novicias y la maestra vivan

felices y se sientan realizadas con lo que hacen; el segundo punto, integrarse más a la parroquia a la que se pertenece, ayudando en lo que necesiten de acuerdo a nuestro carisma, porque somos parte de la Iglesia y debemos estar unidos.

Sujeto n° 6

Categoría 1. Modelos pedagógicos

- 1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)**

Durante la etapa de formación en el noviciado he recibido distintos elementos pedagógicos, las clases se estructuraban de distintas maneras, de acuerdo al maestro que las dictaba, como por ejemplo: iniciaba el tema haciendo preguntas de las clases anteriores, mirar vídeos significativos. También eran tradicionales, a veces se pasaba la hora leyendo unas fotocopias y no se aceptaba tanto las preguntas o bien le parecía que la pregunta no era apropiada y no contestaba. Por otro lado, las herramientas didácticas las distribuían de la siguiente forma: valorar los aportes individuales y grupales, dar ejemplos concretos y reales para comprender mejor el tema, trabajos en grupos, indagar y releer sobre el mismo tema, presentaciones y socializaciones había que hacerlas en powerpoint, prezi y vídeo. Finalmente, la enseñanza se realizaba haciendo reuniones circulares para debatir entre iguales y con el maestro y con exposición de trabajos.

- 2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?**

Las clases que he recibido en el noviciado han sido para mí muy profundas y de mucho aprovechamiento. En su gran mayoría los maestros han empleado pedagogías y temas significativos que hasta hoy siguen resonando en mi interior. Por lo tanto, esto me ayuda a ir asimilando poco a poco aquello que recibí. Mi propuesta es, que en todo lo posible los temas he ingreso de los docentes no sean en horarios seguidos, esto hace que el estudiante se agote es más, la asimilación de los temas no serían tan provechosos. También, buscar nuevas estrategias para que el alumno sea crítico.

Categoría 2. Formación en la fe

- 1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?**

Sí, dándome la oportunidad para asistir a una escuela de teología; ahí es donde he aprendido a madurar más en mi fe así mismo, amar y conocer a Jesucristo. Por otra parte, valoro mucho lo que compartían mis hermanas de aquello que les significaba en las clases sobre la fe y en especial el aporte que me brindaba mi maestra sobre sus estudios de teología, también preparando los cantos para que la Eucaristía la celebre con más vitalidad, estimulándome a buscar espacios para hacer mi oración personal. Todo esto me daba a entender de qué juntas caminamos y luchamos por un mismo ideal, como es, conocer a Dios por medio de la fe.

- 2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?**

Ha sido de mucho valor, madures, crecimiento humano y espiritual. Por otro lado, los encuentros comunitarios eran creativos y dinámicos, se realizaba de esta manera: recordando el Evangelio del día, compartiendo con naturalidad nuestras experiencias con Jesucristo, se hacían preguntas de la Biblia, escuchando las enseñanzas que me daba Madre Esmeria, compartiendo la homilía ya que era muy significativa porque las podía recordar y vivir durante el día y así mantenerme en la presencia de Dios.

Por último, propongo que las clases del docente no sean repetitivas puesto que, esto genera tedio y aburrimiento.

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

Profesar libremente los consejos evangélicos, configurarme cada día con Cristo, estar con él y seguir sus huellas, llevar una vida coherente, sentirme plena con lo que realizo, ser profeta anunciando la Buena Nueva y denunciando la injusticia, transmitiendo el amor y la misericordia de Dios a todos los que me rodean, construyendo la santidad en lo cotidiano de la vida, dando la vida por los demás, ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo, descubrir la presencia de Dios en mis superiores, vivir en constante formación en todos los niveles, y tener sentido de pertenencia a la Iglesia y a la congregación.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Sí, la formación sigue fortaleciendo mi consagración porque me ha ayudado a tomar conciencia de lo que significa vivir a plenitud este estilo de vida. A pesar del tiempo que ha pasado sigo viviendo entusiasmada y con ganas de seguir formándome para dar mejor respuesta a los signos de los tiempos sin embargo, creo que lo que he recibido en el noviciado es una ayuda para siempre; por eso repaso los temas que recibí, vuelvo a ver los vídeos que me han significado, saco tiempo para autoformarme, porque todo esto me lleva a ser feliz unida a Cristo y mis hermanas.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Se puede mejorar dedicándole más tiempo a estos temas con la finalidad de escrutar e ir asimilando lo que se recibe, y así de esta manera poder adquirir mayor conocimiento y madures en la fe y consagración. También, respondiendo a lo que propone la Iglesia y parroquia a la que se pertenece, tener más encuentros con los formandos de otras congregaciones, ya que esto enriquece. Finalmente, organizar encuentros con los jóvenes.

Sujeto n° 7

Categoría 1. Modelos pedagógicos

1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro)

Durante el tiempo en el noviciado las clases que se dio en su mayoría fue una pedagogía tradicional; ya que algunos maestros ya tenían el tema hecho, pero le faltaba adecuación para nosotras.

2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?

Los temas en si eran interesantes, en el cual siento que si me ayudado en mi formación; pero si se podría mejorar en la pedagogía que se utilice la constructiva para que el formando sea más responsable.

Categoría 2. Formación en la fe

1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?

Sí; mediante su testimonio, su forma de ser, su confianza y dándome estrategias para seguir en la vida cotidiana.

2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?

La formación fue muy buena porque hemos tenido un tiempo suficientes para fortalecernos en el encuentro con el señor y lo más significativo es que fue desde la Sagrada Escritura.

Categoría 3. Vida consagrada

1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?

Es definirse con un estilo de vida para siempre, ser signo en el mundo y requiere de muchas renunciaciones personales.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

La formación si me ayudo en fortalecerme en mi vida consagrada, dese el punto de vista que me enseñaron a luchar por mi ideal y no a desanimarme ante los obstáculos que se presente en mi camino.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Dando unas herramientas de acuerdo a la persona y a la cultura de donde viene, también la motivación por partes de las hermanas profesas porque en si no es solo la responsabilidad de la maestra sino mas bien es de toda una comunidad

Sujeto n°8

Categoría 1. Modelos pedagógicos

- 1. ¿Qué elementos pedagógicos puede usted identificar de las clases recibidas en su formación de noviciado? (Cómo se estructuraban las clases, que herramientas didácticas empleaban, que método de enseñanza usaba el maestro).**

Los elementos que logre identificar de las clases recibidas son que se impartía de manera diversa, todo dependía del profesor. Algunas eran tradicionales ya que había poca libertad para preguntar o bien les parecía mal que preguntemos cosas muy simples, lo cual daba miedo preguntar porque a veces se reían de nosotras. También alguno de ellos fue selectivo, siempre contaba con la más lista o inteligente, no nos trató a todas por igual, eso nos hizo sentir mal y tener poca motivación en la clase. Otro sacerdote daba las clases de forma creativa y muy humano, como presentaciones de los trabajos en grupo, socializar un tema frente al grupo usando los medios tecnológicos: prezi, video... Eso me ayudó a salir un poco de la timidez aunque me costaba mucho pararme al frente.

- 2. ¿Respecto a las clases recibidas en el noviciado qué opinión tiene al respecto y qué propone que se podría mejorar?**

Pienso que las clases eran muy significativas, porque me ha ayudado a fortalecer mi vocación y a concientizarme de que vale la pena estar consagrados al Señor. Pienso que debe ser una clase más abierta donde uno pueda expresar lo que piensa, lo que siente para poder adquirir conocimientos. También que sea más dinámica, más participativas donde todos podamos aportar algo para el mejor aprendizaje.

Categoría 2. Formación en la fe

- 1. ¿Consideras que la comunidad aportó en tu formación en la fe durante tu noviciado? ¿Cómo y cuál cree que fue ese aporte?**

Si considero, gracias a la formadora y a cada una de las hermanas que hemos conformado el grupo del noviciado, he sentido y experimentado que me han ayudado a crecer en la fe. Me han ayudado a vivir la vida desde el Evangelio y a conocer a Jesús, cuando aún eso me lleva a tener certeza que Jesús vive en mí y en cada acontecimiento de la vida.

- 2. ¿Cómo percibes la formación en la fe en el noviciado? (riquezas, falencias, fortalezas, debilidades) ¿Te ha motivado a descubrir la fe? ¿Cómo y por qué?**

De una manera positiva, porque cada una con nuestras cualidades y falencias, buscamos el mismo ideal, y al mismo tiempo nos hemos ayudado como grupo, tanto novicias como maestra a descubrir el amor de Jesucristo. La formadora me ha inculcado mucho y ha intervenido en mí para conocer y amar a Jesucristo por medio de la Palabra de Dios

Categoría 3. Vida consagrada

- 1. ¿Qué implicaciones tiene asumir un modelo de vida consagrada?**

Hacer conciencia de mi consagración y a vivir con radicalidad mi compromiso de entrega y servicio a la Iglesia. Asimismo, a tener encuentros personales con el amado para transmitir un buen testimonio de vida como consagrados a Dios. Aparte de eso, a transmitir alegría, paz, ternura a todas las personas con quienes convivimos. Tener coherencia de vida conmigo misma y con los demás.

2. ¿La formación del noviciado ha contribuido o no a mantenerse o fortalecer su vida consagrada? ¿Cómo y por qué?

Si me ha fortalecido, sintiéndome en libertad, el poder compartir con los otros me ayudado a saber convivir con mis hermanas y a poder conocer otras realidades. También, la ayuda de los padres que han fundamentado en mí, lo que significa consagrarse al Señor. El acompañamiento de la mi madre maestra siempre cuando lo he necesitado, en fin, son muchas ayudas que me involucraron a fortalecer mi consagración. El testimonio de hermanas que ya han caminado un poco más.

3. ¿De qué manera se puede mejorar la formación tanto de la fe como de la vida consagrada según tu experiencia formativa en el noviciado?

Pienso que debe ser una formación más abierta y dinámica. Compartir experiencias con otras formandas tanto de la misma congregación como de otras. Tener encuentros formativos para compartir experiencias de fe.

6.2. Anexo 2. Matriz de triangulación de la información

MATRIZ DE INTERPRETACIÓN DE LAS NARRACIONES DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN				
INVESTIGADOR		María Esmeria Cabrera Vásquez		
CORREO INSTITUCIONAL		mariacabreravasquez@ustadistancia.edu.co		
NIVEL/SEMESTRE		Décimo	CAU	Cali
CÓDIGO ESTUDIANTE		2160820	CELULAR	3204317388
ASESOR PROYECTO		John Jairo Pérez	CORREO	johnperezv@ustadistancia.edu.co
Objetivo General:		Identificar las características pedagógicas de la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad en la provincia San Ignacio		
OPERACIONALIZACIÓN INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INSTRUMENTOS				
Nombre del Instrumento		Entrevista		
Descripción		Se hizo la recolección de datos por medio de la entrevista, aplicando un cuestionario en donde las junioras expresan abiertamente sus vivencias formativas en la etapa de su noviciado, para ello se les dejó bastante espacio para que se explayen es sus respuestas. Además se partió de la experiencia particular de cada una, intentando comprender las vivencias de las mismas tal como ellas la perciben. Por lo tanto, se abordó a la luz de las siguientes categorías: modelos pedagógicos, formación en la fe y vida consagrada. El cuestionario quedó abierto para aclaración de preguntas en caso de no ser comprendidas, como también para otros aportes que surjan a medida que van respondiendo si lo desean.		
Objetivo específico Categoría 1:		Analizar algunos modelos pedagógicos que influyen en la formación de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad		
#	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN

1	Ítem: Modelo pedagógico tradicional Dato: Se percibe que se dio un modelo pedagógico tradicional, el cual se caracteriza por tener una relación vertical entre el maestro y las novicias. Así mismo, el método fundamental de aprendizaje es el verbalista, que imparte sus clases bajo un sistema disciplinario, que en algunas ocasiones incluye el castigo. Por otro lado, están orientadas a transmitir conocimientos, sin tener en cuenta el papel activo de la formanda y su contexto.	<i>El elemento pedagógico más usado es el tradicional, donde el profesor es como el que todo lo sabe, siendo así que como formanda me sentía una simple oyente... en alguna ocasión al haber dado mal la respuesta de una interrogante me dio un castigo (Sujeto 2, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Con otros pasábamos escuchándolos todo el rato, poca participación de nosotras y no aceptaban con gusto las preguntas que le hacíamos, en alguna ocasión, con uno de ellos si nos equivocábamos leyendo gritaba o golpeaba la mesa, no quería que escribiéramos nada, solo leer y escucharle (Sujeto 5, pregunta 1, Rta. 1)</i> <i>“También eran tradicionales, a veces se pasaba la hora leyendo unas fotocopias y no se aceptaba tanto las preguntas o bien le parecía que la pregunta no era apropiada y no contestaba” (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1)</i> <i>“Algunas eran tradicionales ya que había poca libertad para preguntar o bien les parecía mal que preguntemos cosas muy simples, lo cual daba miedo preguntar porque a veces se reían de nosotras” (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1)</i>	"Dictar" la clase presupone, desde la óptica del maestro, que él es poseedor de un saber que va a ser transmitido a un individuo que no sabe. El estudiante, por su parte, adquiere la función de elemento pasivo que puede recibir el saber y que después de "tornar" la lección podrá reproducirlo, mostrando de paso que además de receptor es acumulador y reproductor de saberes no elaborados por él (Zubiría, J, 2010, p. 92). Este modelo enfatiza en la formación del carácter de los estudiantes para moldear, a través de la voluntad, la virtud y el rigor de la disciplina, el ideal humanístico y ético que recoge la tradición metafísico-religiosa medieval (Flórez, R, 2005, p. 176). En un lenguaje cotidiano se diría que el niño "no sabe", que llega al aula de clase "sin conocimientos" y que el papel de los maestros es enseñar y explicar; dotar al niño de las ideas, los conocimientos y las normas de los cuales carece (Zubiría, J, 2010, p. 81). En la Escuela Tradicional el maestro monopoliza la palabra y la acción, centraliza el poder, la autoridad y las decisiones; él dice qué, cuándo y cómo hacerlo, recurriendo a la presión externa y, con enorme frecuencia, al castigo en sus diversas formas, matices y variantes (Zubiría, J, 2010, p. 139).	En el proceso formativo de las novicias se ha puesto en evidencia que se da un modelo pedagógico tradicional, puesto que los maestros que imparten algunas materias aún tienen herramientas que en primera instancia no contribuyen a un aprendizaje significativo de la persona y por ende a su pleno desarrollo. Las prácticas de los maestros, mencionadas por los sujetos investigados tienen relación con los aportes de Zubiría y Flórez, quienes de manera explícita exponen las características de un modelo pedagógico tradicional. Evidentemente están presentes aún los castigos, la relación vertical entre el maestro y la formanda, su papel pasivo de esta última, la poca interacción en clase, la disciplina por sobre la persona y el conocimiento, en tratar a la estudiante como un sujeto que no sabe por lo cual no se toma en cuenta su saberes previos en clase. Ahora bien, cabe preguntarse si en un noviciado aún hoy tiene cabida un modelo que no ayuda a crecer en libertad de expresión, a tener juicios críticos sobre los temas y también sobre quienes las imparten, si precisamente lo que se desea es que la formación sea un espacio en donde la persona se desarrolle en todas sus dimensiones, no solo debe ser receptora pasiva de información, sino que se necesita que la novicia no esté sometida a un sistema opresivo y que se humanice en su proceso. Dicho de otra manera, usar la metodología mencionada en el párrafo anterior, indica abuso de poder aunque a simple vista no es tan explícito, puesto que muchos maestros creen que su tarea es enseñar y explicar, por creerse dueños del saber.
---	---	---	---	---

Ítem: Enfoque constructivista Dato: Se percibe que los maestros utilizaban distintas metodologías, unos con enfoques constructivistas en donde se tiene en cuenta los saberes previos, puesto que ellos inciden significativamente en los aprendizajes nuevos. Asimismo se tiene en cuenta los contextos de las personas para que los contenidos sean más apropiados y comprensibles. Por lo anterior el maestro es facilitador, estimulador de experiencias.	<i>Los elementos fueron muy diversos, buscando un buen aprendizaje en las cuales me sentí libre y bien en unas clases más que en otras, puesto que en unas logré un mejor conocimiento (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>“Unos empezaban las clases haciéndonos preguntas, luego impartía el tema de acuerdo a lo que sabíamos; durante la clase siempre respondía a nuestras interrogantes, nos daban muchos ejemplos de la vida y nos explicaban hasta comprenderlo” (Sujeto 5, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Durante la etapa de formación en el noviciado he recibido distintos elementos pedagógicos, las clases se estructuraban de distintas maneras, de acuerdo al maestro que las dictaba, como por ejemplo: iniciaba el tema haciendo preguntas de las clases anteriores, mirar vídeos significativos (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>“Los temas eran en diapositivas, nos daba preguntas para investigar y eso me llevaba a una mayor información acerca de los temas recibidos” (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1)</i>	El profesor debe facilitar que este aprendizaje significativo ocurra en sus alumnos, suscitando dudas e interrogantes respecto a los conocimientos que ya posee relacionando el tema con su experiencia y saber anteriores (Flórez, R, 2005, p. 190). El proceso de aprendizaje es incomprensible sin la mediación de la cultura, sea hecha ésta por los padres, los maestros, los textos, Internet o la televisión. De todas maneras, un aprendizaje aislado e individual es prácticamente inimaginable a nivel teórico y práctico (Zubiría, J, 2010, p. 164). En el aprendizaje significativo las ideas se relacionan sustancialmente con lo que el alumno ya sabe. Los nuevos conocimientos se vinculan, así; de manera estrecha y estable con los anteriores (Zubiría, J, 2010, p. 166). Así mismo, el llamado a que los maestros diagnostiquemos las ideas previas con las que llegan los alumnos al salón de clase representa una recomendación didáctica esencial. Hay que partir entonces de preguntas, mapas conceptuales y pruebas que permitan sacar a flote las representaciones de los niños. (Zubiría, J, 2010, p. 179).	Continuando con la interpretación de los hallazgos y el referente teórico, también se constata que no solamente está presente en la formación de las novicias un modelo pedagógico tradicional sino el constructivismo. Esto se debe a que las clases impartidas son por diferentes maestros de distintas congregaciones religiosas y del clero. Pues bien, se evidencia en las diversas respuestas de los sujetos encuestados que el constructivismo sí está latente, puesto que los maestros tienen en cuenta los saberes previos de las formandas, tales como empezar una clase haciendo una pregunta, y esto tiene relación con lo expresado por Zubiría en donde las ideas se relacionan con lo que el alumno ya sabe. Asimismo sugiere que se debe partir siempre con alguna pregunta, mapas conceptuales, entre otros. Por consiguiente, según Flórez los aprendizajes deben suscitar interrogantes, los cuales motivará a la investigación y a generar nuevos conocimientos. Naturalmente la relación del maestro con la formanda cambia en relación al modelo tradicional, aquí es un facilitador y estimulador, creando un ambiente favorable y motivando a la investigación. De acuerdo con lo anterior, es muy dicente la metodología empleada en la formación de las novicias ya que les ayuda a crecer humanamente y a asimilar los conceptos, asimismo a interactuar con los demás, de esta forma se puede contar con sujetos más críticos y responsables de propio aprendizaje.
Ítem: El modelo pedagógico social	<i>La metodología fue bastante positiva, porque algunos de los profesores nos transmitían sus enseñanzas a través de fotocopias, videos, talleres, diapositivas. Y también nos brindaban confianza para preguntar, e ir perdiendo el miedo a través</i>	El trabajo en grupo estimula, ayuda a los estudiantes a refinar su trabajo y darse coraje y apoyo mutuo para comprometerse en la solución de los problemas comunitarios (Flórez, R, 2005, p. 196).	Siguiendo con la interpretación, también se evidencia en la formación de las novicias un modelo pedagógico social en donde se privilegia la participación en grupo, las socializaciones y los talleres. Contribuyendo así a la formación integral de la persona, puesto que el

	Dato: Al parecer se utilizó diversos elementos pedagógicos, tales como: participación en clase, exposiciones, temas presentados en diapositivas, trabajo en equipo, preguntas para la investigación, entre otros. Ellos contribuyeron a un aprendizaje significativo y al pleno desarrollo de la persona, además la relación del maestro con el estudiante es horizontal, interactúan mutuamente.	<i>de exposiciones y trabajos en equipo (Sujeto 4, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Finalmente, la enseñanza se realizaba haciendo reuniones circulares para debatir entre iguales y con el maestro y con exposición de trabajos (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Otro sacerdote daba las clases de forma creativa y muy humano, como presentaciones de los trabajos en grupo, socializar un tema frente al grupo usando los medios tecnológicos: prezi, video... Eso me ayudó a salir un poco de la timidez aunque me costaba mucho pararme al frente (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Hubo participación y también tenía la libertad de hacer preguntas a quienes dirigían las clases, lo cual me ha ayudado a perder un poco el miedo en público (sujeto, 1, pregunta 1. Rta. 1).</i>	(...) es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada, mediada y trascendente el desarrollo integral del estudiante. Un modelo que concluya que la finalidad de la educación no puede estar centrada en el aprendizaje, como desde hace siglos ha creído la escuela, sino en el desarrollo (Zubiría, J, 2010, p. 1996). (...) Se trata, en fin, de lograr que dichos cambios permanezcan en el tiempo; es decir, de generar un desarrollo moral y valorativo y no simplemente un aprendizaje (Zubiría, J, 2010, p. 222). Se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismos y con los demás. Seres más integrales (Zubiría, J, 2010, p. 222).	aprendizaje debe estar unido al desarrollo de la misma. Además los sujetos expresan sentirse libres en dichas clases para preguntar y debatir. De esta manera se constata que lo expresado por los sujetos también se encuentra plasmado en los escritos de Zubiría y Flórez, en donde privilegian los trabajos grupales como un espacio para la motivación personal y grupal, de tal manera que la formación no debe estar centrada en el aprendizaje sino en el desarrollo. Según lo anterior, se evidencia la importancia de la mediación para un desarrollo integral, por lo cual en la formación de un noviciado es irrenunciable a este elemento, puesto que la novicia no puede formarse en el aislamiento, o creer que no necesita de las ayudas externas, esto le permite ir creciendo y madurando tanto en lo teórico como también en aquellos valores que hacen a la persona más íntegra.
2	Ítem: Contribución de la pedagogía en la formación del noviciado Dato: Se constata que las clases fueron significativas en la medida que sirvieron de apoyo para conseguir metas, aclarar dudas, a mejorar la relación interpersonal y a tener mayor seguridad en uno mismo. Asimismo contribuyeron al discernimiento vocacional y a ser responsable de su	<i>(...) que sean participativas ,dinámicas ,con libertad de expresión, también que no debe ser impartida solo por sacerdotes ,sino laicos, religiosas ,que se tenga en cuenta las nuevas ciencias, que se tenga en cuenta las nuevas pedagogía como herramientas elemental para un mejor aprendizaje ,que haya equipos formativos (Sujeto 1, pregunta 2. Rta. 2).</i> <i>“Con respecto a las clases recibidas puedo opinar que los temas fueron muy adecuados para dicho momento, pero por tener una pedagogía muy tradicional por</i>	En la actualidad no se puede enseñar bien sin pedagogía. A la hora de la verdad y en caso de necesidad, cualquiera enseña (...). Pero enseñar bien es un arte más difícil que exige tener claro para dónde se va, cómo es que el alumno aprende y se desarrolla, qué tipo de experiencias son más pertinentes y eficaces para la formación y el aprendizaje y con qué técnicas y procedimientos es más efectivo enseñar ciertas cosas (Flórez, R, 2005, p. 174).	De acuerdo a lo presentado anteriormente sobre los modelos pedagógicos latentes en la formación de las novicias, se percibe que hay intentos de contar con los aportes de la pedagogía, puesto que es ineludible su presencia en los procesos formativos. No se concibe como bien lo plantea Flórez una formación sin pedagogía, ya que lo importante es enseñar bien, es por ello que no se debe permitir divagar en las metodologías, creando confusión en las formandas, además esto no contribuye a una buena formación. A lo visto los maestros no siempre tienen presente lo planteado por Zubiría y Flórez ya que se dirigen simplemente a enseñar y no tienen presente el contexto de la persona, de qué manera aprende, cómo se le

	opción. No obstante, en algunas se usa aún el método tradicional, el cual no es tan provecho para un aprendizaje significativo.	<i>parte de los profesores pues me ha sido de poco provecho” (Sujeto 2, pregunta 2. Rta. 2).</i> <i>“Creo que fueron muy fructíferas y me han ayudado a lograr mis propósitos, objetivos y aspiraciones, también podría decir que han sido el termómetro que ha ido midiendo y aclarando mis dudas en el transcurso de mi camino” (Sujeto 4, pregunta 2. Rta. 2).</i> <i>Mi propuesta es, que en todo lo posible los temas he ingreso de los docentes no sean en horarios seguidos, esto hace que el estudiante se agote es más, la asimilación de los temas no serían tan provechosos. También, buscar nuevas estrategias para que el alumno sea crítico (Sujeto 6, pregunta 2. Rta. 2).</i>	¿A quién voy a enseñar? ¿Qué voy a enseñar? ¿Cómo y con qué lo voy a hacer? (Zubiría, J, 2010, p. 32). Según Coll un currículo se define a partir de la manera particular como sean resueltas por los pedagogos cuatro preguntas: ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? y ¿Qué, cómo y cuándo evaluar? (Zubiría, J, 2010, p. 35). La verdadera enseñanza es intencional, obedece un plan, tiene unas metas claras y se rige por ciertos principios y conceptos que los maestros estudian bajo el nombre de pedagogía, que es la ciencia propia de los maestros y se dedica al estudio de las teorías y conceptos que permiten entender y solucionar mejor los problemas de la enseñanza (Flórez, R, 2005, p. 174).	debe enseñar y qué se le debe enseñar. Por lo tanto, se objeta que la enseñanza de la fe no descarta los aportes de las ciencias y de la pedagogía, al contrario puede ser de mayor riqueza contar con ellas ya que Dios realiza su obra en bases humanas. Por lo tanto, es menester que los equipos formativos en los noviciados hagan suya la necesidad y responsabilidad de tener planes de formación que sean custodiados por la pedagogía, de esta forma se podrá conducir mejor los procesos de las formandas.
Objetivo específico Categoría 2: Identificar los aportes de la comunidad y del Magisterio de la Iglesia que contribuyan en la reflexión sobre la formación en la fe de las novicias				
	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN
1	Ítem: Comunidad formadora Dato: Se percibe que la comunidad es un espacio formativo puesto que contribuye a través de la fraternidad, de la experiencia de fe, el ambiente de familia, el servicio, la aceptación y	<i>Considero que la comunidad, sí aportó en mi formación de fe, ya que todo lo que teóricamente iba obteniendo de información en las clases ella es la que me permitía hacerlas vida en la convivencia diaria del ambiente comunitario (Sujeto 2, pregunta 1. Rta, 1).</i> <i>El aporte de una vida vivida plenamente desde el encuentro personal con el señor y</i>	Llamamos comunidad formadora aquella en la que está inserta una etapa de formación o en la que reside alguna formanda. Es el lugar privilegiado en el que la joven realiza la iniciación en la fatiga y en el gozo de la convivencia (PGF, 2013, p. 37). Los miembros del instituto han de colaborar por su parte en la formación de los novicios, con el ejemplo de su vida y con la oración (DC 652).	En la segunda categoría se evidencia la necesidad de contar con una comunidad formadora, es imprescindible el aporte que ella ofrece a las formandas, es allí donde se fortalece el aprendizaje cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo de la persona. La Iglesia sostiene que la comunidad debe ayudar en la formación de los formandos con el testimonio y con su vida de piedad. Asimismo la fraternidad pasa a ser un “<i>espacio teologal</i>” es decir vivencial, real, es aquello que se vive en clave de fe los acontecimientos cotidianos. Asimismo los documentos de la congregación afirman que la fraternidad es el lugar indicado para que la novicia aprenda a vivir en sentido de alteridad.

	valoración de la diversidad a que las formadas a medida que se van apropiando de lo teórico lo vayan haciendo vida en la cotidianidad.	<i>la enseñanza a realizar la oración con la fe de que siempre me acompañaba en todos los momentos de mi vida (Sujeto 3, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Sí, dándome la oportunidad para asistir a una escuela de teología; ahí es donde he aprendido a madurar más en mi fe así mismo, amar y conocer a Jesucristo (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Me han ayudado a vivir la vida desde el Evangelio y a conocer a Jesús, cuando aún eso me lleva a tener certeza que Jesús vive en mí y en cada acontecimiento de la vida (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>(...) sin embargo me parece que le falta más apoyo de la comunidad hacia el noviciado, más generosidad con nuestras hermanas novicias, tomarlas más en cuenta y valorarlas teniendo presente que Dios está en ellas (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).</i>	En la vida de comunidad, además debe hacerse tangible de un modo que la comunión fraterna, antes de ser instrumento para una determinada misión, <i>es espacio teologal</i> en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf. Mt 18, 20) (VC 42). En la fraternidad cada uno aprende a vivir con quien Dios ha puesto a su lado, aceptando tanto sus cualidades positivas como sus diversidades y sus límites (PGF, p. 37). Los estudiantes se forman entre sí, nos forman a nosotros y nosotros los formamos y es en esa red de interacciones en donde se conjuga un hábitat, una forma de vida que puede ser enriquecedora para el estudiante o puede ser empobrecedora para toda la vida (Orozco, L, 2002, p. 14).	Por otro lado Orozco Silva, hace alusión al grupo como ente formativo entre docentes, estudiantes y el entorno, en donde ese espacio puede ser positivo o negativo, del cual depende en cierta medida el tipo de persona que se tendrá en el mañana. Es por ello la necesidad de crear un hábitat en donde sea posible crecer en las diversas áreas de la persona. Por lo anterior, las novicias se fortalecen y crece en comunidad, nutriéndose paulatinamente de la fe y de todo aquello que implica la fraternidad, con sus luces y sombras, pero que está llamada a experimentar la alegría del Señor resucitado.
2	Ítem: Formación en el noviciado Dato: La formación ha sido importante en la medida que ha contribuido al pleno desarrollo de la persona. Así mismo las vivencias cotidianas en fraternidad, hacen que la persona se motive y crezca en su experiencia de fe. Además	<i>Percibo que es una formación evangélica, porque lleva a la experiencia personal con la santísima trinidad; es integral, ya que permite formar conciencia con autonomía, libertad, responsabilidad y autoconocimiento en los distintos niveles de la persona; es eclesial, por lo que conduce a realizar la misión desde una mirada de que se es parte del cuerpo místico de Cristo (Sujeto 2, pregunta 2. Rta. 2).</i>	La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos (LF 37). “La fe viene por el oído, y lo que se oye vienen por la palabra de Cristo” (Rm 10, 17). La teología tiene que ser también un aporte fundamental a la <i>transmisión</i> de la fe de la Iglesia, que es la matriz en la cual y para la	Se evidencia según los aportes de las personas encuestadas que la formación en la fe en el noviciado es relevante puesto que les ayuda a fortalecer la vida espiritual ya que tiene su base fundamental es la Sagrada Escritura, es allí donde se conoce las proezas del Señor en su acto revelatorio en el trayecto de la historia. Asimismo la formación en el Instituto Benedicto XVI que brinda una formación básica sobre teología ha permitido conocer mejor la fe de manera razonada, para luego dar una respuesta libre y consciente o como bien lo dice San Pedro “<i>Para dar razones de nuestra esperanza</i>”. San Pablo sostiene que la fe viene por el oído y esta escucha se hace en el contacto con la persona de Jesús a través de las Sagradas Escrituras. Con ello se deduce que la fe es en primera instancia audición de un

	su base fundamental es la Sagrada Escritura, elemento importante para formación en la fe.	<i>La percibo como una parte esencial que ayuda de alguna manera a fortalecer la vida espiritual (Sujeto 3, pregunta 2. Rta. 2).</i> <i>Es una formación sólida. Hemos tenido refuerzos como son: clases de Biblia, Teología, seguimiento de Jesús, tiempo necesario para la oración personal y comunitaria, acompañamiento espiritual, sacramentos; lo cual, nos ha ayudado a fortalecer la fe, compartir la palabra de Dios, ver he ir al encuentro de Cristo presente en mis hermanas, enfermos y mendigos (Sujeto 5, pregunta 2. Rta. 2).</i>	cual ella existe. Tal vez en este sentido resulta más iluminadora la muy citada exhortación de 1Pe 3,15 a dar siempre «razón de nuestra esperanza». De lo que hay que «dar razón», según este texto, es de aquello que la fe nos permite <i>esperar</i> , dejando a la fe misma implícita (Berríos, 2012, p, 188). (...) ¿De qué sirve una fe que no sabe integrar la vida, partiendo de ella y, volviendo a ella? ¿Qué consistencia tiene una fe que no se alimenta de historia, de hechos, de rostros, de dudas, de luchas? ¿Qué credibilidad tiene una experiencia de Dios que no haya pasado por los lados oscuros de la existencia personal y no haya buscado y encontrado a Dios precisamente allí, dejándose educar y formar por ello? (Amadeo, C, p. 73)	mensaje de buena noticia y profesión de fe en las obras del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una obra salvadora que envuelve e ilumina al creyente. Por lo tanto como bien dice Amadeo, la fe se alimenta de la historia, de los acontecimientos, de las proezas del Señor, como también de las vacilaciones y pruebas que aparecen en el proceso de la fe en el diario caminar. Ahora bien, cabe preguntarse si todo lo que se imparte en la formación del noviciado es suficiente para que las jóvenes razonen su fe y se dejen formar por aquello que la Iglesia ofrece tales como: Sagrada Escritura, Magisterio y los aportes de la teología, que trabajados en su profundidad son como los pilares para una significativa formación en la fe.
Objetivo específico Categoría 3:		Describir aspectos de la vida consagrada que ayuden a fortalecer la formación en la fe de las novicias Siervas de Jesús de la Caridad		
#	DATO - HALLAZGO	VOCES DE LOS SUJETOS	REFERENTE TEÓRICO	INTERPRETACIÓN
1	Ítem: Seguimiento de Jesús en la vida consagrada Dato: Asumir la vida consagrada implica conocer la Persona de Jesús y tener un encuentro con Él, negación de uno mismo, dejarse transformar por la Palabra de Dios, tener una formación integral, vivir con autenticidad los	<i>“Se asume desde la vida de Cristo tratando de asimilar los gestos y sentimientos a partir de la Sagrada Escritura y de lo la Iglesia nos propone a vivir” (Sujeto 1, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>“Tener conciencia bien formada tanto evangélica, antropológica, ética y moral; una renuncia positiva que conduce a ser libres para vivir con autenticidad los consejos evangélicos” (Sujeto 2, pregunta 1. Rta. 1).</i>	Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba (Mt 19, 12). “Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mc 8, 34).	Se evidencia en los hallazgos una consciencia clara sobre las implicaciones que tiene elegir un modelo de vida consagrada, puesto que esto supone asumir el modo de vida de Jesús encontrado en los evangelios que pasó haciendo el bien, sanando toda dolencia y dando gloria al Padre. El referente teórico muestra que el seguimiento de Jesús es una opción libre, gozosa y consciente, puesto que Dios no obliga a nadie sino que el hombre debe buscar su felicidad en todo lo que hace, y esto le produce satisfacción y gozo ¿por qué no elegirlo? Y precisamente la vida consagrada es un estilo de vida como otros tantos que implica -como bien lo mencionan las encuestadas y el referente teórico- renuncia a uno mismo, cargar la cruz de cada día, asumir unos consejos evangélicos, vivir la vida compartiendo con otros que tienen el mismo ideal, y no

	consejos evangélicos, ser parte de la fraternidad y anunciar el Reino de Dios.	<i>“Salir al encuentro de los más necesitados reconociendo la presencia de Cristo en cada uno de los enfermos, niños, ancianos, pobres” (Sujeto 5, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>Profesar libremente los consejos evangélicos, configurarme cada día con Cristo, estar con él y seguir sus huellas, llevar una vida coherente, sentirme plena con lo que realizo, ser profeta anunciando la Buena Nueva y denunciando la injusticia, transmitiendo el amor y la misericordia de Dios a todos los que me rodean (Sujeto 6, pregunta 1. Rta. 1).</i> <i>“Aparte de eso, a transmitir alegría, paz, ternura a todas las personas con quienes convivimos” (Sujeto 8, pregunta 1. Rta. 1)</i>	El fundamento de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida (VC 14). La VC, como nunca, está llamada a ser un fuego que enciende otros fuegos y “encender el corazón” (Benedicto XVI); está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia del discípulo misionero (Arnaiz, 2014, p. 2). “Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, pobreza y obediencia, tienen su fundamento en las palabras y ejemplos del Señor (...) son un don de Dios que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre” (LG 43).	solamente compartir los bienes materiales, sino la propia vida, teniendo como centro al Señor de la historia (Jesús de Nazaret). Ahora bien, este seguimiento no solamente implica lo mencionado anteriormente, sino que la persona está llamada a ser el rostro de Dios en el mundo, la alegría del Señor resucitado. Por lo tanto al considerarse un estilo de vida propositivo (si tú quieres), es menester preparar a las personas a que sean conscientes y responsables en sus opciones.
2	Ítem: Formación y pleno desarrollo de la persona Dato: La formación recibida ayuda al pleno desarrollo de la formanda, no solo a adquirir aprendizajes que sin duda los incluye, sino también a crecer en las diferentes áreas de la persona, en donde los cambios son internos, tales como la confianza y seguridad en uno mismo, el trazarse metas y conseguirlas, sentirse	<i>Si ha contribuido y ha fortalecido mucho mi vida espiritual como humana para seguir afrontando la diversidad de desafíos que diariamente se encuentra en el diario caminar (Sujeto 1, pregunta 2. Rta. 2).</i> <i>Claro que sí, ha contribuido al máximo, ya que me han brindado lo mejor en lo espiritual, comunitario, apostólico, intelectual, humano; para que viva fortalecida en todos los aspectos (Sujeto 5, pregunta 2. Rta. 2).</i>	La formación por tanto, debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana (VC 65). Si es verdad que el deber de la primera formación es exactamente convertir a la persona en no sólo dócil, sino docibile, disponible en inteligencia y obras a dejarse formar toda la vida desde la vida, es decir, en toda circunstancia, a cualquier edad, en	La formación en un noviciado no debe estar centrada específicamente en los aprendizajes, que sin duda son necesarios para un mejor servicio. No obstante, estos tienen que contribuir al desarrollo integral de la novicia, en donde vaya asumiendo la vida con altruismo y responsabilidad. Pues se evidencia en las respuestas que ha contribuido de una u otra manera a ese desarrollo puesto que mencionan haber crecido de manera integral, es decir se ha dado inicio a un proceso de transformación, ya que esta dura toda la vida y no está limitada solamente a una etapa. Asimismo el referente teórico sostiene que la formación no debe estar fraccionada, sino que abarca a la persona entera de tal manera que esta se sienta plena con lo es y hace. Por lo anterior, se deduce que si los aprendizajes preceden al desarrollo, se tiene como resultado una persona libre, dueña de sí misma, responsable

	libre, superar las dificultades, buscar la autorealización, entre otros.	<i>Claro que sí, esas han sido las bases para poder sustentarme, en los momentos de prueba, a través de ellos he podido lograr y adquirir madurez, confianza y seguridad, en mis propósitos, que van dándome vigor y fuerza para alcanzar mi realización plena (Sujeto 4, pregunta 2. Rta. 2)</i> <i>A pesar del tiempo que ha pasado sigo viviendo entusiasmada y con ganas de seguir formándome para dar mejor respuesta a los signos de los tiempos sin embargo, creo que lo que he recibido en el noviciado es una ayuda para siempre; por eso repaso los temas que recibí, vuelvo a ver los vídeos que me han significado, saco tiempo para autoformarme, porque todo esto me lleva a ser feliz unida a Cristo y mis hermanas (Sujeto 6, pregunta 2. Rta. 2).</i>	cualquier contexto existencial (...), el modelo formativo con el que la persona se ha educado y formado resulta decisivo (Amadeo, C, p. 2). “La renovación de los institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros” (PC 18). Para que sea total la formación debe abarcar todos los ámbitos de la vida cristiana y de la vida consagrada. Se ha de prever, por tanto, una preparación humana, cultural, espiritual y pastoral, poniendo sumo cuidado en facilitar la integración armónica de los diferentes aspectos (VC 65).	de su vida y de lo que se compromete, preparada para asumir los aciertos y derrotas, confía en sí misma, tiene metas y opciones claras, entre otros. De esta manera como bien se menciona en el referente teórico, se contribuye también a la renovación de los institutos, partiendo de los cambios internos de las partes. Ahora bien, cabe preguntarse si la formación ofrecida ha facilitado la integración de las diferentes áreas, puesto que no se debe privilegiar unas más que otras. La persona es un todo, por lo cual la formación debe girar a armonizar las diferentes dimensiones de la misma. La armonía de la formación debe ir acorde con la armonía de la vida.
3	Ítem: Propuestas formativas Dato: Se puede mejorar si hay más apertura a los aportes que la pedagogía ofrece, asimismo contar con las otras ciencias que contribuyan a una formación integral de la persona, puesto que es esencial que haya armonía entre lo humano y espiritual para una auténtica encarnación de la persona de Jesús en la joven vocacionada.	<i>Se puede mejorar teniendo más apertura en cuanto a la pedagogía, en donde el profesor cuente con las perspectivas de las formandas y así no sea un mero impositor de sus conocimientos. También, en cuanto antes creo que es necesario implementar más las clases de psicología que puede ayudar en el crecimiento y madurez personal llevando así a tener una formación integral más profunda (Sujeto 2, pregunta 3. Rta. 3).</i> <i>“Creo se debe tener muy en cuenta, la cultura y la formación que cada Hermana trae consigo, ya que esto implica mucho en</i>	Se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismos y con los demás. Seres más integrales (Zubiría, J, 2010, p. 222). “Para lograr el desarrollo, hoy en día, un modelo pedagógico dialogante parece el más adecuado y, en mayor medida, si reconoce el carácter social y cultural de toda idea, todo valor y toda acción” (Zubiría, J, 2010, p. 240). El proceso de aprendizaje es incomprensible sin la mediación de la cultura, sea hecha ésta por los padres, los maestros, los textos,	Algunas de las propuestas hechas van en relación con lo ya mencionado anteriormente en donde se aprecia la insistencia de contar con los aportes que la pedagogía ofrece, como también las otras ciencias, tales como la psicología, neuropsicología, neurociencia, entre otras. Como bien se afirma en el referente teórico se necesita aportar en la formación de manera asertiva para que haya seres más integrales. Por otro lado hay propuestas en orden a la vida consagrada tales como encuentros con otros formandos de diversas congregaciones para que se compartan las experiencias de fe, esto ayudaría mucho a la mutua motivación en su proceso de formación en la fe. También se propone que los temas impartidos no deben darse a la ligera, se ve la necesidad de ahondar bien en cada uno de ellos; lo importante no es cuántas materias tienen sino la calidad y cuál es el grado de apropiación de los mismos por parte de las formandas.

las formas de aprendizaje” (Sujeto 3, pregunta 3. Rta. 3).

Acoger los cambios con optimismo. Compartir talleres formativos con otras conragaciones religiosas. Dar la oportunidad para que la formación que se empieza se termine. Creando equipos formativos con seminaristas y laicos (Sujeto 4, pregunta 3. Rta. 3).

“Se puede mejorar dedicándole más tiempo a estos temas con la finalidad de escrutar e ir asimilando lo que se recibe” (Sujeto 6, pregunta 3. Rta. 3).

internet o la televisión. De todas maneras, un aprendizaje aislado e individual es prácticamente inimaginable a nivel teórico y práctico (Zubiría, J, 2010, p. 164).

“(…). En un lenguaje cotidiano, diríamos que el ser humano piensa, ama y actúa; y que es obligación de la escuela enseñarnos a pensar mejor, sentir mejor y actuar mejor” (Zubiría, J, 2010, p. 197).

Ahora bien, cabe preguntarse sobre los maestros ¿Por qué tienen que ser siempre los sacerdotes? ¿Cuál es el papel de los laicos y las religiosas en dicha formación? Las mismas formandas piden un cambio estructural en este aspecto, si siempre se ha hecho así ¿por qué ahora no se puede cambiar? Naturalmente, se ve la necesidad de hacer cambios significativos y contar con la presencia de los laicos en dicho proceso, de esta manera se logrará el pleno desarrollo de la persona.

Por último la presencia de equipos formativos es ineludible ya que no se puede cargar a una sola persona con dicha labor, puesto que no contribuye en el pleno desarrollo de la formanda y se corre el riesgo de no hacer bien el proceso y de quemar etapas que más adelante tendrá sus consecuencias.

